

# El Evangelio según **MARCOS, 5<sup>a</sup> parte**

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY**  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA

*Tomo 23, N.º 7*

**MARCOS**

**EL MINISTERIO  
PÚBLICO,  
CONTINUACIÓN  
(9.1—10.52)**

**PODER Y GLORIA  
(9.1—50)**

**LA ENSEÑANZA  
Y SANIDADES DE  
JESÚS (10.1—52)**

**Estudio del texto:  
Martel Pace**

**Enfoque de la  
predicación y  
la enseñanza  
del texto:  
Eddie Cloer**

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



*«Jesús [...] les dijo: Dejad a los niños  
venir a mí, y no se lo impidáis; porque de  
los tales es el reino de Dios»  
(Marcos 10.14).*

# Bosquejo de los capítulos 9 al 16

(El bosquejo de los capítulos 1 al 8 apareció en el primer número de esta serie.)

## III. EL MINISTERIO PÚBLICO DE JESÚS CONTINÚA: DE LA TRANSFIGURACIÓN A SU ENTRADA TRIUNFAL A JERUSALÉN (9.1—11.11)

### A. Capítulo 9

1. El reino viene con poder (9.1)
2. La transfiguración de Jesús (9.2–10)
3. La conversación sobre la venida de Elías (9.11–13)
4. Milagro 16: Sanidad de un muchacho con un espíritu inmundo (9.14–29)
5. El segundo anuncio que Jesús hace de Su muerte (9.30–32)
6. Lecciones de humildad, celos y tolerancia (9.33–41)
7. Acción drástica para evitar el infierno (9.42–48)
8. «Salados con fuego» (9.49, 50)

### B. Capítulo 10

1. La enseñanza de Jesús sobre el divorcio (10.1–12)
2. Bendición de los niños (10.13–16)
3. El joven rico (10.17–22)
4. El peligro de las riquezas (10.23–27)
5. La gran recompensa por una vida de sacrificio (10.28–31)
6. Tercer anuncio que Jesús hace de Su muerte (10.32–34)
7. La ambición egoísta de Jacobo y Juan (10.35–40)
8. El aprendizaje de los discípulos sobre la grandeza (10.41–45)
9. Milagro 17: Sanidad del ciego Bartimeo (10.46–52)

### C. Capítulo 11 (1ª parte)

1. La entrada triunfal a Jerusalén (11.1–11)

## IV. LA ENSEÑANZA DE JESÚS CONTINÚA EN JERUSALÉN (11.12—14.31)

### A. Capítulo 11 (2ª parte)

1. La maldición de la higuera estéril

(11.12–14)

2. Purificación del templo (11.15–19)
3. La higuera se seca y los resultados de la fe (11.20–23)
4. Condiciones para la oración (11.24–26)
5. La autoridad de Jesús es cuestionada (11.27–33)

### B. Capítulo 12

1. La parábola de los labradores malvados (12.1–12)
2. El pago de impuestos a César (12.13–17)
3. La pregunta de los saduceos sobre el matrimonio y la vida venidera (12.18–27)
4. El mayor mandamiento (12.28–34)
5. Jesús, es Señor y Cristo (12.35–37)
6. La ostentación de los escribas (12.38–40)
7. La ofrenda de la viuda pobre (12.41–44)

### C. Capítulo 13

1. La destrucción de Jerusalén (13.1, 2)
2. Las diversas señales (13.3–23)
  - a. Las preguntas de los discípulos (13.3, 4)
  - b. Las señales del «antes» (13.5–13)
    - 1) Falsos Cristos (13.5, 6)
    - 2) Guerras (13.7, 8a)
    - 3) Terremotos y hambrunas (13.8b)
    - 4) Persecución y aborrecimiento (13.9–13)
  - c. Las señales «próximas» (13.14–23)
    - 1) «La abominación desoladora» (13.14–16)
    - 2) Los días acortados por el bien de los elegidos (13.17–20)
    - 3) Falsos Cristos y falsos profetas (13.21–23)
3. «En aquellos días» (13.24–27)
4. El regreso de Jesús (13.28–33)
  - a. La parábola de la higuera (13.28–31)
  - b. La hora desconocida (13.32, 33)(Continúa en la página 52)

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2019 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. [www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

## Poder y gloria

El punto de inflexión del ministerio de Jesús lo constituye la confesión que hace Pedro diciendo que Jesús es el Cristo en Marcos 8.27–30. Después de ello, Jesús comenzó a enseñarles a Sus apóstoles sobre Su muerte y resurrección venideras, dando Su primer anuncio claro de la pasión en 8.31–33. Después del anuncio, Jesús les dijo a Sus seguidores sobre el costo del discipulado con palabras penetrantes: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará» (8.34, 35). Con esta invitación, anunció en 9.1 que algunos que estarían delante de Su presencia serían testigos del comienzo del «reino de Dios».

### EL REINO VIENE CON PODER (9.1)<sup>1</sup>

**<sup>1</sup>También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.**

**Versículo 1.** El presente versículo pertenece a 8.34–38, y está conectado a esa sección en varias versiones de la Biblia (vea la NRSV; ESV; CEB; GNT; NIV). Las palabras introductorias de Jesús **De cierto os digo** indicaban que estaba a punto de enfatizar un mensaje importante. Usar la frase era virtualmente como hacer un juramento. La palabra ἁμήν (*amēn*) se ha transliterado del hebreo, el griego y el latín a nuestro idioma de la misma manera, por lo que sigue siendo «amén». Sin embargo, se ha consignado de varias maneras: «Ciertamente os digo» (NASB); «Con seguridad os digo» (NKJV); u «Os digo la verdad» (NCV).

<sup>1</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 16.28 y Lucas 9.27.

Habiendo dado este énfasis, Jesús continuó diciendo: ... **hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.** Las dos palabras griegas que se traducen como «gustarán la muerte» (γεύσονται θανάτου, *geusōntai thanatou*) constituye un modismo hebreo para la palabra sencilla «morir» (vea He 2.9). La frase establece un margen de tiempo para el cumplimiento de la promesa de Jesús con respecto a la venida del reino.

Sin embargo, tenemos que preguntarnos: «¿A qué se refiere “el reino de Dios venido con poder”?». Mateo 16.28, un pasaje paralelo, tiene «hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino». Lucas 9.27, el otro versículo paralelo, tiene «hasta que vean el reino de Dios». Cada una de estas frases apuntaba al mismo evento. Definitivamente era una «venida» que ocurriría durante la vida de algunos de los presentes.

William Barclay interpretó la declaración de Jesús como una referencia metafórica al tremendo crecimiento de la iglesia primitiva.<sup>2</sup> Sin embargo, no parece haber evidencia para esta opinión.

Otros han enseñado que Jesús estaba diciendo: «Estaré viniendo por segunda vez pronto». Quienes sostienen esta opinión afirman que Jesús estaba comparando Su venida con «las venidas» mencionadas en el Antiguo Testamento. Las venidas espirituales (metafóricas) de la Deidad son comunes en la literatura del Antiguo Testamento.<sup>3</sup> Los que enseñan que 9.1 es una referencia a la segunda venida, dicen que Jesús y los

<sup>2</sup> William Barclay, *The Gospel of Mark (El Evangelio de Marcos)*, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1956), 213–14.

<sup>3</sup> A menudo se les describe en los profetas, como en Amós 4.12, 13. En ese pasaje, Dios dijo que castigaría a Su pueblo. Ellos habían de «[prepararse] para venir al encuentro de» Él.



primeros santos enseñaban que Su segunda venida sería poco después de Su muerte, resurrección y ascensión. Las afirmaciones se hacen a pesar del claro reconocimiento de Jesús de que ni Él ni los ángeles sabían cuándo tendría lugar Su regreso (Mt 24.36).

Aquellos que sostienen que «el reino de Dios» del que se habla aquí ha de venir únicamente al final de la «era», o en la segunda venida de Cristo, tienen que sostener que Marcos, el escritor del Evangelio de Marcos, se equivocó al decir que Jesús dijo que algunos de los presentes serían testigos de la venida del reino de Jesús. Jesús claramente dijo que algunas personas que estarían delante de Él «[verían] el reino de Dios [viniendo] con poder» antes de morir. Simplemente no podía haber estado refiriéndose al fin de los tiempos en esa promesa.

Aún otros equiparan la venida de Jesús con poder con Su transfiguración. Aunque el poder de Cristo fue mostrado en la transfiguración, no se les otorgó a los apóstoles ningún poder bautismal del Espíritu en ese momento. No se debe pasar por alto el hecho de que la promesa de Jesús se refería a un poder que sería dado a los apóstoles en la venida del reino. Nada acerca de la transfiguración indica que Jesús comenzara Su reino y les diera poder a los apóstoles en ese momento.<sup>4</sup>

Antes de 9.1, Jesús había estado hablando de Su muy pronta muerte; sin embargo, para el beneficio de los que estaban presentes, cambió el tema y enfatizó la demostración divina de «poder»<sup>5</sup> (δύναμις, *dunamis*) que había de acompañar la venida del reino. Los apóstoles demostrarían este poder cuando recibieran el Espíritu Santo, como profetizó Jesús en Hechos 1.8 (vea Lc 24.49). No habían de predicar hasta que tuvieran ese poder. Obviamente, era cierto para que pudieran predicar el evangelio por medio del Espíritu Santo, sin posibilidad de error. El cumplimiento de esta promesa la vemos en Hechos 2.

El reino cobró vida el día de Pentecostés, y se agregaron tres mil personas en Hechos 2. Las mismas personas colocadas en el reino fueron las que se agregaron a la iglesia. Después de Hechos 2, nunca más se habla de que el reino/iglesia venía en el futuro. Llegó el día de Pentecostés y, en consecuencia, estaba en existencia en el momento en que Colosenses 1.13 y 18 se escribieron.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> David Roper, *The Life of Christ, 1: A Supplement (La vida de Cristo, 1: Un suplemento)*, Serie de comentarios de La Verdad para Hoy (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2003), 533.

<sup>5</sup> La palabra «poder» es una palabra común en el Nuevo Testamento, donde aparece unas 120 veces.

<sup>6</sup> El «reino eterno» (cielo) se menciona más adelante, como en Hechos 14.22 y 2ª Timoteo 4.1.

Después del día de Pentecostés, el Nuevo Testamento a menudo se refirió al reino en tiempo presente. «El reino» y «la iglesia» son dos maneras de referirse a la misma entidad. En Colosenses 1.13, 14 y 18, por ejemplo, el «reino de su amado Hijo» y «la iglesia» son el mismo cuerpo. En los versículos 13 y 14, Pablo detalló que Dios «nos ha [...] trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de los pecados». Este hecho deja claro que obtener «el perdón de pecados» y entrar en «el reino» ocurren al mismo tiempo. Hebreos 12.28 habla de recibir «el reino» en tiempo presente.

En relación con la frase «reino venidero», podemos pensar en el reino eterno al que los fieles de la tierra serán conducidos al final de los tiempos. Si nos hacemos parte del reino que Cristo creó en el día de Pentecostés, y si nos mantenemos fieles al mismo, seremos parte de ese aspecto celestial y eterno del reino cuando Jesús regrese (2ª P 1.5–13).

La venida del Espíritu Santo sobre Cornelio y su familia y amigos en Hechos 10.44–46 y 11.15 fue como lo que sucedió «al principio»; es decir, en el día de Pentecostés. Lo que le sucedió a Cornelio proporcionó una prueba de que los gentiles ahora debían ser incluidos en el reino que había venido en Pentecostés. El derramamiento del Espíritu en Hechos 2 no fue la segunda venida de Cristo de manera visible. Jesús se les «apareció» mediante Su venida en el Espíritu con poder. Marcos 9.1 es una declaración clara de que el reino vendría mientras aún vivían algunos de los que escuchaban a Jesús. Lo anterior nos asegura que el reino está presente entre nosotros hoy (He 12.28; Ap 1.6).

## LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS (9.2–10)<sup>7</sup>

**<sup>2</sup>Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. <sup>3</sup>Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. <sup>4</sup>Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. <sup>5</sup>Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. <sup>6</sup>Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. <sup>7</sup>Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. <sup>8</sup>Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.**

<sup>7</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 17.1–9 y Lucas 9.28–36.

**<sup>9</sup>Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. <sup>10</sup>Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos.**

**Versículo 2.** Son cuatro eventos asombrosos los relatados en 9.2–10: la transfiguración de Jesús, la aparición de Moisés y Elías, la conversación de Jesús con Moisés y Elías, y la voz de Dios desde el cielo. Los episodios ocurrieron **seis días después**, después de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo. Mateo 17.1 también menciona «seis días», mientras que Lucas 9.28 tiene «como ocho días». Sin duda, la duración total incluye partes de dos días que Marcos y Mateo no contaron.

Los eventos supremos en el ministerio de Jesús fueron Su bautismo, transfiguración, crucifixión y resurrección. En cada uno de estos eventos, el Padre demostró Su aprobación de Su Hijo. Lo reconoció con palabras en los primeros dos; por medio de los acontecimientos de la naturaleza —las tinieblas, el terremoto y el velo que se rasga— en la cruz; y por el testimonio de los ángeles en la resurrección de Jesús. Cuando sea que la Divinidad irrumpe en los aspectos humanos de la vida, no somos capaces de describir adecuadamente lo que sucedió.

**Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan**, quienes tenían una posición preferida entre los apóstoles: Fueron los tres elegidos para compartir esta gran experiencia. (En otras ocasiones, solo estos tres acompañaron a Jesús, como en la casa de Jairo en 5.37 y en Getsemaní en 14.32, 33.) Un propósito parcial por el que Jesús permitió que estos tres vieran Su gloria probablemente fue proporcionar «dos o tres testigos» que pudieran verificar todo lo que sucedió (vea Dt 17.6; 19.15; Mt 18.16).

Jesús **los llevó aparte solos a un monte alto**. El monte Tabor ha sido identificado tradicionalmente como el monte donde tuvo lugar la transfiguración; sin embargo, tiene solo unos 300 mts de altura, y había una fortaleza en su cima. ¿Podría haber sido el lugar un área nivelada en la parte superior del nevado monte Hermon, el monte más alto de Palestina, con casi 2800 metros de altura?

Mientras estos apóstoles observaban asombrados, Jesús **se transfiguró delante de ellos**. La palabra griega para «transfiguró» es μεταμορφώω (*metamorphoō*). De esta palabra proviene la palabra «metamorfosis». *Metamorphoō* indica un cambio en el exterior que viene del interior. La gloria de Jesús vino de dentro de Él y se mostró para que la vieran todos los presentes.

**Versículo 3. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve** («extremadamente blancas»; NASB), más blancas que cualquier otra cosa en la tierra; no había nada más que se le comparara. Eran tan blancos **que ningún lavador en la tierra los [podía] hacer tan blancos**. La KJV consigna «que ningún *fuller* en la tierra podría blanquearlos». Un *fuller*, en la antigua terminología inglesa de la KJV, era un lavandero que limpiaba prendas blancas frotándolas con arcilla blanca. Dado que eran tan difíciles de mantener limpias, las prendas blancas no eran comunes en la antigüedad y eran solo para los ricos. Lucas 9.29 (CEB) consigna que la «ropa de Jesús se puso blanca como un relámpago». Mateo 17.2 agrega que «resplandeció su rostro como el sol», y Lucas 9.29 dice que «la apariencia de su rostro se hizo otra».

**Versículo 4. De repente, apareció Elías con Moisés** en «gloria», tal vez como el mismo Señor (Lc 9.31); **que hablaban con Jesús** (vea Mt 17.3). Solo Lucas identifica el tema de la conversación entre ellos. Era sobre la muerte venidera de Jesús. Lucas 9.31 dice que estaban hablando de Su «partida» (ἔξοδος, *exodus*) o «éxodo de este mundo» (NLT).

¿En que podrían ayudarles a Jesús estos dos hombres del Antiguo Testamento? A medida que se demostraba el comienzo de la verdadera gloria de Jesús y se acercaba a la muerte, dos de los que ya habían pasado por las oscuras sombras podrían consolarlo. Moisés, habiendo muerto solo en el monte Nebo en la tierra de Moab, podía hablar de la soledad de la muerte. Elías, al no haber muerto en absoluto, podría hablar de la gloria de atravesar el velo que separa los dos mundos.<sup>8</sup> Podía describir con qué rapidez los ángeles llevaban a alguien a visitar a Abraham (Lc 16.22). Tiene que ser que Moisés y Elías podían ofrecer más consuelo que cualquier otro en este momento.

La importancia de estos dos hombres en el pasado palidece en comparación con la gloria de Cristo y Su muerte. Su aparición y la declaración del Padre prepararon a los apóstoles para escuchar el mensaje de Cristo que posteriormente les sería dado mediante el Espíritu. Moisés había anunciado la venida del Mesías (Dt 18.18, 19), y podía deleitarse en el hecho de que su anuncio mediante el Espíritu se había hecho realidad. Elías constituía un símbolo del precursor de Cristo (Mal 3.1; 4.5); las profecías que le aludían se habían cumplido en la venida de Juan el Bautista.<sup>9</sup> Aunque Elías no fue un profeta que dejara escritos, fue el más dinámico de todos

<sup>8</sup> Vea Dt 34.1–5; 2<sup>a</sup> R 2.11.

<sup>9</sup> Vea Mt 17.10–13; Mr 1.2–4; Lc 3.1–6; Jn 1.19–23.

los profetas del Antiguo Testamento.

Estos dos héroes de la fe del Antiguo Testamento habían venido del Paraíso, donde pronto volverían a ver a Jesús después de Su muerte. Más adelante, Jesús dijo que el ladrón penitente en la cruz estaría con Él en el Paraíso (Lc 23.43).<sup>10</sup> Los discípulos tuvieron que haber identificado a Moisés y a Elías cuando Jesús los llamó por su nombre durante la conversación. Estar en un monte alto, separados de los demás por cierta distancia, aseguraría que estos no fueran dos humanos normales que se habían escabullido para estar con ellos.

**Versículos 5, 6.** Abrumado por la visión de Jesús en Su gloria, Pedro comenzó a dirigirse al Señor como **Maestro** (ῥαββί), o «Rabí» (vea Mr 10.51; NASB), una transliteración de un término hebreo que quiere decir «mi Señor» o «mi Maestro» que no aparece en el Antiguo Testamento. Jesús eliminó de Su lenguaje cualquier uso de «Rabí» como título honorífico (vea Mt 23.6–8). Sin embargo, es la primera de cuatro ocasiones en Marcos cuando las personas se dirigieron a Jesús de esa manera (9.5; 10.51; 11.21; 14.45). En los relatos paralelos, se utilizan otras palabras griegas. Mateo 17.4 tiene una palabra griega equivalente, κύριος (*Kurios*, «Señor»). Lucas 9.33 tiene «Maestro» (ἐπιστάτης, *epistatēs*), que puede referirse a cualquier tipo de superintendente o supervisor. Los términos ayudan a describir la verdadera identidad de Jesús.

Al ver la gloriosa nube y los personajes, Pedro dijo: **bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.** La construcción de «enramadas» (NIV; NLT) para Moisés y Elías estaba fuera de lugar; los dos habían venido del otro mundo, donde no las necesitaban. Tal vez Pedro creyó que estos grandes hombres permanecerían para ayudar a construir un reino terrenal para Cristo. Si estaba pensando en las tradiciones judías, tal vez pensó que Elías tenía más trabajo que hacer para prepararle el camino al Mesías.

Seguidores celosos ya le habían ofrecido a Jesús una corona terrenal y habían intentado «apoderarse de él y hacerle rey» (Jn 6.15), sin embargo, Él se había negado. Habiendo experimentado la gloria celestial, ¿qué significado tendría para Él una corona terrenal? Pedro todavía no era consciente de la gloria sustitutiva y eterna de Jesús. No entendió que Jesús ya estaba morando en medio de los hombres como en un tabernáculo.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Jesús es el único en las Escrituras que abandonó el Paraíso y regresó al Padre.

<sup>11</sup> Juan 1.14 dice que el «Verbo fue hecho carne, y habitó

El versículo 6 dice entonces, **Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.** La NLT consigna «Dijo esto porque realmente no sabía qué más decir, porque estaban tan asustados».

**Versículo 7. Entonces vino una nube que les hizo sombra** (vea Mt 17.5; Lc 9.34). Hasta este evento, los apóstoles solo habían oído hablar de la nube de gloria «Shekinah» que una vez había cubierto el tabernáculo.<sup>12</sup> Había servido de guía para Israel durante el día. Para los primeros lectores de estos relatos del Evangelio, significaba la presencia misma de Dios.

En ese momento, «vino» **desde la nube una voz.** Como lo había hecho en el bautismo de Jesús (Mr 1.11), Dios nuevamente dio testimonio desde el cielo de que Jesús era Su Hijo, el que Juan el Bautista había proclamado como el Mesías. Hay pequeñas variaciones que ocurren en los relatos del anuncio de Dios en esta ocasión. Mientras que Mateo 17.5 dice: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd», Lucas 9.35 dice: «Este es mi Hijo amado; a él oíd». Marcos simplemente dice: **Este es mi Hijo amado; a él oíd.** La afirmación de lo alto es «un mandamiento que exalta a Cristo y elimina a Moisés y la ley, y a Elías y los profetas como fundamento para el reino venidero».<sup>13</sup> Dios estaba enfatizando que la Ley (dada por Moisés) y los Profetas (representados por Elías) ya no serían vistos como la voz autoritaria de Dios; Jesús ha de ser oído sobre todos. Las eras anteriores pasaron para siempre.

Solo Mateo dice que los discípulos «se postraron sobre sus rostros» cuando Dios habló, sin embargo, Jesús los tocó y les dijo que no temieran (Mt 17.6, 7).

**Versículo 8.** Después de que la voz en la nube anunciara: «Este es mi Hijo amado; a él oíd», **no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.** Moisés y Elías se desvanecieron tan repentinamente como habían aparecido, envueltos por la nube. Estos dos siervos santos de Dios, ya difuntos hace mucho, no habían venido para el beneficio de los

entre nosotros». La palabra «habitó» es σκηνώω (*skēnoō*), que sugiere morar en una tienda de campaña. La primera definición de Joseph Henry Thayer para σκηνώω es «arreglar el tabernáculo, tener un tabernáculo, permanecer (o vivir) en un tabernáculo (o tienda)...» (Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament [Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento]* [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962], 578).

<sup>12</sup> A la nube se le describe en Éxodo 13.21; 14.19; 40.35; Números 9.15–23. La palabra hebrea שְׁכִינָה (*Sh'kinah*) es una palabra descriptiva que se le ha dado a esta nube. La palabra no aparece en las Escrituras.

<sup>13</sup> L. A. Stauffer, *Mark (Marcos)*, Truth Commentaries, Guardian of Truth Foundation (Bowling Green, Ky.: Standard Publishing Co., 1999), 198.



discípulos, sino para el consuelo de Jesús mientras se preparaba para hacer Su último viaje en la tierra, hacia Su muerte en Jerusalén.

¿Estaban Moisés y Elías reflejando la gloria de Cristo mientras estuvieron a Su lado? Si no, tuvieron que haber recibido cuerpos gloriosos para que los apóstoles pudieran verlos. La aparición de los dos santos fallecidos afirma la fe en cuanto a que los justos viven más allá de la sepultura. A quienes creen que no hay conciencia para el alma del hombre después de la muerte les tiene que reprender la aparición de estos hombres de Dios del Antiguo Testamento. Quien diga «Solo lo imaginaron» o «Los tres lo soñaron» está ignorando lo que la Biblia dice claramente. «Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos», fueron testigos de «la gloria de Jesús» y de «los dos hombres que estaban con él» (Lc 9.32). Independientemente de su estado mental anterior, los tres tuvieron que haberse sorprendido al saber que estaban observando a Moisés y Elías hablando tranquilamente con Jesús acerca de Su muerte venidera (Lc 9.31).

Pedro jamás olvidaría este evento; como testigo directo, presencié la majestad de Jesús. Recordó el momento en 2ª Pedro 1.16–18:

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Pedro sabía que la voz venía de Dios, la «magnífica gloria», y que esta demostración de gloria confirmaba la palabra de Dios. La respuesta de Dios hizo callar cualquier honor especial para Moisés y Elías. Si bien las palabras de ellos podrían ofrecer consuelo, ya no serían autoritarias. Los apóstoles habían de escuchar a Jesús y a ningún otro. Necesitaban este estímulo porque Jesús, una semana antes, les había contado de Su muerte venidera. La transfiguración constituía una gran ilustración para la comprensión de quienes la presenciaron. Podían comenzar a ver que ni siquiera la muerte podía destruir el poder de Jesús ni Su reino.

El significado completo de la visión no sería evidente para los apóstoles hasta después de la resurrección, cuando el Espíritu Santo les presentara todo el mensaje del evangelio. En el contexto de Hechos, cuando el reino hubiere llegado, sería el

momento apropiado para proclamar el mensaje completo de la verdad con respecto a Jesús.

**Versículos 9, 10.** A Pedro, Jacobo y Juan se les impidió decir quién era realmente Jesús (8.30), sin embargo, pronto se eliminaría la restricción de compartirla verdad sobre Su deidad. Aparentemente, no se les había de decir ni siquiera a los demás apóstoles, ya que la advertencia de **que a nadie dijese lo que habían visto** fue dada cuando Jesús **[descendió] del monte** con los tres.

Jesús **les mandó** que no hablaran de lo que habían visto hasta que **el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos**. Puede que la frase «Hijo del hombre» (υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου, *uios tou anthrōpou*) se haya tomado de Daniel 7.13, 14. La expresión se refiere a una figura exaltada relacionada con «los santos del Altísimo» (Dn 7.18). En esta gran profecía, el Hijo del Hombre fue presentado como un ser humano al que se le daría muerte. Jesús usó frecuentemente este título para sí mismo.

Pedro, Jacobo y Juan posiblemente habían sido elegidos para presenciar la transfiguración debido a su discreción, sabiduría y disposición para obedecer las instrucciones de Jesús. Lucas 9.36b dice: «Y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto». Los tres hombres seguramente hablaron entre sí sobre lo que realmente significó el evento, sin embargo, no lo hicieron público. **Y guardaron la palabra [de Jesús] entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos**. Posteriormente, cuando se estableció plenamente la credibilidad de los apóstoles y sus milagros mostraron que hablaban por Cristo, el presente relato fue contado y escrito para nuestra edificación. Ahora que se han eliminado todas las restricciones, podemos transmitir este mensaje a todo el mundo.

Los apóstoles no tuvieron ningún problema en creer en una resurrección en el último día, sin embargo, la conversación que estaban teniendo mientras bajaban el monte era sobre otro asunto. Los dos primeros hombres que creyeron que Jesús había resucitado serían Pedro y Juan. Jacobo, el otro entre estos tres, sería el primer apóstol en morir por su fe (vea Hch 12.2); sin embargo, antes de ese momento, tendría la oportunidad de participar en la proclamación de la resurrección de Jesús de una manera poderosa. Años más tarde, cuando Jacobo enfrentó el martirio, pudo consolarse diciendo: «Voy al mismo lugar a donde fue Jesús cuando fue crucificado».

El Espíritu Santo mejoraría enormemente la comprensión de ellos en unos pocos días más, revelándoles toda la verdad necesaria

(vea Jn 14.26; 16.13). Por el momento, estos tres apóstoles no entendían lo que había sucedido ni sus implicaciones. Simplemente sabían que habían visto algo del más allá que era glorioso. Jesús fue magnificado en la perspectiva de ellos más allá de la imaginación de los otros nueve apóstoles que no lo habían presenciado.

#### EL DEBATE ACERCA DE ELÍAS (9.11–13)<sup>14</sup>

**<sup>11</sup>Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? <sup>12</sup>Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada? <sup>13</sup>Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.**

**Versículo 11.** En el camino desde el monte después de la transfiguración, los apóstoles le preguntaron a Jesús: **¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?** La declaración de los escribas sobre Elías se basaba en las palabras de Malaquías 4.5, 6. El tema de Juan viniendo como Elías ha sido un punto focal desde el inicio de este relato del Evangelio (vea 1.2–4, donde se citan las profecías de Is 40.3 y Mal 3.1).

Pedro, Jacobo y Juan seguramente se sorprendieron de que Elías no se hubiera quedado con Jesús después de la transfiguración. Esperaban que la venida de Elías de acuerdo con la profecía en Malaquías 4.5, 6 fuera literal. El «día de Jehová» en la profecía de Malaquías (4.1, 5) evidentemente se refiere a la venida del Mesías, y no a un «día» en el que Dios castigaría a Israel ni incluso a un día en el que vendría Elías.<sup>15</sup>

**Versículos 12, 13.** Jesús les explicó a estos apóstoles cómo ya había venido Elías: **Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él** (9.13). Mateo 17.11–13 nos dice: «... Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista».

Jesús le dijo a la multitud en otra ocasión que Juan era este Elías;<sup>16</sup> sin embargo, agregó: «Y si

queréis recibirlo» (Mt 11.14a), lo cual quería decir: «Comprenderán si pueden aceptar la profecía como una figura en la que se representó a Juan el Bautista como a Elías». Ciertamente, algunos de los oyentes de Jesús habrían tenido dificultades con esta profecía si interpretaban toda la profecía literalmente, como muchos lo hacen hoy. Si pudieran aceptar un significado espiritual para la profecía, sería clara. Juan no era literalmente Elías, sino que era el sucesor espiritual de Elías y era similar en naturaleza a este profeta de Dios.

El concepto de que Elías **restaurará todas las cosas** (9.12) podría aplicarse a las interrupciones familiares, como se indica en Malaquías 4.6; a la debida custodia de los rituales judíos; y a una limpieza de Israel de sus problemas nacionales. «Restauración de todas las cosas» es una expresión utilizada en Hechos 3.21, donde parece querer decir que si todos se «[arrepentían] y [convertían]» (Hch 3.19), Dios proporcionará la plenitud del reino por el cual murió Jesús. Si Cristo ha de permanecer en el cielo hasta que todas las cosas sean «restauradas», el pasaje podría querer decir lo mismo, esto es, que muchos se arrepentirán. Está claro que Hechos 3.19 no puede referirse a un milenio terrenal de paz perfecta.

Si se suponía que Juan había de «restaurar todas las cosas» y lo hacía, no era una restauración de la situación ideal que existía en el Edén. Puede que los judíos hayan pensado que Juan traería tal perfección. No es sorprendente que tuvieran un problema con la idea de que Juan fuera Elías. Quizás lo que le correspondía a Juan en la «restauración» era establecer un patrón de vida que fuera ejemplar para que todos imitaran (Mt 11.11–15). La predicación de Juan produjo una gran temporada de arrepentimiento entre los judíos.

La frase **escrito de él** (es decir, de Juan el Bautista) en 9.13 podría querer decir que lo que les sucedió a todos los profetas del Antiguo Testamento también le sucedió a Juan; sufrió a manos de su propio pueblo. Elías sufrió bajo Acab y Jezabel, aunque al final venció a los profetas de Baal cuando Dios manifestó Su gran poder en el monte Carmelo (1° R 18.17–40). Juan sufrió como cumplimiento del «tipo» de Elías a manos de los gobernantes (Herodes y Herodías; vea 6.14–29).

Lo más probable es que el pueblo se hubiera estado preguntando: «Si Dios permitió que a “Elías” [Juan] se le encarcelara y decapitara, ¿qué permitirá que le pase al Mesías?». Los discípulos habían progresado lentamente en su comprensión, sin embargo, ahora estaban intentando descubrir cómo el Mesías sufrido encajaba en el plan divino.

<sup>14</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 17.10–13.

<sup>15</sup> Coy D. Roper, *The Minor Prophets, 3: Zechariah and Malachi; The Intertestamental Period (Los profetas menores, 3: Zacarías y Malaquías; El Período Intertestamental)*, Serie de Comentarios de La Verdad para Hoy (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2013), 307–9, 312.

<sup>16</sup> Vea los comentarios de Jesús a la multitud en Mt 11.7–19 y Lc 7.24–34.



Los comentarios de Jesús en 9.12 respondieron a la pregunta tácita de los discípulos: ¿... y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?<sup>17</sup> Las profecías habían sido lo suficientemente claras, sin embargo, los maestros judíos las ignoraron o mal interpretaron.<sup>18</sup>

### UN MUCHACHO CON UN ESPÍRITU INMUNDO (9.14–29)<sup>19</sup>

<sup>14</sup> Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. <sup>15</sup> Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. <sup>16</sup> El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? <sup>17</sup> Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, <sup>18</sup> el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. <sup>19</sup> Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. <sup>20</sup> Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. <sup>21</sup> Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. <sup>22</sup> Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. <sup>23</sup> Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. <sup>24</sup> E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. <sup>25</sup> Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. <sup>26</sup> Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. <sup>27</sup> Pero

<sup>17</sup> Muchos pasajes del Antiguo Testamento encajan con este pensamiento: Sal 22.1, 14–18; 69.9, 11, 21; 118.22; Is 53. (Vea Mt 21.42; Jn 2.17; Hch 8.32, 33.)

<sup>18</sup> Algunos creen que ocurrirá otra venida de «Elías» cerca de los días del regreso de Cristo. Razonan que Jesús no pudo establecer Su reino porque los judíos se negaron a aceptarlo como el Mesías. Este punto de vista no puede pasar la prueba de las Escrituras porque el reino claramente ya ha llegado.

<sup>19</sup> Los relatos paralelos son mucho más cortos que los de Marcos (vea Mt 17.14–21; Lc 9.37–43), aunque agregan ciertos detalles que no se dan en Marcos. Mateo señala que el padre del niño se arrojó delante de Cristo. Lucas dice que este incidente tuvo lugar «al día siguiente» después de la transfiguración, que tuvo que haber ocurrido durante la noche.

Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. <sup>28</sup> Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? <sup>29</sup> Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

**Versículo 14.** El estado mental de los nueve apóstoles que se quedaron atrás en el momento de la transfiguración contrasta con el de los tres apóstoles gozosos que bajaron del monte con Jesús. **Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos.** En ausencia de Jesús, los nueve no pudieron exorcizar un demonio de un muchacho que su padre les había traído (9.18). Los escribas se habían aprovechado de su debilidad.

**Versículo 15. Y en seguida,** cuando la multitud vio a Jesús, **se asombró** de verle; y corrió a Él. ¿Por qué se asombraron? Algunos piensan que Jesús, como Moisés en Éxodo 24.29, 30, había bajado del monte con un brillo resplandeciente en Su rostro, lo que es poco probable, porque Jesús les había dicho a los discípulos que guardaran silencio sobre lo que habían visto. Si todavía tenía una apariencia gloriosa, el incidente no habría permanecido en secreto. La gente quizás «se asombró» de que Jesús llegó justo cuando Sus discípulos estaban siendo ridiculizados por la debilidad de su poder.

**Versículo 16.** Antes de la llegada de Jesús, puede que estos críticos hayan estado diciendo: «¡No pueden echar fuera a los demonios, y dudamos si su Maestro pueda hacerlo!». ¡Qué humillante! Sin embargo, burlarse de la debilidad de los discípulos de Jesús no dice nada acerca de Su poder. Cuando Jesús preguntó, ¿Qué disputáis con ellos?, puede que haya estado buscando alejar la atención de la multitud del fracaso de los apóstoles hacia Su propio poder.

**Versículos 17, 18.** Un padre respondió a la pregunta de Jesús: **Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo [...] y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron.** El padre relató la condición del muchacho y la incapacidad de los apóstoles para sanar a su hijo. Tanto Mateo 17.18 como Lucas 9.42 afirman que el muchacho estaba poseído por un demonio. El padre estaba convencido de que este demonio estaba tratando de destruir a su hijo. Le dijo a Jesús: ... **dondequiera que le toma, [el demonio] le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando.** Los síntomas de posesión de demonios a menudo duplican lo que, en otras ocasiones, eran dolencias físicas, particularmente convulsiones epilépticas. Este hecho no es sorprendente, ya que un demonio

usaría su siniestro poder para apoderarse del cuerpo de la persona que habitaba. Puede que Dios haya permitido esta demostración de poder por parte de Satanás como un recordatorio de que todas las enfermedades son atribuibles al pecado inducido por Satanás en el huerto (Gn 3).

Mateo 4.23, 24 hace una distinción entre enfermedad y posesión de demonios:

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó.

**Versículos 19, 20.** Anteriormente, los apóstoles habían tenido éxito al usar el don que recibieron para expulsar demonios (Mr 3.14, 15; 6.7; vea Mt 10.1).<sup>20</sup> Puede que hayan estado desconcertados por la pérdida de esta habilidad. Jesús dijo: **¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?** Su amonestación muestra que ellos seguían teniendo poder, pero que no habían sido partícipes de este. La razón por la que fracasaron se explica en 9.29. Necesitaban orar más fervientemente.<sup>21</sup> La falta de oración durante sus ocupados días evidentemente había conducido a una fe debilitada y una recaída en poder. Sin duda, se sentían avergonzados por su incapacidad para expulsar este demonio, especialmente porque pareció tan fácil cuando Jesús sanó al muchacho y silenció a los críticos.

Jesús no solo estaba reprendiendo a los discípulos con Su pregunta, sino que también se dirigió a toda la multitud, especialmente a los escribas. Estas palabras de reproche eran bien merecidas. Los escribas, que tan asiduamente copiaban y estudiaban las Escrituras, debían haber reconocido quién era Jesús. Los apóstoles merecían ser reprendidos por permitir que el ataque de los escribas los desanimara cuando Jesús estaba tan cerca. La audaz respuesta de Jesús en 9.19 parece explosiva en contraste con la debilidad de los discípulos.<sup>22</sup>

Mateo 17.17 contiene un lenguaje más fuerte

<sup>20</sup> Para un ejemplo del poder de Jesús sobre los demonios, vea Mr 5.1–20 (Mt 8.28–34; Lc 8.26–39).

<sup>21</sup> Mateo 17.19, 20 informa que Jesús les dijo a Sus apóstoles que no podían expulsar al demonio «por [su] poca fe».

<sup>22</sup> R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ (Estudios en la vida de Cristo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 745.

que el de Marcos, casi retratando a Jesús como exasperado por lo que había sucedido: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?...». Puede que Jesús haya estado insinuando que Su tiempo con los apóstoles no sería muy extenso ahora.

La ocasión sirvió como algo más que una amonestación para los apóstoles y para sus críticos. Confirmaba la validez de la fe de los discípulos en Cristo y revelaba la debilidad del diablo.

Las horribles circunstancias que el padre había detallado se demostraron cuando el demonio vio a Jesús e «inmediatamente» (NASB) tomó al muchacho y le hizo **[caer] en tierra [y] se revolcaba**. Marcos 9.17, 25 se refiere a un «espíritu mudo y sordo» que había privado a un hombre de su capacidad para oír y hablar; por lo tanto, se le consideraba un sordomudo. En este contexto, el demonio tenía el poder de arrojar a la víctima al fuego, causando quemaduras graves, o al agua, causando casi el ahogamiento (vea 9.22).

El padre se refirió a su hijo como «lunático» en Mateo 17.15. Literalmente, el término que usó quiere decir «influenciado por la luna» (σεληνιαζῶ, *selēniazō*), una palabra que proviene de *luna*, la palabra latina que quiere decir «luna». Se le podría consignar como «epiléptica» (ASV; NKJV; NRSV; ESV). La locura, una condición de la mente que parece ir y venir, una vez era atribuida a las fases de la luna. La epilepsia podría hacer caer a la víctima; sin embargo, en este caso, se le echaba la culpa a la posesión de demonios con la que luchaba este muchacho.

En Marcos 5.6, 7, los demonios reconocieron a Cristo, y algunas veces reaccionaron violentamente ante Su presencia. En 9.29 leemos que «Este género» de demonio era particularmente violento. Aparentemente sabía lo que le iba a pasar, y le causaba tanto daño como pudo al muchacho antes de ser expulsado por Jesús.

**Versículos 21, 22.** Jesús le preguntó al padre: **¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?** La pregunta magnificó el escenario y le dio a Jesús una mayor oportunidad de demostrar Su poder. La fe del hombre no era fuerte, y parecía confundido sobre el poder de Jesús. Quizás tuvo menos fe que el leproso que dudaba solo de la voluntad de Jesús de limpiarlo. Ese hombre había dicho: «Si quieres...» (1.40), mientras este padre le dijo a Jesús: ... **pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos.**

**Versículos 23, 24.** En la NASB, Jesús parecía ofendido por la implicación de que no podría

sanar al muchacho, porque consigna Su respuesta: «¿Si puedes? Todo es posible para quien cree». Sea orando por nuestros propios males o por los problemas de una nación, tenemos que creer que Dios puede cambiar las cosas. Podemos confiar en Su misericordia y darnos cuenta de que Dios hace todas las cosas bien (vea 7.37).

Casi todos están de acuerdo en que tiene que haber una salvedad para la declaración de Cristo en este versículo. ¿Quién diría que los cristianos pueden tener un poder ilimitado para hacer cualquier cosa en las que puedan pensar si creen lo suficiente? Que todas las cosas son posibles para quien cree «probablemente quiere decir no que “la fe puede hacer cualquier cosa,” sino que quien tiene fe no pondrá límites al poder de Dios».<sup>23</sup>

El padre clamó: **Creo; ayuda mi incredulidad.** Jesús hizo algunos milagros sin requerir fe por parte de la persona que está siendo sanada. Por supuesto, la fe agradó a Jesús y le abrió la puerta para que obrara más milagros. En Su propia ciudad natal, debido a la falta de fe de la gente, no realizó muchos milagros poderosos (aunque sanó a algunas personas, como se indica en Mt 13.58). Él se negó porque sus corazones tenían la resistencia de la incredulidad en ellos.

**Versículos 25–27.** Los apóstoles y la multitud que se reunieron alrededor de Jesús en esta ocasión (9.25a) tuvieron una buena oportunidad para fortalecer su fe. En un último acto desesperado, el espíritu maligno atormentó al muchacho tanto como pudo. El actuar del demonio lo dejó en un estado similar a la muerte (9.26); lo que probablemente fue un caso de agotamiento total. Sin embargo, con un simple mandamiento de Jesús, **diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él** (9.25), el muchacho fue entonces sanado (9.27). El mandamiento de Jesús de que el demonio «no [entrara] más en él» sugiere que podía haberlo hecho, si no fuera por el mandamiento de Jesús.

Lucas 9.43 registra el asombro de la multitud ante lo que había sucedido: Le dieron gloria a Dios. «La gloria del Mesías había sido revelada a tres apóstoles en el monte; “la majestad de Dios” [fue] mostrada a todos en el valle».<sup>24</sup>

**Versículo 28.** A los discípulos los desalentó no haber expulsado al demonio. Cuando estaban solos con Jesús, le preguntaron: **¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?** Mateo 17.19, 20 dice que Jesús los reprendió por su falta de fe: «Por

vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuvieres fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada será imposible». Incluso con gran fe de nuestra parte, Dios, el Creador de los montes, es el único que puede mover los montes.

**Versículo 29.** Jesús respondió: **Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.** Otros manuscritos no consignan «y ayuno»; evidentemente, la frase no es parte del texto original (vea la NIV; ASV; NRSV; ESV; NLT). Además, es altamente improbable que Jesús hubiera ordenado el ayuno como un medio para expulsar demonios. En ninguna parte enseñó que los hábitos ascéticos (como negarnos la comida) otorgarían un poder milagroso. En el Nuevo Testamento nunca se ordena el ayuno, sin embargo, se promueve como una ayuda para mantener la virtud personal.

La oración es un gran poder en nuestras vidas que a menudo no utilizamos. La fe ferviente y la oración ferviente van de la mano. La referencia de Jesús a «este género» constituye un recordatorio de que algunas luchas (como algunos demonios) son más malignas y poderosas que otras. Es posible que se requiera una oración más persistente e intensa para superarlas (vea Mt 7.7; Lc 18.1–8). Jesús, en otra ocasión, dijo: «Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre» (Lc 21.36).<sup>25</sup>

Con ternura, Jesús le devolvió este muchacho sano a su padre (Lc 9.42). Mostró ser el Cristo todopoderoso y el Cristo de la mansedumbre y la ternura.

#### OTRO ANUNCIO (9.30–32)<sup>26</sup>

**<sup>30</sup>Habiendo salido de allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. <sup>31</sup>Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. <sup>32</sup>Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle.**

**Versículos 30–32.** El segundo de los tres anuncios de la muerte de Jesús aparece en 9.30–32 (vea 8.31–33; 10.32–34). Los discípulos todavía estaban confundidos por lo que les estaba diciendo.

<sup>25</sup> Refutando a los críticos, Foster insistió en que Jesús usó el título «Hijo del hombre» como equivalente a «Mesías». (Ibíd., 431–34.) Lucas 21.36 apoya esta creencia.

<sup>26</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 17.22, 23 y Lucas 9.43b–45.

<sup>23</sup> A. E. J. Rawlinson, *St. Mark (San Marcos)*, 2ª ed. (London: Methuen & Co., 1927), 124.

<sup>24</sup> Foster, 746.



Anteriormente, había enfatizado la necesidad de Su muerte; aquí se centró en la certeza de esta. Más adelante, describiría su crueldad.

En este momento, los judíos no podían concebir la muerte de su Mesías; por lo tanto la confusión que tenían no nos sorprende. Los esfuerzos de Jesús por establecer que Él era el Mesías habían atraído las críticas de Sus propios hermanos. En respuesta, lo desafiaron a mostrarse abiertamente (Jn 7.3, 4).

El versículo 30 contiene la última mención en el registro de Marcos sobre el intento de Jesús por tener privacidad. Probablemente deseaba tiempo para enseñarles a los apóstoles con más detalle acerca de Su muerte venidera y resurrección. Puede que haya sido Su última oportunidad para preparar a los doce para Su muerte. Quizás fue la razón por la que [habían] **salido de allí, [caminado] por Galilea; y [Él] no quería que nadie lo supiese**. Usó una ruta poco utilizada cuando dispuso Su corazón para el viaje a Jerusalén en el camino que conducía a la muerte. El único hecho nuevo que introdujo en el presente análisis fue el asunto de Su traición (vea 8.31).

Jesús extrañamente usó el tiempo presente en 9.31 (como se ve en el texto griego) para mostrar que Su muerte estaba cerca y era absolutamente segura. Lucas 9.43b–45 indica cuán enfático fue Jesús en Su planteamiento:

Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

Marcos agregó: **... y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día**. Si los discípulos aún no entendían la necesidad de Su muerte, ciertamente no podrían ver la necesidad de una resurrección. Esta información fue para su futura comprensión y no para su iluminación presente. Por supuesto, los apóstoles no tenían que entender todo acerca de la muerte y resurrección de Jesús en ese momento. Todo se aclararía más adelante, cuando vieran al Cristo resucitado y especialmente cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos. Después de Su resurrección, Jesús les dijo: «¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?» (Lc 24.25, 26).

Los apóstoles **tenían miedo de preguntarle** más. Las recientes reprimendas bien podrían haberles

hecho temer Su respuesta, de manera que no pidieran una explicación completa de lo que quería decir. Mientras Jesús veía la necesidad de Su muerte expiatoria y también la certeza de Su victoria de la resurrección, los apóstoles «se [entristecían] en gran manera» por lo que les había dicho (Mt 17.23). Estaban sufriendo una extraña mezcla de confusión y tristeza debido a estos anuncios que no entendían completamente.

La frase de Jesús «tres días después», en 9.31 de la NASB, sigue el método judío de contar cualquier parte de un día por el todo. La frase «al tercer día» en Mateo 17.23 y Lucas 9.22 nos suena diferente, sin embargo, quería decir lo mismo para los judíos. En Juan 2.19b Jesús dijo: «en tres días lo levantaré [Su cuerpo físico]». Muchos meses después, se afirmó que Él había dicho que destruiría el templo y lo reconstruiría en tres días; sin embargo, constituía una insensata perversión de la declaración hecha por Jesús.<sup>27</sup>

Jesús estaba declarando que conquistaría la muerte. El Padre y el Hijo cooperaron completamente en la resurrección (Ro 8.11; vea Jn 10.17, 18). De hecho, las «puertas del Hades» no pudieron prevalecer contra Él (vea Mt 16.18). Apocalipsis dice que «el Cordero que fue inmolado» ahora tiene «las llaves de la muerte y del Hades» (1.18; 5.12). (Vea 5.6; 13.8.)

## HUMILDAD: EL CAMINO A LA GRANDEZA (9.33–37)<sup>28</sup>

**<sup>33</sup>Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? <sup>34</sup>Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. <sup>35</sup>Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. <sup>36</sup>Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: <sup>37</sup>El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió.**

**Versículos 33, 34.** Tal vez buscando soledad, Jesús había estado caminando delante de Sus discípulos al tiempo que debatían camino a

<sup>27</sup> Jesús les dijo a Sus discípulos en Mateo 24.1, 2; Marcos 13.1, 2 y Lucas 21.5, 6 que el templo sería destruido. Las acusaciones en cuanto a que Jesús dijo que Él sería el que destruiría el templo se encuentran en Mateo 26.61 y Marcos 14.58 (vea Mt 27.40; Mr 15.29).

<sup>28</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 18.1–5 y Lucas 9.46–48.

**Capernaum.** Se avergonzaron de que Él escuchara el debate de ellos porque **habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor.** Sabía que estaban hablando de algo que había que resolver. El principio que Jesús enseñó en esta ocasión fue revolucionario.

**Versículo 35. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.** Destacó que ser un servidor de los demás es noble. Para los judíos, ser un siervo era humillante; así, con este anuncio, Jesús lanzó a los discípulos a una confusión aún mayor.<sup>29</sup> El hecho de que les dijera que la servidumbre es la clave de la grandeza constituía una lección difícil para ellos.

Una enseñanza secundaria es que el honor ha de ser solo subproducto del servicio, y no su objetivo. «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Pr 16.18). Esta soberbia destructiva se evidencia continuamente en las Escrituras.<sup>30</sup>

**Versículos 36, 37.** La humilde mujer sirofenicia fue elevada en la sanidad de su hija (Mr 7.29; vea Mt 15.28), al igual que el recaudador de impuestos penitente que oró humildemente y fue justificado (Lc 18.13, 14).<sup>31</sup> En Mateo 18.2–4, Jesús enseñó que nadie está verdaderamente convertido hasta que adopta un carácter que se asemeje al de los niños.

El concepto de la semejanza infantil no es tan claro en Marcos. Los niños en el período grecorromano ocupaban un lugar muy bajo en la sociedad;<sup>32</sup> evidentemente, los romanos creían que un niño podía ser reemplazado fácilmente. Jesús elevó el valor de los niños y las mujeres a lo largo de Su ministerio.

Jesús usó a un niño inocente para Su lección en 9.35–37. Al hacerlo, indicó que no creía que los niños nacieran con la culpa de la transgresión de Adán sobre ellos. Ezequiel 18.20 claramente declara que un niño no sufre culpa por los pecados de su padre. Estas Escrituras refutan una vieja doctrina que recibió gran ímpetu de los escritos de Agustín.<sup>33</sup> ¡La

<sup>29</sup> Donald English, *The Message of Mark: The Mystery of Faith [El Mensaje de Marcos: El Misterio de la Fe]*, The Bible Speaks Today (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1992), 169.

<sup>30</sup> Algunos ejemplos son: Senaquerib (2º Cr 32.14, 21), Nabucodonosor (Dn 4.30–33) y Herodes Agripa I (Hch 12.21–23). Cada uno se consideró a sí mismo como superior a todos los demás, sin embargo, Dios los derribó.

<sup>31</sup> La palabra «justificado» (δικαιώω, *dikaioō*) en Lucas 18.14 podría traducirse como «justo».

<sup>32</sup> English, 169.

<sup>33</sup> Agustín (354–430 d.C.) se convirtió al cristianismo a partir del maniqueísmo (una filosofía persa dualista de luz espiritual contra la oscuridad material). Fue obispo de Hipo en el norte de África. Sus *Confesiones*, en las que admitió al

necesidad del «bautismo infantil», que se instituyó debido a la creencia de que se nace pecador, fue refutada por Jesús de antemano! Los niños pequeños son inocentes y no necesitan arrepentimiento ni conversión como las necesitan los adultos.

Jesús les dijo a Sus discípulos: **El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió** (9.37). Mateo 18.6 habla de «estos pequeños que creen», y Jesús advirtió contra ofenderlos. Los discípulos bien podrían haber pensado, al principio, que Jesús solo quiso decir que deberían recibir niños pequeños; sin embargo, pronto se dieron cuenta de que solo estaba usando a niños inocentes como ilustración. Estos no eran pecadores, y Jesús amonestó a las personas a ser como ellos. Instó a Sus seguidores a proporcionarles ayuda a los niños pequeños; lo que también aplicaría a los nuevos conversos, los bebés en la fe.

¡Qué escena tan desgarradora la anterior! La mente de Jesús se centró en Su camino a la cruz, mientras los discípulos discutían sobre quién sería el mayor en el reino. Convertirse en siervos humildes en lugar de promovernos sobre los demás es la esencia del mensaje de Cristo. Pablo enseñó la misma lección en Filipenses 2.3, 4, diciendo: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros». La disposición para servir en cualquier tarea que se le asigne a una persona es lo que la hace grande. El servicio es el propósito y la función de los diáconos en la iglesia del Señor. En contraste, la autopromoción puede convertirse en un problema en la iglesia, por ejemplo, cuando un hombre quiere dominar como anciano. La lucha por la preeminencia es evidente en el mundo religioso más amplio, con títulos como «obispo» y «arzobispo» que sugieren mayor honor, reputación e ingresos que los que se asociarían con los humildes términos «diácono», «ministro» y «siervo», que se usan en el Nuevo Testamento.

## UNA LECCION SOBRE LA ENVIDIA Y LA TOLERANCIA (9.38–41)<sup>34</sup>

**<sup>38</sup>Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera**

mundo sus pecados impíos, se convirtió en uno de los libros más famosos de los primeros años de la Edad Media. Creía en la doctrina del «pecado original», argumentando que cada persona, al nacer, hereda el pecado de Adán.

<sup>34</sup> Hay un relato paralelo en Lucas 9.49, 50.

**demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.** <sup>39</sup> Pero Jesús dijo: **No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.** <sup>40</sup> **Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.** <sup>41</sup> **Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.**

**Versículo 38.** Luego, Juan le informó a Jesús: **Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía.** Juan y los demás apóstoles no estaban familiarizados con el realizador de milagros de 9.38–41, sin embargo, Jesús lo conocía. En algún momento en el pasado, Jesús tuvo que haberle dado poder para expulsar demonios. De lo contrario, no habría tenido el poder de realizar estos milagros. La cantidad de otros como este, es decir, obreros anónimos que predicaban a Cristo y servían entre la gente, nos es desconocida.

Este evento no es análogo a las diferencias denominacionales o sectarias. De ninguna manera justifica las divisiones religiosas. Tampoco lo es el hecho de que este seguidor de Jesús no estaba entre los apóstoles en paralelo al deseo moderno de ser tolerante con respecto a las divisiones doctrinales. Jesús no quería división entre Sus seguidores; oró fervientemente por la unidad en Juan 17. De la misma manera, Pablo luego suplicó que no existiera división en la congregación en Corinto (1<sup>a</sup> Co 1.10).

Más bien, este texto condena las envidias congregacionales. Reprende la práctica de despreciar o negarse a tener comunión con otros cristianos por motivos que no involucren la doctrina del Nuevo Testamento.

Cuando Juan le preguntó a Jesús sobre este hombre, no se revela ninguna diferencia en doctrina o práctica. La objeción era simplemente que el extraño no era uno de los apóstoles. Este hombre era de la misma fe que la de los apóstoles. Tenía la misma lealtad a Cristo, aunque laboraba solo. La envidiosa banda apostólica necesitaba aprender que no eran los únicos que servían a Cristo.

**Versículo 39.** Jesús respondió a la preocupación de Juan diciendo: **No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí.** Este hombre estaba haciendo milagros auténticos; no era como los de Mateo 7.22, 23 que solo decían o creían que estaban haciendo milagros. Muchos en el día de Jesús afirmaban tener tales habilidades, sin embargo, realmente no podían exorcizar a los espíritus malignos mediante el poder de Jesús.

Los papiros paganos hablan de encantamientos mágicos y otros métodos utilizados por los farsantes cuando invocaban a las así llamadas deidades o espíritus o les suplicaban a los antiguos héroes.

Algunos en el día del juicio afirmarían haber realizado milagros. Entre ellos pueden estar los siete hijos de Esceva, quienes intentaron expulsar demonios en el nombre de Jesús, pero fueron vencidos por ellos (Hch 19.13–16). Si Satanás permitía que los falsos maestros exorcizaran a sus siervos demoníacos, entonces la declaración de Jesús acerca de que Satanás estaba «dividido contra sí mismo» habría sido aplicable a ellos (Mt 12.26; Lc 11.18; vea Mr 3.26). Jesús expulsó a los demonios con solo una palabra; y si los demonios esperaban misericordia, no recibieron ninguna (Mt 8.28–32; Mr 5.2–13; Lc 8.27–33).

En Mateo 12.27a, Jesús respondió a las afirmaciones de los fariseos diciendo: «Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos?». En otras palabras, habían alegado que algunos de los suyos estaban echando demonios de aquellos que fueron poseídos por ellos. Jesús, en este caso, empleó un *argumentum ad hominem* (es decir, utilizó el propio argumento de un hombre en su contra). J. W. McGarvey observó: «La referencia de nuestro Señor a ellos [...] de ninguna manera implica que ejercieran algún poder real sobre los demonios; ni podrían haberlo hecho en un grado marcado, de lo contrario, la obra similar de Cristo no habría creado tal asombro».<sup>35</sup>

**Versículo 40.** La afirmación **Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es**, es ligeramente diferente de la de Mateo 12.30, que dice: «El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama». Es imposible ser neutral con respecto a Jesús, quien desprecia la neutralidad o la tibieza (vea Ap 3.15, 16). Muchos de los que dicen estar con Él no están realmente de Su lado (Mt 7.22).

**Versículo 41.** Jesús continuó, diciendo: **Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.** Este exorcista desconocido estaba haciendo actos de bondad en el nombre del Señor. Toda acción así realizada en verdad tendrá su recompensa. Sin embargo, la recompensa no es garantía de salvación eterna; pues entonces la salvación de Dios sería un sistema de obras, permitiendo que nos ganemos nuestro

---

<sup>35</sup> J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *The Fourfold Gospel or A Harmony of the Four Gospels (El evangelio en cuatro partes o Armonía de los cuatro evangelios)* (Cincinnati: Standard Publishing Co., 1914), 301.



camino al cielo. Si alguien se mantiene dando vasos de agua, pero no es fiel al espíritu de Jesús de otras maneras, ¿lo salvará su benevolencia? No. La salvación es un asunto de gracia y no un pago por servicios prestados. Si continuamos siendo un verdadero discípulo, recibiremos nuestro galardón en el cielo mediante la gracia de Dios. Si no se es cristiano, sin obedecer la voluntad de Cristo, la única recompensa por servir a los demás será la alabanza que reciba durante la vida en la tierra.

Incluso el más pequeño acto de bondad realizado como discípulo de Jesús seguramente será recompensado por nuestro Señor. Puede que nosotros olvidemos o pasemos por alto las bondades que nos hacen, sin embargo, nuestro Señor no lo hará. Él siempre será fiel a Su palabra prometida. Ningún servicio es insignificante si se presta como discípulo de Cristo. El cristiano querrá alimentar al hambriento simplemente porque existe esa necesidad. Cuando el amor de Cristo llena nuestros corazones, habrá manifestaciones internas y externas de ese amor.

#### UNA ACCIÓN DRÁSTICA PARA EVITAR EL INFIERNO (9.42–48)<sup>36</sup>

**<sup>42</sup>Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. <sup>43</sup>Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, <sup>44</sup>donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. <sup>45</sup>Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, <sup>46</sup>donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. <sup>47</sup>Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, <sup>48</sup>donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.**

**Versículo 42.** Jesús aseveró: **Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar.** La palabra «tropezar» (σκανδαλίζω, *skandalizō*) quiere decir una completa caída. Inducir a otros a pecar constituye un terrible acto. Más adelante podríamos arrepentirnos, sin embargo, ¿qué hay

<sup>36</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 18.6–9.

de las otras personas a quienes hemos llevado al pecado? Tenemos que enfrentar el hecho de que nuestra conducta podría causar que otros perezcan, lo cual es un pecado contra Cristo. Un principio de este tipo es vital para la vida cristiana fiel. Pablo dijo que si nosotros pecamos contra los hermanos, pecamos contra Cristo (1ª Co 8.12).

El ahogamiento con pesos pesados constituyó una vez un método de castigo, particularmente en el mundo romano.<sup>37</sup> La persona que es hundida en el mar con «una piedra de molino» (μύλος ὀνικός, *mulos onikos*, literalmente «piedra de molino de burro») «al cuello» tendría pocas posibilidades de escapar. La persona tendría solo un breve momento para pensar en su pasado mientras muere. Sus pecados podrían pasar por su mente. Incluso podría tener tiempo para arrepentirse de haber causado que uno de «estos pequeños» tropezara y cayera por culpa de sus actos. En comparación con lo horrible del infierno, experimentar una muerte por ahogamiento no sería tan malo. Ofender a uno de «estos pequeños» en la fe haría que una persona sea digna de ser «lanzada al río con un par de botas de concreto».<sup>38</sup>

**Versículos 43–48.** La presente serie de versículos, usando una hipérbole, se enfoca en deshacerse de todo mal que nos hace tropezar a nosotros y a otros. Jesús usó frecuentemente la hipérbole para plantear una idea. La hipérbole es una figura exagerada que se usa para ilustrar la seriedad de un asunto, como cortarse la mano para evitar que peque (9.43; vea Mt 5.30). Es muy dudoso que Jesús estuviera recomendando literalmente cortarse una **mano** o un **pie** o sacarse un **ojo** si **te fuere ocasión de caer**, ya que esto evitaría que la parte correspondiente del cuerpo pecara. El pecado surge de la mente de una persona, no simplemente de su mano o de su ojo. Jesús siempre estaba más interesado en las mentes de Sus oyentes que en sus cuerpos físicos. Estaba ilustrando que cualquier cosa y todo lo que se puede hacer para evitar el pecado vale la pena el sacrificio para evitar el infierno.

Se nos presentan dos alternativas: la vida eterna y el infierno. En otras palabras, Jesús estaba hablando de asuntos serios. ¿Por qué otra cosa daría tal enseñanza? Librar nuestras vidas de ciertos pecados puede ser una operación dolorosa, sin embargo, debe hacerse si lo que queremos es entrar

<sup>37</sup> Si es inocente, el que recibe esta sentencia supuestamente flotaría de regreso a la superficie del agua y sobreviviría.

<sup>38</sup> Allen Black, *Mark (Marcos)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995), 173.

al cielo. Tenemos que examinar nuestras vidas y determinar por nosotros mismos lo que debemos hacer para eliminar el pecado que podría estar afectándonos.

Jesús habló de Gehenna (Mr 9.43, 45, 47), que Él describía como un lugar donde el fuego nunca se apagará. La palabra original, γέεννα (*gehenna*), se refería a un valle al suroeste de Jerusalén. Era un lugar donde los israelitas apóstatas hicieron un «dios» de metal, lo calentaban al grado más alto y colocaban a sus hijos en sus brazos (vea Jer 7.31, 32; 32.35). Algunos reyes hicieron pasar a sus hijos por el fuego en este lugar como un sacrificio a Molec, un dios pagano. Acaz y Manasés quemaron a algunos de sus hijos en este fuego (vea 2º Cr 28.1–3; 33.1–6). Sin lugar a duda, debido a la inhumana quema de niños, a esta región fuera de la ciudad santa se le consideraba un lugar inmundo e impío.

Con el tiempo, este valle de Hinom se convirtió en un basurero para Jerusalén. En él ardían incendios de manera constante. Las continuas adiciones a él, y el constante fuego, hacían de «Gehenna» una buena analogía para el infierno eterno.<sup>39</sup> Si el fuego del basurero en el valle de Hinom no era quemado continuamente, la analogía sería despojada de su gran poder.

La frase **el fuego que no puede ser apagado** de Marcos 9.43 proviene del término griego ἄσβεστος (*asbestos*). Mateo 18.8 se refiere a ello como «fuego eterno», que ciertamente es un significado paralelo. Mateo 25.41 dice: «Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al *fuego eterno* preparado para el diablo y sus ángeles» (énfasis agregado). Nadie usó un lenguaje más fuerte al hablar del infierno que el amoroso Hijo de Dios.

El Talmud judío expuso la opinión de que «el pecador que desiste de las palabras de la Ley al final heredará Gehenna».<sup>40</sup> En lugar de entrar en el **infierno**, debemos buscar el destino que se llama **vida** y el **reino de Dios**. El reino fue definido por Jesús en Su oración modelo (asumiendo que Él estaba usando el paralelismo hebreo) como el lugar «en el cual la voluntad de Dios se hace tan perfectamente en la tierra como en el cielo».<sup>41</sup> (Vea Mt 6.10.)

Los versículos 44 y 46 tienen **donde el gusano**

<sup>39</sup> Este término para «infierno» aparece a lo largo del *Discurso a los griegos sobre el Hades* de Josefo (aunque los eruditos creen ahora que este texto proviene de Hipólito de Roma, no de Josefo).

<sup>40</sup> Barclay, 239. (Mishnah *Aboth* 1.5 dice: «El que [...] trae mal sobre sí mismo y descuida el estudio de la ley [...] al final heredará Gehenna».)

<sup>41</sup> Barclay, 240.

**de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga**; sin embargo, los mejores manuscritos no contienen estas palabras hasta el versículo 48.<sup>42</sup> Las declaraciones son de Isaías 66.24, donde se usaron con respecto al destino de los enemigos de Israel.

#### «SALADOS CON FUEGO» (9.49, 50)

**<sup>49</sup>Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. <sup>50</sup>Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.**

**Versículos 49, 50.** Es cierto que el presente es uno de los pasajes más difíciles de Marcos. Un problema al interpretarlo es que «salado» y «fuego» parecen cambiar el tema a considerar en la mitad de la oración. Donald English sugirió que 9.49 constituye «un versículo puente entre las declaraciones sobre el “fuego” que preceden (43–48) y las declaraciones sobre la “sal” que siguen en el versículo 50»,<sup>43</sup> lo cual podría ser el caso.

La diferencia en las traducciones en 9.49 se debe a las variantes en los manuscritos antiguos.<sup>44</sup> Mientras que la NASB consigna únicamente que las personas «serán saladas con fuego», la Reina-Valera agrega la cláusula dudosa **y todo sacrificio será salado con sal**. Si estas palabras eran parte de la declaración de Jesús, ¿qué quiso decir? ¿Era simplemente una ilustración? La sal tiene una amplia variedad de usos. Tal vez podríamos decir que la sal era tan necesaria para muchas cosas en la vida que Dios la dignificó volviéndola un requisito de los sacrificios (vea Lv 2.13; Ecd 6.9; Ez 43.24).

La interpretación defendida por McGarvey considera la idea de ser «salados» como sufrimiento de las consecuencias eternas del pecado. Es decir, podría ser un símbolo del estado de sufrimiento que continuará para aquellos que mueren en sus pecados. Cuando Jesús habló del «fuego que no puede ser apagado» en 9.48, insinuó que todos los que permanecen impenitentes sufrirán eternamente. McGarvey creía que «el contexto tiene que [...] determinar el sentido en el que se ha de interpretar

<sup>42</sup> Los versículos 44 y 46 probablemente fueron insertados por un escriba anterior que pensó que la declaración auténtica en 9.48 merecía colocarse con declaraciones similares anteriores para hacerlas más enérgicas.

<sup>43</sup> English, 171.

<sup>44</sup> Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament (Comentario textual sobre el Nuevo Testamento griego)*, 3ª ed. (New York: United Bible Societies, 1975), 102–3.

el “fuego”». Sostuvo que «estaría quebrantando una de las reglas de interpretación más invariables para asignarle al término “fuego” un sentido nuevo y diferente».<sup>45</sup> De hecho, Jesús usó la idea de «fuego» para indicar el sufrimiento que llegará a aquellos en el infierno, sin embargo, tiene que entenderse que el que tiene la actitud correcta para con el sufrimiento y se aparta de su pecado no será «salado con fuego» de esta manera. Por lo tanto, puede que sufra ya sea como en «fuego» luchando por cambiar su vida pecaminosa, o podría sufrir en el más allá como resultado de no hacerlo. Cualquiera de estas formas de entenderlo permitiría que el término **todos** (πᾶς, *pas*; literalmente, «todos») quiera decir todas las personas.

En contraste con esta visión eterna, el «fuego» en 9.49 podría aludir al sufrimiento que los seguidores de Cristo tienen que enfrentar en esta vida, lo que podría ser un «fuego» purificador, esto es, una ejecución o algún otro tipo de sufrimiento que puede beneficiarnos.<sup>46</sup> Ser «salados con fuego» sería como sal frotada sobre una herida, es decir, dolorosa. Puede que los cristianos tengan que soportar el sufrimiento, sea por persecución o por dificultades purificadoras. Romanos 5.3, 4 enseña este concepto cristiano fundamental, diciendo: «... también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza».

En este sentido, la declaración «todos serán salados con fuego» parece ser equivalente a 2ª Timoteo 3.12, que dice: «Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución». James Burton Coffman presentó una opinión similar: «Si entendemos “fuego” como una referencia a las persecuciones y tribulaciones que invariablemente acosan la peregrinación cristiana, quiere decir que nadie se salvará excepto mediante la resistencia ante el desprecio y la oposición del mundo».<sup>47</sup> El «desprecio y oposición» probablemente vendrá en algún momento en la vida del cristiano. El sufrimiento por causa de Cristo debería purificarnos. Primera de Pedro 4.12, 13 habla del «fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña

<sup>45</sup> J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary*, vol. 1, *Matthew and Mark* (Comentario del Nuevo Testamento, vol. 1, *Mateo y Marcos*) (Des Moines: Eugene S. Smith, 1875), 322–23.

<sup>46</sup> R. C. H. Lenski sostuvo este punto de vista. (R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Mark's Gospel* [La interpretación del Evangelio de San Marcos] [Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1946], 410–11.)

<sup>47</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Mark* (Comentario sobre Marcos) (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1975), 197.

os aconteciese», aludiendo a la participación del cristiano en «los sufrimientos de Cristo».

Al concluir Jesús Su exhortación, cambió la idea de salar «con fuego» y le dio a la sal un significado positivo. Dijo: **Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis?** (9.50a). Anteriormente en Su ministerio, les había dicho a Sus seguidores que eran la «sal de la tierra» (Mt 5.13a); y puede que el fraseo aquí sugiera lo mismo. Sus discípulos son «buena» sal, el medio de preservación del mundo.

Si la sal pierde sus elementos esenciales, ¿cómo puede ser restaurada? La sal literalmente no sirve para nada, y es echada y pisoteada (Mt 5.13b, c). El cristiano al que se considera que ya no es «salado» está sujeto al juicio eterno. Perdemos toda esperanza de salvación cuando nuestra salinidad desaparece. Lo anterior no es lo mismo que ser sorprendido en un error del que podríamos ser rescatados más adelante (Gá 6.1).

**Tened sal en vosotros mismos** (9.50b) parece querer decir «perseverar con el espíritu apropiado» rehusando la mundanidad y disciplinándonos a nosotros mismos. Si esto hacemos, no perderemos nuestra esperanza de vida con Cristo. Con permitir que la «sal» de Cristo llene nuestros corazones, obtendremos el poder conservador que nos permite mantener nuestra esperanza de salvación.

La declaración de Jesús también tiene que relacionarse con la idea en 9.42–48 que habla que no debemos hacer nada que haga tropezar a un hermano. Los discípulos mismos habían estado debatiendo sobre «quién debía ser el mayor» (9.34). «Tener sal» es ser humilde y buscar la paz con nuestros hermanos. Estaremos en **paz los unos con los otros** si hemos «salado» adecuadamente nuestro discurso para con los demás. Nada es más destructivo para una iglesia que la falta de «sal», sin embargo, los cristianos con «sal» emplean un discurso diplomático que ayuda a mantener o recuperar la paz.

Si nuestras palabras están adecuadamente «sazonadas», podemos influir positivamente en otros para Cristo (Col 4.6). Al mantener «sal» en nuestras vidas, los «seguidores de Jesús pueden estar más en paz unos con otros»<sup>48</sup> y retener nuestra influencia, así como nuestra salvación.

Puede que veamos una mezcla de figuras en este pasaje que se prestarían a varias aplicaciones para la «sal». En resumen, el texto parece emplear una variedad de usos para la «sal», que ha requerido

<sup>48</sup> Larry W. Hurtado, *Mark* (Marcos) (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1989), 175.



este tipo de interpretación.<sup>49</sup>

## ≡ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 9 ≡

### La venida del reino (9.1)

Antes de describir la transfiguración, cada uno de los tres escritores sinópticos describió a Jesús en el momento que les recordaba a Sus apóstoles que el reino vendría pronto (Mr 9.1; Mt 16.28; Lc 9.27). Como una breve inserción en el flujo de razonamiento, el recordatorio de Jesús contenía verdades sobre cómo vendría el reino.

1. Sugirió que el reino vendría *de acuerdo con las promesas que habían sido dadas*. Jesús usó la conocida frase «De cierto os digo» (Mr 9.1) para recordarles a Sus oyentes que prestaran atención a lo que les estaba diciendo. Se habían hecho promesas claras sobre el reino. En el Sermón del Monte, había resaltado los rasgos de los ciudadanos del reino. Un alto porcentaje de las parábolas de Jesús se relacionan con la naturaleza y cualidades del reino (vea, por ejemplo, 4.26–34).

Jesús jamás ha engañado a nadie. Era imposible que Él fuera falso con las personas sobre el reino. El futuro que Él describió para nosotros vendrá como se anunció, y estará en armonía con su descripción profética. La venida del reino fue profetizada; y el reino llegó el día de Pentecostés, como se revela en Hechos 2.

2. Jesús mostró además que el reino vendría *según el tiempo de Dios*. Las palabras de Juan y de Jesús sobre el reino siempre estuvieron vinculadas con una referencia temporal, como «Se ha acercado» (Mt 3.2; 4.17; 10.7; Mr 1.15; Lc 10.9, 11; 21.31), o «dentro de no muchos días» (Hch 1.5).

Jesús fue más específico en Marcos 9.1 de lo que había sido antes: Dijo que algunos de los que estaban allí no gustarían la muerte hasta que vieran el reino en existencia. La frase «gustarán la muerte» es una forma figurativa de referirse a experimentar la muerte. Es decir, algunas de las personas que lo escuchaban no morirían hasta después de que el reino hubiera llegado. Serían testigos de ello, y tendrían la oportunidad de entrar.

3. Además, Jesús dijo que el reino vendría *de acuerdo con el poder del Espíritu*. Cuando dijo que la gente lo vería venir «con poder» (9.1), se estaba refiriendo al poder del Espíritu Santo.

<sup>49</sup> La sal tiene tantos usos diferentes en las Escrituras que algunas referencias son difíciles de definir. El que nos ocupa es un caso así. Sin duda, alguien viviendo en el siglo primero habría estado familiarizado con estos usos comunes y habría comprendido más fácilmente las distinciones.

Después de Su resurrección, Jesús estaba con Sus apóstoles y le preguntaron si había llegado el momento de restaurar el reino a Israel (vea Hch 1.6). Jesús les dijo que no podía decirles el tiempo, sin embargo, pudo decirles lo siguiente: «... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hch 1.7, 8).

Les dijo a Sus apóstoles que se quedaran en Jerusalén hasta que hubieran recibido poder de lo alto (vea Hch 1.4). No podían hacer lo que Dios quería que hicieran a menos que fueran facultados por el Espíritu Santo. Recibirían ese poder cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos; habilitaría a los apóstoles para que predicaran sin errores. Las personas se juntarían, los apóstoles predicarían bajo la guía del Espíritu Santo y los que escucharan podrían recibir el mensaje obedeciendo el evangelio. De esa manera, nacería la iglesia, el reino o la familia de Dios. Todo sucedió el primer día de Pentecostés después de la resurrección de Jesús (Hch 2).

*Conclusión:* Jesús les dijo a las personas delante de Él que el reino venía. ¡Podemos imaginar lo que Sus palabras tuvieron que haber querido decir para Sus oyentes! ¡Qué emocionante tuvo que haber sido para ellos ser parte de este cumplimiento de la profecía!

Daniel había profetizado sobre este evento venidero. Había dicho que, en los días de los reyes romanos, el Dios del cielo establecería Su reino. Sería un reino eterno (Dn 2.44). En los días del Antiguo Testamento, los profetas hablaron del reino de Dios como la nación de Israel. Estas palabras fueron ciertas, y la nación de Israel miró a Dios como su Rey y Gobernante. Sin embargo, venía algo nuevo, un nuevo tipo de reino. Este reino era de naturaleza espiritual y podría denominarse apropiadamente como «la iglesia de Cristo», «el cuerpo de Cristo» o «la familia de Dios».<sup>50</sup>

En el día de Pentecostés, vino el reino. Fue establecido cuando miles obedecieron el evangelio y fueron añadidos por el Espíritu Santo a ese reino, la iglesia (vea Hch 2.41). Desde ese día hasta ahora, el reino de Dios, de Cristo y del cielo se ha extendido por todo el mundo. Es el reino de Dios para ahora y para siempre. Jamás será destruido, reemplazado ni quitado. Los que entren y permanezcan en él gozarán vida eterna. Una de dos, viviremos como parte de este reino eterno o desearemos haber sido parte de él.

<sup>50</sup> Vea Ro 8.15, 16; 16.16; Ef 1.5; 4.12; 5.23.

## Jesús, el glorioso hijo de Dios (9.2–8)

En este momento del ministerio terrenal de Jesús, la verdad de Su deidad se había vuelto más evidente para los apóstoles. Pedro había anunciado la creencia de todos en la forma de una confesión en Cesarea de Filipo en Marcos 8.29. Sus nueve palabras (10 en griego) se combinaron para expresar una de las verdades fundamentales más grandes de todos los tiempos: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mt 16.16b).

Seis días después de la confesión de Pedro, el tiempo se había cumplido: había llegado la hora de una descripción divina de quién era Jesús. La revelación vino por medio de la transfiguración de Jesús (9.2–8). Las dimensiones de este evento no pueden ser absorbidas por ningún ser humano. Nadie puede responder a todas las preguntas que surgen al respecto; sin embargo, se puede comprender el bosquejo básico de lo que sucedió.

La verdad suprema que retrata acerca de Jesús constituye la naturaleza gloriosa de Su ser. Él es realmente el Hijo de Dios, en toda la gloria que conlleva ser el Hijo de Dios.

1. *La gloria de Jesús se hizo evidente en la transfiguración.* Jesús había llevado a Pedro, Jacobo y a Juan a un monte alto (9.2). Dejó a nueve de Sus apóstoles en el valle y trajo a los tres hombres para que fueran testigos de lo que iba a ocurrir. Mateo, Marcos y Lucas registraron este momento en sus relatos del Evangelio, y cada uno incluyó algunos detalles que los demás no dieron. Por ejemplo, Lucas dijo que Jesús llevó a estos hombres «al monte a orar» (Lc 9.28). Habían subido al monte con la intención de pasar la noche orando a Dios en un lugar apartado. Cuando encontraron un lugar para detenerse, hicieron sus preparativos para orar. Quizás Jesús dejó a los apóstoles y se fue a una corta distancia de ellos para orar en privado. Había sido un largo día, y los apóstoles cansados cayeron en un sueño ligero (Lc 9.32a).

Lucas dijo de Jesús: «Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente» (Lc 9.29). Marcos describió el resplandor de Su vestido: «... y se transfiguró delante de ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos» (Mr 9.2b, 3). Mateo también describió Su rostro: «... y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz» (Mt 17.2b).

Evidentemente, la transfiguración fue la respuesta del Padre a la oración de Jesús. ¿Qué peticiones había hecho? El texto no lo dice, sin

embargo, el contexto revela que acaba de hablar con los apóstoles acerca de cómo tenía que ir a Jerusalén y ser muerto (Mr 8.31). Por lo tanto, la respuesta tuvo que haber sido una afirmación acerca de quién era Jesús y qué había venido a hacer en la tierra, y un recordatorio celestial de la importancia de Su muerte venidera. La gloria de Jesús fue mostrada a los presentes.

2. *La gloria de Jesús irradió en la conversación que tuvo con Moisés y Elías.* Marcos dijo: «Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús» (9.4). Solo Lucas elaboró el contenido de esta conversación: «Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén» (Lc 9.30, 31).

El anterior es uno de los diálogos más asombrosos del que han sido testigos ojos y oídos humanos. Moisés, aquel por quien Dios le había dado la Ley al pueblo de Israel, había sido traído del Paraíso para hablar con Jesús en tono alentador en esta ocasión especial. Además, Elías, el profeta de Dios del Antiguo Testamento que había salvado casi por sí solo a la nación de Israel de la maldad de Acab y Jezabel y que había sido llevado al cielo en un torbellino (vea 1° R 18; 2° R 2.11), también estuvo presente para conversar con Jesús sobre lo que venía.

Lucas dijo que estaban hablando de «su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén» (9.31). Jesús estaba conversando con Moisés y Elías de lo que sucedería en Jerusalén cuando se enfrentara a los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas. Se deja ver en esta conversación la verdad de que la muerte de Jesús se elevaría por encima de todas las maravillas y actos realizados por Dios a lo largo de la era del Antiguo Testamento.

La respuesta a la oración de Jesús no fue una promesa de quitar la cruz. Más bien, la respuesta de Dios abordó la fortaleza y el sustento que la naturaleza humana de Jesús necesitaría durante la prueba. Envío a dos profetas para brindarle apoyo al espíritu de Jesús conversando con Él sobre el lugar central de la cruz en el plan de Dios: La muerte de Jesús en la cruz cumpliría las enseñanzas de las eras mosaica y profética y sería la culminación suprema del sistema sacrificial levítico. La conversación constituía un recordatorio de lo que Su muerte significaría en beneficios espirituales para la raza humana. Tuvo que haberle dado seguridad a Su corazón escuchar que la cruz era el foco de los santos y los ángeles en la hueste celestial de Dios.

La palabra griega usada para la «partida» de

Jesús en Lucas 9.31 es ἔξοδος (*exodus*). El término representa Su muerte no como un desastre, sino como una liberación. Su sacrificio en la cruz le ofrecería redención comprada con sangre a la humanidad; pondría la salvación a disposición de aquellos en las garras del pecado. En la conversación de Jesús con Moisés y Elías, Su gloria fue expuesta como nunca antes. Los seres celestiales y terrenales asistieron al Salvador mientras se preparaba para Jerusalén.

3. *La gloria de nuestro Señor se reveló en la identificación que hizo Su Padre de Él como Su Hijo.* Cuando los tres discípulos se despertaron, vieron a Jesús en Su brillo resplandeciente y celestial, hablando con Moisés y Elías (Lc 9.32b). Estaban asombrados por la gloria de Jesús y la presencia de los visitantes celestiales (Lc 9.32c). Cuando Moisés y Elías partían (Lc 9.33), Pedro le dijo a Jesús: «Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti y otra para Moisés, y otra para Elías» (Mr 9.5). Pedro estaba sorprendido, aterrorizado y confundido, y no sabía qué decir (9.6).

Aparentemente, Pedro pensó que debían recordar lo que había sucedido en ese lugar. Sugirió que construyeran un tabernáculo, una estructura similar a una carpa, para Jesús y cada uno de los que habían aparecido con Él. Si los otros dos apóstoles eran como Pedro, los tres hombres no habían entendido lo que estaban viendo. Les llevaría tiempo procesar su significado.

Entonces, Dios entró en escena: «... vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd» (9.7). Mateo contiene el relato más completo de lo que el Padre dijo desde el cielo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd» (Mt 17.5b). La afirmación parece tomarse de las tres grandes divisiones del Antiguo Testamento: la Ley (Dt 18.15), los Profetas (Is 42.1) y los Salmos (Sal 2.7). De esta manera, el Padre dio testimonio de la autoridad e inspiración de todo el Antiguo Testamento, y testificó que Cristo era el cumplimiento de las tres secciones de los libros del Antiguo Testamento.

Cuando la nube que les hizo sombra había pasado, los tres discípulos miraron a su alrededor y no vieron a nadie más que a Jesús (Mr 9.8). Moisés y Elías habían desaparecido, y solo quedaba Jesús. La ley estaba a punto de cumplirse por medio de la muerte de Jesús, y las profecías escritas en los Profetas se estaban cumpliendo. Estas habían cumplido su propósito eterno, y ahora los largos años de preparación para la venida del reino

estaban llegando a su fin. La muerte de Jesús sería el comienzo de la nueva era que llamamos «la era cristiana».

*Conclusión:* ¿Qué hemos tenido el privilegio de contemplar en este texto? Hemos visto la gloria de Cristo en la transfiguración, mientras los rasgos faciales de Jesús deslumbraban con resplandor. La hemos visto en las conversaciones de Moisés y Elías con Jesús sobre el significado de la crucifixión venidera. La hemos visto en la identificación de Jesús como el Hijo de Dios, dado por la voz de Dios desde la nube que dio sombra.

Sí, hemos visto la gloria de Jesús de una manera asombrosa y auténtica, sin embargo, ¿qué quiere decir lo anterior? La lección principal es doble. La transfiguración estableció y confirmó la verdad de que Jesús es el Hijo de Dios. Además, enfatizó la verdad de que Jesús es la voz de Dios en esta era. El Padre dijo: «a él oíd» (Mr 9.7). Hebreos 1.1, 2a repite la afirmación del Padre: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo».

El evento ha presentado verdades adicionales, y no debemos olvidarlas. Sin duda, las conversaciones de Jesús con Moisés y Elías afirmaron que Su muerte sería el evento más significativo de todos los tiempos. Destellando ante nosotros en esta escena está la verdad que dice que Dios es el Dios de aliento. Proporcionó este increíble evento para asegurarle a Jesús el valor eterno de Su muerte. Se nos recuerda que somos seres eternos. Los espíritus de estos grandes hombres fueron llamados desde la eternidad para proporcionar aliento a Su Hijo cuando enfrentó Su hora de prueba en el propósito eterno de Dios.

### **Cómo manejar el fracaso (9.14–29)**

Jesús y tres de Sus apóstoles habían bajado la ladera del monte después de la transfiguración (9.9a). Cuando llegaron al valle, fueron recibidos por la tragedia y el fracaso (9.14).

La gente se había reunido alrededor de los otros nueve apóstoles, y los escribas debatían con ellos sobre algo que Sus apóstoles habían tratado de hacer (9.14). Jesús preguntó qué estaban disputando (9.16). Un hombre de la multitud le contó sobre el fracaso que había aplastado las esperanzas de su familia (9.17, 18).

Antes de la llegada de Jesús, los escribas se habían hecho cargo de la multitud y estaban reprendiendo a los apóstoles. Tuvieron que haber



estado haciendo comentarios desmoralizadores sobre el fracaso de los apóstoles y pronunciando palabras burlonas sobre Jesús. Estos críticos de Jesús se estaban aprovechando del intento infructuoso de los apóstoles por sanar a este muchacho.

Un hombre se abrió paso entre la multitud hacia Jesús. Se arrodilló ante Él (vea Mt 17.14) y le contó acerca de su hijo sordo, mudo y aparentemente epiléptico. El muchacho estaba poseído por un demonio, lo que le había traído todas esas aflicciones. El muchacho tuvo que haber estado llevando una vida miserable.

Jesús se sintió profundamente afectado por los malintencionados escribas que estaban usando tal decepción para desacreditar Su obra y la de Sus apóstoles. Habían visto a Jesús hacer milagros perfectos antes; sin embargo, con sus malvados corazones, buscaron usar la incapacidad de los apóstoles para expulsar a este demonio y decir que eran impotentes y que el mensaje de ellos no tenía sentido. Jesús respondió: «¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo» (9.19).

El padre trajo el muchacho a Jesús. Al hacerlo, el demonio tuvo que haberse dado cuenta de que Jesús estaba a punto de expulsarlo; así que reaccionó con violencia, provocando convulsiones en el muchacho. «Él cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos» (9.20). En medio de esta confusión, el padre le rogó a Jesús: «¡Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos!» (9.22b). Jesús respondió: «¿Si puedes? Todas las cosas son posibles al que cree» (9.23; NASB). El padre sabía que creía, sin embargo, también sabía que tenía dudas y temores, a lo que rogó diciendo: «Creo; ayuda mi incredulidad» (9.24). En otras palabras, estaba diciendo: «Tengo fe en ti, sin embargo, ayúdame de verdad y sin reservas a confiar en lo que creo de ti».

Esta ocasión requirió de fe por parte del padre. Jesús usó esta situación para formar fe, recordándole al hombre que el «si crees» le pertenecía a él, no a Jesús. «No se trata de *si Yo puedo sanar*», le estaba diciendo Jesús. «Es cuestión de *si tu puedes creer*». Nada sería demasiado difícil de hacer para Jesús, el Todopoderoso. «Sin embargo», dijo Jesús, en efecto, «realmente tienes que creer en Mí si quieres que yo sane a tu hijo». Era una oportunidad para que Jesús guiara al hombre y a los espectadores a una fe mucho más fuerte en Él.

Un grupo más grande se estaba reuniendo, así

que Jesús le habló rápidamente al espíritu inmundo: «Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él» (9.25b). El espíritu maligno salió del muchacho, clamando y lanzándolo a terribles convulsiones. Después de expulsado el demonio, el muchacho yacía inmóvil en el suelo, como si estuviera muerto. «Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó» (9.27). Jesús no solo sanó al muchacho, también produjo en el padre una fe más fuerte.

Sobre la presente escena se cierne la tragedia del fracaso. Los apóstoles habían fracasado en su fe; y su fracaso había afectado la fe del padre, arruinando sus esperanzas de sanar a su hijo. El fracaso también desvió la atención que tenía la multitud en Jesús hacia la debilidad de los apóstoles. A la luz de lo que sucedió, podríamos preguntarnos: «¿Cuál es la verdad sobre el fracaso? Cuando lo experimentamos, ¿qué debemos hacer?».

1. Tenemos que *ser optimistas al respecto*. Puede que nos sorprendamos de que los apóstoles hayan fallado alguna vez; porque habían estado con Jesús y Su poder estaba en ellos. Los apóstoles habían recibido poder del Señor y antes habían sanado la posesión de demonios (vea 3.15; 6.13). Habían regresado de una gira de evangelización regocijándose de que los demonios habían obedecido sus órdenes, saliendo de las personas en las que habían morado (vea Lc 10.17).

¿Por qué fallaron esta vez? El padre del muchacho esperaba que los apóstoles sanaran a su hijo. Eran sus candidatos más confiables a los cuales pedir ayuda. Cuando fallaron, el padre pensó que se había esfumado toda esperanza. La incapacidad de ellos afectó su fe en Jesús.

Con los hombres, el fracaso puede ocurrir en cualquier momento. Puede venir en el mejor como en el peor de los momentos. El mundo está lleno de derrotas. No permitamos que el fracaso sea fatal para nosotros.

2. Debemos *estar decididos al respecto*. ¿Podemos imaginarnos cuán desconcertante fue el fracaso de los apóstoles para este hombre? El muchacho, desde sus primeros años, había sido afligido por este demonio. No podía controlarse a sí mismo, y los padres tampoco podían controlarlo. Cuando los apóstoles fallaron, el padre se sumió en una profunda desesperación.

Cuando el padre se acercó a Jesús, no estaba seguro si creer o no. Cuando Jesús mostró interés en él, clamó por misericordia (Mt 17.15). La esperanza que tenía de que su hijo fuera sanado comenzó a revivir en la presencia de Jesús.

Cuando nos llega el fracaso, no debemos dejar

que nos conduzca a la desesperación. Sí, duele; sin embargo, digámonos a nosotros mismos: «Me apropiaré de esperanza, porque esto es solo un contratiempo temporal».

3. Debemos *ser espirituales al respecto*. Este hombre había sido desanimado por el fracaso de los apóstoles, sin embargo, era lo suficientemente sabio como para llevar su preocupación a Jesús. Él dijo: «Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo [...] y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron» (Mr 9.17, 18). Cuando descubrió que parte de la responsabilidad de sanar descansaba sobre su fe, decidió creer más firmemente: «E inmediatamente, el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad» (9.24).

Jesús tenía la respuesta para la incredulidad de este hombre y la incapacidad de los apóstoles: «Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno» (9.28, 29). Los apóstoles habían tenido la respuesta todo el tiempo, según Jesús, sin embargo, se habían negado a usarla.

*Conclusión:* Hemos visto la única respuesta segura al fracaso: Tenemos que enfrentarlo con fe en Jesús.

En privado, Jesús dio la razón del fracaso de los apóstoles, expresado en una palabra: «oración»<sup>51</sup>. Jesús les había hablado poco antes acerca de Su muerte próxima. La conversación probablemente los había confundido en cuanto al futuro y labor de ellos. Es posible que se hayan desmoralizados en cierta medida en cuanto a Jesús mismo. Puede que hayan orado por este muchacho, sin embargo, tal vez fue una oración a medias que carecía de fervor. Su fe había fracasado, y se quedaron sin poder. Es por eso que no eran un rival para el demonio que poseía al muchacho. El incidente es humillante e instructivo. La falta de oración siempre resulta en una vitalidad espiritual disminuida; y eso, a su vez, trae el fracaso.

### **Arreglos para el futuro (9.30–32)**

Habiendo abandonado la parte norte de Palestina, la región de Cesarea de Filipo, Jesús y Sus apóstoles habían venido a Galilea y estaban a punto de pasar por ella (9.30). El propósito de este viaje por Galilea era proporcionarle a Jesús la oportunidad de impartir la enseñanza personal necesaria a Sus apóstoles. Deseaba volver a hablar con ellos acerca de Su muerte próxima en Jerusalén.

Comprensiblemente, Jesús fue serio en cuanto a

---

<sup>51</sup> N. del T.: La NASB únicamente consigna «oración», donde la Reina-Valera dice «oración y ayuno».

Su misión. Pasó gran parte de Su tiempo sentando las bases necesarias para ello. Cuando vio que se acercaba el final de Su vida terrenal, prestó más y más atención a los arreglos para el cumplimiento inmediato y la continuación de Su misión.

Observar la forma como Jesús creó la infraestructura para Su misión puede ser muy informativo para los siervos del Señor. Los predicadores, ancianos, maestros y misioneros pueden extraer aplicaciones útiles de la manera como Él manejó este momento en Su ministerio.

1. Marcos dejó ver que, durante Su viaje por Galilea, Jesús estaba considerando seriamente la perpetuidad de Su obra. ¿Continuaría Su labor, o Su misión moriría con Él?

Había comenzado Su misión eterna por medio de Su misión terrenal. La obra de Juan el Bautista había sido preparatoria, y así mismo la obra de Jesús. Juan había «enderezado» las sendas para despejarle el camino a Jesús (vea 1.3), y Jesús trajo la era cristiana.

Cuando lee sobre la manera en que Jesús concluyó Su ministerio, el que estudia de Su misión detecta lo incompleto de Su labor terrenal; Jesús había mirado hacia algo más que tendría que ser continuado por Sus discípulos. Durante la duración de Su ministerio, había estado sentando las bases para la venida del reino, la iglesia, Su cuerpo espiritual.

Establecer Su sistema de trabajo incluía la escogencia y entrenamiento de los apóstoles por parte de Jesús. En Su muerte y resurrección, estaría delegándoles un lado de Su misión a ellos. La tarea de transformarlos en los líderes que Él necesitaba se volvió extremadamente importante para Él cuando pasó a la última parte de Su vida terrenal.

El ejemplo de Jesús nos desafía a recordar que la labor de cada discípulo en el reino tiene una importancia continua. Los siervos de Dios están realizando no solo la obra del reino, sino también una obra eterna. Como cristianos que somos, nos hemos entregado al crecimiento espiritual que podemos cultivar y a la naturaleza eterna de esa espiritualidad. Debido a nuestro limitado tiempo en esta tierra, nosotros, como discípulos de Jesús, tenemos que pensar en la perpetuidad de nuestra labor, así como lo hizo Jesús para Su misión.

2. Según Marcos, Jesús dio *prioridad* al tiempo que necesitaría para enseñarles a los apóstoles. Debido a esta prioridad, quiso viajar por Galilea sin ninguna publicidad. Marcos escribió que Jesús «no quería que nadie lo supiese» (9.30b). En este momento, Su interés no estaba en las multitudes. No deseaba rechazar a nadie, fuera un individuo o

una multitud que deseara venir a Él. Por lo tanto, cuando Él y los apóstoles se abrieron camino por Galilea, viajaron en secreto para que Jesús pudiera pasar tiempo con ellos sin interrupción. Tal vez viajaron en grupos más pequeños de dos o cuatro. Quizás Jesús pasaría un tiempo con cada grupo pequeño y luego se reunirían para conversaciones adicionales. Estaba construyendo líderes espirituales, y eso requería conversaciones intensas y momentos a solas.

Pablo, por medio del Espíritu, reconoció el valor de cultivar hombres cuando le instó a Timoteo, diciendo: «Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros» (2ª Ti 2.2). Los líderes espirituales no nacen; se hacen mediante la orientación adecuada en el aula de la conversación y en el campo del servicio, lo que fue cierto para los apóstoles de Jesús y es cierto para nosotros.

3. El mensaje principal que Jesús deseó darles a los apóstoles fue el mensaje sobre Su muerte inminente. Creía que necesitaba proporcionarles una *preparación* especial para las dificultades que pronto vendría golpeando contra ellos. Él les dijo: «El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día» (9.31).

La misión de Jesús se enfrentaría a tiempos difíciles a medida que Su viaje le acercaba a Jerusalén. En Su arresto, juicios y crucifixión, los apóstoles tendrían que recurrir a las reservas que habían acumulado de estas conversaciones con Él.

La educación que impartió Jesús a Sus apóstoles involucró el estudio del propósito eterno de Dios. Jesús no solo los estaba preparando para que se mantuvieran firmes durante las consecuencias de Su muerte, también les estaba guiando para su labor que impactaría toda la era cristiana. En lenguaje figurado, le planteó a Pedro lo siguiente en otro contexto: «De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel» (Mt 19.28).

Una de nuestras responsabilidades hacia el futuro consiste en prepararnos para los tiempos difíciles que vendrán. Pablo regresó a las iglesias que se habían establecido en el primer viaje misionero para fortalecer «los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios» (Hch 14.22). Cada uno de nosotros tiene

que prepararse para la persecución, para llegarles a otros, para ayudar a los nuevos conversos a madurar y para recorrer nuestras últimas millas. Tal como lo hizo Jesús, también tenemos que hacerlo nosotros.

*Conclusión:* La narrativa de la pasión de Jesús nos enseña cómo mirar al futuro. Nuestro futuro requiere el mismo tipo de arreglos que el futuro de Jesús. Se tenían que considerar la perpetuidad, la prioridad y la preparación en alistar a Sus apóstoles para lo que vendría. También tenemos que prepararnos para el futuro y realizar nuestra labor hacia la longevidad.

La muerte de Jesús constituye la parte central de los relatos del Evangelio. Estos cuatro libros nos cuentan todo lo que tenemos que saber sobre lo que hizo por nosotros. Al mirar el futuro, solo hay un camino ante nosotros: el camino de la cruz. La vida eterna no viene de otra manera. Con fe en Jesús (Jn 8.24), arrepentimiento sincero (Lc 13.3), confesión de la deidad de Jesús (Mt 10.32) y bautismo en Él para el perdón de los pecados (vea Mr 16.16; Jn 3.5), podemos entrar en el camino de la cruz que conduce a nuestro hogar celestial.

### **La verdadera grandeza (9.33–37)**

Jesús y Sus apóstoles se habían abierto paso por Galilea y habían llegado a Capernaum (9.33a). Jesús aparentemente estaba listo para regresar a Su casa lejos de casa. Bien podría haber sido la casa de Pedro.

Mientras se dirigían hacia Capernaum, puede que los apóstoles se hayan quedado atrás de Jesús. Tal vez hubo una pausa en sus conversaciones instructivas. Los apóstoles comenzaron a hablar entre ellos sobre quién sería el mayor en el reino venidero. El entendimiento de ellos sobre el tipo de reino que Jesús estaba estableciendo y lo que estarían haciendo en él todavía no estaba claro.

Cuando entraron a la casa donde se alojaría Jesús, tuvieron la oportunidad de reunirse en un grupo más grande y hablar sobre lo que pensaban. Aparentemente, los discípulos le preguntaron a Jesús: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?» (Mt 18.1). Marcos registró el episodio de esta manera: «... y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino?» (Mr 9.33b). Los apóstoles fueron perturbados por la pregunta de Jesús y callaron. Estaban avergonzados de responder porque sabían que Jesús no sería elogioso en cuanto a cómo habían manejado el tema de la grandeza. Marcos escribió: «Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor» (9.34). Su



debate había sido marcadamente egoísta. Puede que hayan participado en debates y disputas, y no quisieron compartir su diálogo con Jesús.

Jesús eligió este momento para hablar con los apóstoles sobre lo que realmente es la grandeza. Les pidió que se reunieran y comenzó una conversación sobre la grandeza que cada discípulo necesita escuchar.

1. *Jesús comenzó con una explicación de lo que es la grandeza.* El texto dice: «Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos» (9.35). Jesús, por supuesto, sabía de lo que habían estado hablando, y sabía cuál había sido el énfasis de ellos. No los reprendió, sin embargo, los guio a una comprensión auténtica de la grandeza.

Comenzó donde ellos habían comenzado en su debate a lo largo del camino. Era como si estuviera diciendo: «¿Así que quieren saber quién será el mayor en Mi reino? Déjenme decirles. El mayor de Mi reino será un verdadero siervo y se pondrá deliberadamente de último».

A nosotros nos es difícil comprender el comentario de Jesús. Estaba presentando una visión de la grandeza que era diferente de cualquier punto de vista que los apóstoles habían escuchado antes. Les estaba diciendo: «La única persona que pondré de primero en Mi reino es la persona que continuamente se pone de último. Será una persona que ha elegido ser el siervo de todos».

El mundo no ve la grandeza como la ve Jesús. Jesús dijo, en efecto, «Mi reino será diferente. Sus ciudadanos vivirán según un estándar desinteresado, no según uno egoísta». Pablo, por inspiración, entendió el mensaje, y en Filipenses 2.3, 4 escribió: «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros». Luego, Pablo convirtió su comentario en un análisis del sacrificio hecho por Jesús. Nuestro Salvador fue siempre el ejemplo perfecto de lo que Él enseñó. Para entender mejor la definición de Pablo, todo lo que tenemos que hacer es mirar la cruz, donde Jesús dijo «no» a Sí mismo y «sí» a este mundo de otros. Pablo dijo: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Fil 2.5). El siervo tiene que seguir a su Amo en palabras y en conducta.

2. *Jesús luego puso ante Sus apóstoles una ilustración.* El pasaje continúa describiendo lo siguiente: «Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me

recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió» (Mr 9.36, 37).

Cuando Jesús se sentó ante ellos, sosteniendo a este niño en Sus brazos, les estaba diciendo: «No pongan su mirada en una posición alta. No busquen tener preeminencia. No aspiren a tener autoridad sobre los demás. No, no busquen ninguna de estas posiciones de influencia. En lugar de ellos, busquen a alguien —alguien débil, pequeño, indefenso— y sírvanle. Vayan y presten este tipo de servicio porque son Mis discípulos. Háganlo porque realmente han entendido qué quiere decir seguirme».

Cuando uno de Sus discípulos vive de esta manera, siendo amable, generoso, comprensivo y servicial, el receptor del servicio sin duda será elevado espiritualmente y recibirá la ayuda física que necesita. Además, el discípulo será bendecido. Se encontrará a sí mismo pareciéndose más a Cristo, más como un hijo de Dios. Además, este tipo de obediencia trae gloria a Cristo. Obras como estas glorifican al Padre que envió a Jesús al mundo.

Cuando Jesús pensó en la grandeza, no pensó en que sirviéramos a un emperador ni a un valiente soldado. Pensó en un niño. Dijo, en esencia, «Sirve al niño y demostrarás la verdadera grandeza».

3. Para el beneficio de los apóstoles, y para el nuestro, *Jesús también hizo la siguiente aplicación:* «El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió» (9.37). La aplicación que hizo Jesús es que deberíamos recibir a un niño en Su nombre. ¿Qué quiere decir «recibir» un niño de esta manera? «Recibir» es tomar, dar la bienvenida o servir al niño tal como es. Un niño no puede pagarnos; no puede darnos ningún prestigio, posición ni poder. Somos más fuertes, más seguros y más instruidos que él. Todo lo que nos puede dar es la oportunidad de servirle a otro ser humano.

*Conclusión:* De acuerdo con Jesús, todo verdadero discípulo debe ser (y puede ser) una gran persona por ser el último en el sentido de importancia personal y el primero en el sentido de servicio. La ilustración que dio de este principio fue un niño humilde y sin pretensiones. Humildad no es depreciarse a sí mismo; es desinterés y olvido de sí mismo. Cuando estos rasgos de carácter residen en el corazón una persona, esta será conducida a servirles a los demás como discípulo de Cristo.

Jesús nos presentó una aplicación vívida: Hemos de ser humildes en espíritu, puesto, posición, ocupación e influencia. La verdadera grandeza no está en la búsqueda de sí mismo, sino

en el auto sacrificio. Es un sentido de servicio que viene cuando imitamos el servicio de Jesús mismo.

Jesús nos llama a ser grandes, sin embargo, la grandeza a la que nos llama viene con humildad y sacrificio. Cualquiera que quiera tal grandeza puede venir a Jesús y obtenerla; es la única clase de grandeza que Él ofrece.

### **Tragedias que hieren para siempre (9.42–50)**

Este pasaje único, 9.42–50, se compone de una serie de dichos de Jesús. No parecen tener un contexto particular. Marcos tomó la decisión literaria de ubicarlos en este lugar en el texto. Están débilmente vinculados como un grupo de requerimientos con respecto al discipulado.

Los veremos bajo el encabezado de «Tragedias que hieren para siempre». Individualmente, se refieren a asuntos serios. Si bien la lista no es exhaustiva, nos exhorta a pensar sabiamente sobre nuestros actos, nuestra vida y nuestro destino.

*Tragedia número uno: Jesús nos haría considerar la tragedia de llevar a otros a la destrucción.* Sus palabras hacen correr escalofríos por nuestras espinas. Dijo: «Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar» (9.42).

La palabra que se usa para «tropezar» es la palabra griega *σκανδαλίζω* (*skandalizō*), de la cual obtenemos la palabra «escandalizar». Es casi una transliteración directa de la palabra griega. La palabra «escandalizar» se refiere a la parte de la vara de una trampa; cuando era golpeada, hacía que la trampa se cerrara de repente para capturar un animal. La advertencia de Jesús aquí se encuentra en la palabra «tropezar». Estaba señalando a alguien que causaría que un pequeño (un niño o un creyente inmaduro) fuera atrapado en una trampa que lo llevaría a la destrucción. En otras palabras, esta persona sería responsable de la pérdida del pequeño.

Jesús fue claro y decisivo sobre Su juicio de tal persona. El individuo que hacía que el «pequeño» pereciera, dijo, merecía el peor tipo de castigo. Utilizó como figura de juicio un método de ejecución real practicado por griegos, romanos y egipcios. Incluía colgar una piedra de molino grande, del tipo que un burro tiraba para moler el grano, alrededor del cuello de una persona. Luego la persona era arrojada a las profundidades del mar. Jesús estaba declarando que algunos actos, como hacer que se pierda un pequeño, recibirán el peor tipo de castigo.

Ayudar a otro discípulo con un pequeño acto,

como darle un vaso de agua, será ampliamente recompensado (9.41). A la inversa, un acto malvado es digno del peor castigo eterno que la mente pueda imaginar.

Estas palabras de Jesús fueron pronunciadas para desafiarnos a ser buenos ejemplos. Nuestra dedicación a Él debe ser tan fuerte que no nos atreveremos a alejar a nadie de Él.

*Tragedia número dos: Un problema doble es la tragedia de la intemperancia que terminan en habilidades desperdiciadas.* Jesús dijo que podría necesitarse someterse a una cirugía espiritual si los hábitos impropios y las prácticas pecaminosas nos están atrapando en el mal. En 9.43–47, habló de cortarse la mano, el pie o el ojo si eso hace que tropecemos.

La doble tragedia en esta referencia es que el uso de un miembro del cuerpo para un propósito perverso también es un fracaso para usarlo para bien. Es mejor cortarse la mano, el pie o el ojo que continuar usándolo para el mal y sufrir la muerte eterna. La pérdida de cualquiera de estos miembros significaría que nunca más podría usarse para una obra de la justicia. ¡Qué desperdicio de potencial!

El mal ha de ser eliminado de nuestras vidas. Las partes involucradas en el mal deben sacrificarse por el bien de todo el cuerpo. Jesús usó el tiempo aoristo aquí, aseverando que la acción a tomar tiene que ser decisiva, completa e inmediata.

Con estas palabras, Jesús nos instó a estar en guardia. ¿Estamos siendo controlados por alguien o algo que no sea Su voluntad sagrada? Si nuestra respuesta es «sí», entonces tenemos que actuar de inmediato.

*Tragedia número tres: Jesús usó otra descripción vívida para enfatizar la tragedia de la ruina eterna.* Habló de un lugar «donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga» (Mr 9.44, 46, 48). Estaba usando una frase de Isaías 66.24. Una vez más, Jesús empleó un lenguaje figurado para la corrupción eterna y la ruina eterna.

Nuestros actos y actitudes determinarán nuestros destinos. Toda alma va a la eternidad, y a la persona que nunca se arrepiente le espera un horrible destino. Llevar una vida justa es lo que realmente importa en este mundo. Si los mayores sacrificios se hacen para alcanzar la vida eterna, al final los sacrificios serán considerados como mínimos.

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? (Mr 8.35–37).

*Tragedia número cuatro: Una tragedia final es la tragedia de la división.* Jesús no dijo mucho sobre esta tragedia, sin embargo, lo que sí dijo es convincente. Al final de esta conversación sobre el discipulado, agregó: «... y tened paz los unos con los otros» (9.50). Jesús tuvo que haber dado esta exhortación porque la unidad se relaciona directamente con la vida eterna. Pedro hizo de este tema una parte importante de su descripción del regreso de Jesús. Cuando detalló el fin de los tiempos, dijo: «¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir...!» (2ª P 3.11, 12). Parte de la respuesta a esa pregunta se encuentra en 2ª Pedro 3.14: «Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, *en paz*» (énfasis agregado).

*Conclusión:* La última parte de este pasaje es probablemente uno de los pasajes más difíciles de interpretar de la Biblia. Jesús dijo: «Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros» (Mr 9.49, 50). Es el uso de la palabra «sal» por parte de nuestro Señor lo que es difícil de entender. Algunos muy buenos eruditos, incluido McGarvey, vieron la palabra como una ilustración del fuego eterno.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> McGarvey y Pendleton, 433–34.

Si esta es una visión correcta, entonces el énfasis del párrafo es el siguiente: La idea de perdernos en la eternidad es una motivación para cada uno de nosotros. En ese sentido, somos «salados con fuego». Estaba diciendo: «Mantén esa motivación parecida a la sal; será saludable para usted, especialmente si tiene que eliminar algún pecado abrumador de su vida. Si pierde esa sal de su corazón, es posible que no tenga la motivación que necesita para vencer el pecado. Esto también será una motivación para que seas un discípulo genuino». Jesús no estaba diciendo que la motivación principal para el discipulado es vivir con temor. La motivación principal es el amor, sin embargo, el temor ayuda. Jesús dijo: «Todos serán salados con fuego» (9.49). Cada discípulo tiene esta motivación dentro de él, esté o no completamente consciente de ello. Preguntémonos: «¿Cómo me está yendo con mi ejemplo, mi disciplina, mi meta eterna y mis esfuerzos por vivir en paz con los demás?».

¿Cómo debe vivir un discípulo sabio? El presente texto que cayó de los labios de nuestro Salvador nos exhorta a ser sabios de cuatro maneras. Nos pidió que fuéramos ayudantes, no estorbadores; ejercer una disciplina justa con respecto a las cosas de este mundo; mantener nuestros ojos en nuestra meta eterna; y vivir en paz.



# La enseñanza y sanidades de Jesús

## LA ENSEÑANZA DE JESÚS SOBRE EL DIVORCIO (10.1–12)<sup>1</sup>

### La pregunta (10.1–4)

<sup>1</sup>Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.

<sup>2</sup>Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. <sup>3</sup>El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? <sup>4</sup>Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.

**Versículo 1.** Cuando Jesús comenzó Su última gira por Palestina, se fue de Capernaum a la **región de Judea y al otro lado del Jordán** (Perea<sup>2</sup>). Luego viajó a Betania (Jn 11.1–53), al desierto (Jn 11.54), y a través de Samaria y Galilea (Lc 17.11b). Después, todo lo que quedaba era que viajara hacia Jerusalén y la cruz (Mt 20.17–19; Mr 10.32–34; Lc 17.11a; 18.31–33). En Perea, **volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.**

**Versículo 2.** En Perea, los **fariseos** se acercaron a Jesús, **para tentarle** con una pregunta que Él manejó con gracia y precisión<sup>3</sup> (vea 12.15, 23). Preguntaron **si era lícito al marido repudiar a su mujer** (vea Mt 19.3). El verbo, en el tiempo imperfecto, indica que los fariseos «se mantuvieron preguntándole». Intentaron sin duda provocar un debate.

Cuando hicieron su pregunta, parece que solo

<sup>1</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 19.1–9.

<sup>2</sup> Perea era una región al oriente del río Jordán cruzando desde Samaria, al sur y al oeste de Decápolis.

<sup>3</sup> Esta constituye la sexta de ocho veces registradas en Marcos cuando los oponentes atacaron o intentaron sorprender a Jesús y Él les respondió (vea 2.7–11, 18–22, 24–28; 3.22–30; 8.11–13; 10.2–12; 11.27–33; 12.18–27).

querían sorprender a Jesús en Su discurso. Jesús estaba ganando popularidad entre la gente. Estaba interfiriendo con la posición de poder de los fariseos, y trataron de poner a las personas en Su contra de alguna manera. ¿Cuál sería una mejor manera de lograr el propósito de ellos que hacer una pregunta sobre el divorcio y las nuevas nupcias? A lo largo de la historia, incluso para las personas que creen en la Biblia, ha sido un tema preocupante. Le preguntaron «si era lícito al marido repudiar a su mujer».

La razón por la que los fariseos hicieron esta pregunta en particular sobre el divorcio podría no estar clara, sin embargo, tuvieron que haber creído que la controversia era tan grande que cualquier respuesta que pudiera dar volvería un segmento significativo de la población en contra de Él. En Galilea, una región que era celosa de la Ley, la pregunta podría haber sido hecha para incitarlo a hablar contra Moisés.

Sin embargo, Jesús estaba ahora en Perea, que bordeaba Judea. Era el dominio de Herodes Antipas, bajo el cual Juan había sido decapitado por denunciar el nuevo matrimonio de Herodes con Herodías. Los adversarios de Jesús probablemente asumieron que Jesús tomaría la misma posición que Juan. Por lo tanto, podrían haber estado tratando de manipular la conversación para que Jesús condenara el matrimonio inmoral de Herodes, lo que podría dar como resultado que Herodes quisiera terminar con la vida de Jesús como lo había hecho con Juan.

Al menos algunos de los seguidores de Jesús habían sido previamente discípulos de Juan el Bautista, y estuvieron muy conscientes de su firme posición contra Herodes. Por supuesto, el matrimonio de Herodes se basaba en el robo de la mujer de su hermano; y no se había dado un divorcio legítimo. Además, el hecho de que eran tío y sobrina hacía de este matrimonio herodiano

una relación incestuosa (vea Lv 18.6).

Dado que, desde el punto de vista de los fariseos, Jesús no fue estricto en guardar el día de reposo (2.23, 24), puede que hayan pensado que también sería indulgente con respecto al tema del divorcio. Además, haber perdonado a la adúltera en Juan 8.1–11 muestra cuán fácilmente los críticos podían haber presentado una acusación de permisividad contra Él. Sin duda, en la pregunta de ellos había más que política. Independientemente de la respuesta que dio Jesús, pensaron que ofendería a algunos en la audiencia a la que estaba predicando.

**Versículo 3.** En el lugar de caer en la trampa que había sido puesta delante de Él, Jesús, el Maestro de maestros, respondió la pregunta con una pregunta: **¿Qué os mandó Moisés?** Respondió a los fariseos recordándoles el plan original de Dios para el matrimonio.

La respuesta de Jesús fue un reproche indirecto contra los pecados de ellos. Estaban malinterpretando la legislación de Moisés (Dt 24.1–4), asumiendo que Dios había relajado Su ley del matrimonio. Jesús dijo que esta jamás fue la intención de Dios. De hecho, sugirió que Moisés solo había querido dificultar más el divorcio. Moisés había permitido el divorcio, con el proceso debido, porque la dureza del corazón de los israelitas con respecto al divorcio había dado como resultado una pérdida moral. Era simplemente un caso en el que Dios, para la era mosaica, había permitido algo que Él no deseaba.

Jesús no solo respondió a la pregunta de los fariseos, también respondió a las preguntas implícitas de ellos. Su respuesta fue persuasiva y al punto. Dijo que lo que ellos hacían no estaba de acuerdo con la intención de Dios, sino que era culpa de la dureza de los corazones de los hombres judíos.

Esta enseñanza enfatizaba la relación de nuestro Señor con Su Padre. Él sabía lo que motivaba a Su Padre en el cielo, y estos fariseos no lo sabían. Pronto se enterarían de que Jesús los superaría en todos los argumentos que presentaran. Sin embargo, este hecho no los llevó al arrepentimiento; más bien, los llevó a la exasperación que resultó en su deseo aún mayor de eliminar a Jesús y Su influencia del mundo.

La firmeza de Jesús con respecto al matrimonio asombró incluso a los discípulos, quienes le dijeron: «Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse» (Mt 19.10). Después del debate, los discípulos se preguntaron si los estándares de Dios eran tan altos que el matrimonio debía evitarse por completo.

**Versículo 4.** Los fariseos respondieron: **Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.** La opinión de los judíos sobre el divorcio se

basaba en cualquier interpretación actual de Deuteronomio 24.1–5 que se aceptara. La escuela del rabino Shammai era estricta, enseñando que la «cosa indecente» («alguna inmundicia»; KJV) mencionada al comienzo del pasaje, solo podía ser «la promiscuidad o el adulterio».<sup>4</sup> La escuela del rabino Hillel era extremadamente liberal, enseñando que un hombre podría dejar a su mujer por cualquier motivo. El rabino incluso decía que si un hombre encontraba una mujer mejor que su mujer, podía divorciarse de esta.<sup>5</sup>

La pregunta que se planteaban los fariseos fue la siguiente: «¿Debería concederse el divorcio libremente por cualquier causa o únicamente por causa de adulterio?» (vea 10.2). Durante mucho tiempo, la pureza y la fidelidad a los votos matrimoniales eran consideradas una gran virtud. William Barclay dijo que algunos de ellos creían que «todo judío tiene que rendir su vida en lugar de cometer idolatría, homicidio o adulterio».<sup>6</sup> Sin embargo, en la práctica, estos ideales virtuosos se habían perdido.

Todos estaban de acuerdo en que Moisés había requerido escritura de los papeles de divorcio. Según Mateo 19.7, algunos involucrados en el presente debate primero argumentaron que Moisés había ordenado el divorcio; sin embargo, luego admitieron que Jesús estaba en lo cierto al decir que Moisés solo lo había permitido.

El único requisito con respecto a los procedimientos de divorcio parece ser que había de entregarse un «certificado de divorcio» a la esposa de la que se estaba divorciando.<sup>7</sup> El documento consistía originalmente en un proceso muy simple, expresando: «De mi parte le doy este escrito de divorcio y carta de despido y de liberación, para que pueda casarse con cualquier hombre que desee».<sup>8</sup> Posteriormente, se hizo más elaborado, de modo que

---

<sup>4</sup> William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark (Exposición del evangelio según Marcos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 375.

<sup>5</sup> Esta enseñanza proviene de la *Mishná*, un documento escrito alrededor del año 200 d.C. Contiene una colección de tradiciones judías y, junto con la *Gemara*, forma el Talmud. Aunque no es una fuente del siglo primero, es lo más cercano al siglo primero que podemos obtener de fuentes extra bíblicas disponibles. A una sección de la *Mishná* se le denomina *Gittin*, que contiene enseñanzas sobre el divorcio y el matrimonio. La presente enseñanza del rabino Akiba proviene de *Mishná Gittin* 9.10.

<sup>6</sup> William Barclay, *The Gospel of Mark (El Evangelio de Marcos)*, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1956), 246.

<sup>7</sup> *Mishná Gittin* 9.3.

<sup>8</sup> Barclay, 246–47.

se requería un rabino o escriba hábil para elaborar el documento. El documento era presentado para su aprobación por un tribunal de tres rabinos y luego era presentado ante el Tribunal Superior (Sanedrín).<sup>9</sup>

Todo el proceso de divorcio era a discreción del hombre; La mujer tenía poco que ver con ello. Se entendía que, una vez que se otorgaba el divorcio, la mujer podía casarse con otro hombre. La intención de un certificado de divorcio era hacer que un hombre titubeara y hacerle pensar lo que estaba haciendo. Si se divorciaba de su mujer y ésta se casaba con otro, jamás podría volver con ella (Dt 24.3, 4). La pregunta no era «¿Puede una mujer divorciada volver a casarse?», lo que era permitido y probablemente se esperaba.

En la sociedad judía, parte del problema del divorcio era la opinión de que las mujeres apenas eran más importantes que una propiedad. Sin embargo, ciertamente no fue la enseñanza del Antiguo Testamento. Proverbios 31, por ejemplo, muestra el gran valor de una buena esposa.

#### La respuesta de Jesús (10.5–12)

**<sup>5</sup>Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; <sup>6</sup>pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. <sup>7</sup>Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, <sup>8</sup>y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. <sup>9</sup>Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.**

**<sup>10</sup>En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, <sup>11</sup>y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; <sup>12</sup>y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.**

El documento legal o «certificado de divorcio» (10.4) debió requerir cierto esfuerzo y costo, sin embargo, los judíos habían facilitado su obtención. Moisés había tratado de inculcarle a Israel la seriedad de romper el vínculo del matrimonio requiriendo un certificado de divorcio permanente.

En respuesta a lo anterior, Jesús enseñó que el divorcio era necesario solo en caso de adulterio. Su enseñanza promovería los derechos de las mujeres y restablecería el matrimonio al lugar que le correspondía. Enfatizó la pureza e integridad de la institución del matrimonio tal como Dios la diseñó al principio.

**Versículo 5.** Jesús explicó: **Por la dureza**

<sup>9</sup> *Ibíd.*, 247.

**de vuestro corazón [Moisés] os escribió este mandamiento.** Los fariseos solo estaban preocupados por los vacíos en la ley. Usaban lo permitido por Moisés para justificar divorcios más fáciles. J. B. Phillips parafraseó el versículo de la siguiente manera: «Moisés les dio ese mandamiento [...] porque saben muy poco del significado del amor». Un matrimonio piadoso requiere un nivel de madurez y compromiso personal que estos judíos, en su «dureza de corazón», no exhibían.

El típico fariseo parece haber pensado que era natural que un hombre tratara a su mujer como deseara. Hasta que Jesús proporcionó el ejemplo de Su amor por la iglesia, las personas no lograban comprender correctamente el amor que Dios desea que el esposo tenga para con su mujer. Un esposo cristiano debe amar a su mujer lo suficiente como para morir por ella (vea Ef 5.25–33).

**Versículos 6–9.** Jesús continuó diciendo: ... **pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.** La enseñanza de Jesús regresó a la intención original del Padre para el matrimonio en Génesis 1.27 y 2.24. Jesús conocía la mente de Dios y probablemente sorprendió a Su audiencia con Su anuncio de lo que pretendía ser el matrimonio. Presentó el matrimonio como el vínculo humano más cercano, aunque sus aspectos físicos no sobreviven a la muerte (vea Mt 22.30).

El plan de Dios era que un hombre se casara con una mujer. El hombre y la mujer fueron diseñados el uno para el otro (10.6). Las relaciones sexuales hombre–hombre y mujer–mujer se oponen al diseño de Dios y son reprendidas por las enseñanzas de la Biblia.<sup>10</sup> La mujer fue creada como una «ayuda idónea» para el hombre (Gn 2.18). Es «una ayudante adecuada para él» (NASB; NIV) o «una ayudante comparable a él» (NKJV).

La Biblia presenta la relación matrimonial como un dejar, un unirse y volverse una sola carne (Mt 19.5; Mr 10.7, 8; vea Gn 2.24). Dios quiso que la «unión» de una pareja fuera para toda la vida (10.9; KJV). El matrimonio cristiano es un vínculo

<sup>10</sup> En Romanos 1.24–32, Pablo habló de lo que Dios hizo «natural». Ya que algunos habían «[cambiado] el uso natural», Pablo dijo que «Dios los entregó a pasiones vergonzosas» (1.26). El razonamiento lógico se abandona cuando las personas intentan sostener que la Biblia no habla en contra de las prácticas homosexuales. Según Pablo, los que practican este estilo de vida pecaminoso han sido entregados a «una mente reprobada» (1.28).



que Dios ha ordenado, y solo Él puede decir lo que se permite para separar a los que se han «unido» (vea Ro 7.1–3).

El matrimonio desde la perspectiva judeocristiana debe considerarse como un compromiso tanto con Dios como con otra persona. Es imposible tener felicidad conyugal sin un profundo sentido de seguridad, lo cual puede encontrarse únicamente en el compromiso total que fluye de la promesa a permanecer dedicados a Dios. Por lo tanto, Dios toma en serio el divorcio y cualquier menosprecio de los votos matrimoniales. En este texto, a quienes buscan el matrimonio por razones egoístas (como obtener dinero o prestigio) se les recuerda la gran responsabilidad que tienen los que asumen los votos matrimoniales. Dios llamará a cuentas a todas las personas por sus pecados.

Una de las razones por las que Dios «abhorrece el divorcio» es que desea que Su pueblo tenga «descendencia para Dios» (Mal 2.14–16). La unidad familiar es la base de una sociedad fuerte. Cuando las personas ignoran lo que hace piadosa a una familia, la nación caerá, tal como lo han experimentado los grandes imperios en el pasado.

Dios permite que un matrimonio termine en el caso de «fornicación», según Mateo 19.9. La ruptura más terrible en un vínculo de unidad conyugal se produce cuando una pareja de casados le es infiel a su cónyuge cometiendo «fornicación» («falta de castidad»; NRSV; «inmoralidad sexual»; NKJV; NIV). La palabra en el texto es de *πορνεία* (*porneia*), un término amplio que incluye «relaciones sexuales ilícitas, prostitución, promiscuidad, fornicación».<sup>11</sup> El texto que nos ocupa muestra que la poligamia, así como el divorcio, eran indeseables para Dios desde el principio.<sup>12</sup> La palabra *porneia* también abarca las prácticas de homosexualidad, bisexualidad y bestialidad.<sup>13</sup>

La Biblia no siempre distingue entre la fornicación y el adulterio. Sin embargo, cuando se usa «adulterio» (*μοιχάω*, *moichaō*), parece ser un término más estrecho, como en la frase de Juan 8.4, «sorprendida en el acto mismo de adulterio». Tal vez

<sup>11</sup> Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. and ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 854.

<sup>12</sup> El primer polígamo en la Biblia vivió antes del diluvio. Este fue Lamec, en la sexta generación de Adán (Gn 4.19–24). Lamec también fue un homicida.

<sup>13</sup> Josefo *Antigüedades* 15.7.10 [259]. Además, Herodías se divorció de Herodes Felipe I y se casó con Herodes Antipas, y Herodías era en parte judía. (Hendriksen, 380.)

podemos decir que todo adulterio es fornicación, pero no toda fornicación es adulterio.

El adulterio rompe el vínculo matrimonial porque la unidad entre un hombre y una mujer es destruida por él, como se describe en 1ª Corintios 6.15, 16. El concepto de «una sola carne» (10.8); simplemente quiere decir «uno», aunque muchas versiones consignan «un solo cuerpo» (NASB; KJV; NRSV; ESV). La horrible imagen de la infidelidad quiere decir que nuestro único «espíritu» con Cristo puede ser destruido por el asqueroso acto de la fornicación. El divorcio que Dios permite simplemente reconoce el quebrantamiento del vínculo de la unidad.

La forma en que se interpretaba la ley judía, el adulterio hacía que el divorcio fuera obligatorio.<sup>14</sup> Sin embargo, Dios no deseaba el divorcio bajo la ley de Moisés, como tampoco lo desea en la dispensación cristiana.

**Versículos 10–12.** Una vez que estuvieron en casa, los discípulos de Jesús continuaron preguntándole sobre este tema. Jesús dijo: **Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.** La excepción para *porneia* (fornicación) en Mateo 19.9 no aparece en Marcos, ni tampoco incluye Mateo la idea de que una mujer pueda buscar el divorcio.

La frase «si la mujer repudia a su marido» (10.12) podría haber sido incluida porque en el mundo romano una mujer podía rechazar a su esposo, como lo hizo Salomé I, la malvada hermana de Herodes el Grande. Los judíos generalmente no concedían tales privilegios, aunque ocurrían excepciones. Jesús les otorgó a las mujeres un estatus que era prácticamente desconocido en el mundo judío. Los rabinos no le habrían otorgado a una mujer esta autoridad. Seguramente, la declaración habría sido impactante para los varones judíos.

Las enseñanzas de Jesús dadas durante Su ministerio terrenal y por medio de los escritores inspirados harían iguales a los esposos y sus mujeres («coherederos») en la vida cristiana y en el cielo (1ª P 3.7). En la fe cristiana, al menos, las mujeres dejarían de ser tratadas como propiedades. William Hendriksen escribió:

Así, mediante unas pocas y sencillas palabras, Jesús desalienta el divorcio, refuta la mala interpretación rabínica de la ley, reafirma el verdadero significado de la ley, censura al culpable, defiende a los inocentes y, con todo lo

<sup>14</sup> Barclay, 248–49.

dicho, defiende lo sagrado y la inviolabilidad del vínculo matrimonial según lo ordenado por Dios.<sup>15</sup>

Una pregunta que se hace a menudo dice: «Si en Israel prevaleció la visión más holgada del matrimonio [de Hillel] y muchos se divorciaron por motivos distintos a la fornicación, ¿se les exigió a los que habían vuelto a casarse que dejaran a sus cónyuges más adelante cuando se hicieron cristianos?». La pregunta no aparece en el judaísmo del siglo primero ni en la historia del Nuevo Testamento. Sin embargo, Dios sí requirió que Su pueblo se divorciara de las mujeres paganas después del regreso de los judíos del cautiverio babilónico (Esd 10). El «cualquiera» de Marcos 10.11 («Cualquiera que repudia a su mujer») incluye todos los matrimonios en los que los votos matrimoniales se rompen por la fornicación. No sabemos qué hizo Dios con esas parejas que se divorciaron por algún asunto que no fuera el adulterio. En este sentido, tiene que ser que cada pareja tuvo que «[ocuparse] en [su propia] salvación con temor y temblor» (Fil 2.12).

Después de este intento de los fariseos por sorprender a Jesús, el tema del divorcio no se plantea nuevamente en Marcos, aunque aparece una pregunta diferente sobre el matrimonio en 12.18–25.

#### LA BENDICIÓN A LOS NIÑOS (10.13–16)<sup>16</sup>

**<sup>13</sup>Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. <sup>14</sup>Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. <sup>15</sup>De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. <sup>16</sup>Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.**

La ternura de Jesús para con los niños pequeños debe crear en nosotros una comprensión de lo preciosos que son en realidad los niños. Ninguna persona puede ser verdaderamente cristiana sin amar a los niños.

**Versículo 13.** Las personas **le presentaban niños** a Jesús, sin embargo, **los discípulos reprendían a los que los presentaban**. Puede que los discípulos hayan estado tratando de evitar la interferencia innecesaria de Jesús cuando «reprendían» a aquellos

<sup>15</sup> Hendriksen, 380.

<sup>16</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 19.13–15 y Lucas 18.15–17.

que deseaban Su bendición para sus hijos.

**Versículo 14.** No obstante, a Jesús le disgustó la mala interpretación del amor que tenía por los niños, porque **se indignó** (*ἀγανακτέω*, *aganakteō*, literalmente, «se afligió mucho»). La palabra griega es fuerte. Aparece también en Mateo 22.15 y 26.8; no aparece en los relatos paralelos en Mateo 19.13–15 y Lucas 18.15–17.

Los discípulos tenían un gran potencial, sin embargo, tenían mucho que aprender sobre el espíritu de Jesús. Puede que todos necesitemos crecer en compasión para con los demás, especialmente los niños. Jesús tuvo que haber amado mucho a los niños para sentirse tan indignado por lo que estaban haciendo los apóstoles.

Jesús dijo: **Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.** Mateo 19.14c también dice: «Porque de los tales es el reino de los cielos».

Algunos usan la anterior afirmación como un argumento a favor del «bautismo de infantes».<sup>17</sup> Sin embargo, en este versículo no aparece ningún indicio de bautismo de infantes. El pasaje no enseña que los niños pequeños sean traídos al reino como lo son los adultos, sino que tenemos que hacer que nuestros espíritus sean como los de ellos para poder ingresar a él. Los niños pequeños no son culpables de pecado. Son salvos y no tienen necesidad (todavía) de experimentar un nuevo nacimiento para ser parte de la iglesia o reino del Señor.

**Versículo 15.** Los que tienen una naturaleza semejante a los niños son los que pueden entrar al reino por medio del nuevo nacimiento. La humildad, la obediencia y la confianza segura son rasgos naturales de los niños. Los padres tienen que darse cuenta de la confianza y dependencia de ellos y ser siempre fiables. Jesús afirmó que son características que los ciudadanos del reino tienen que poseer. En el presente versículo, Jesús usó un doble negativo, enfatizando **que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él**. Simplemente no se puede entrar al reino con un corazón endurecido ni con un espíritu altanero. Si bien los niños nos ven como ejemplo, también los vemos a ellos como nuestro ejemplo.

**Versículo 16.** Entonces Jesús [**los tomó**] **en los brazos, poniendo las manos sobre ellos y los bendecía**. Solo Marcos nos habla del tierno toque de Jesús cuando tomó a los niños en Sus brazos y los bendijo. La NASB deja claro en Lucas 18.15 que algunos eran en realidad bebés cuyas madres los

<sup>17</sup> El llamado «bautismo infantil» implica rociar agua sobre el bebé, no inmersión.

traían para ser bendecidos. En Lucas 18.16, parece que Jesús estaba «llamando» a los niños y quizás también a las madres que tenían bebés para que vinieran a Él.

Mateo 19.13 dice que Jesús puso Sus manos sobre estos pequeños y oró por ellos. La acción de Jesús de bendecir a un niño podría insinuar un poder sobrenatural. En los días del Nuevo Testamento, era común pedirle a un rabino o al principal de una sinagoga que bendijera a un niño en su primer cumpleaños.<sup>18</sup> Normalmente, pedirle a un rabino que bendijera a un niño era simplemente la petición de una madre para que orara por el niño; sin embargo, esta acción de Jesús seguramente tuvo un poder que superaba esa práctica. Sin lugar a duda, quienes traían a los niños reconocieron que Su oración tenía mayor poder que la oración de un hombre común. La escena nos recuerda que invocar al Señor en oración por nuestros hijos podría ser lo mejor que podemos hacer por ellos. Jesús ya no está en la tierra para orar por ellos, sin embargo, nosotros sí.

Puede que la anterior haya sido la primera vez que se le pidió a Jesús dar una bendición como esta, y quizás sea la razón por la que se menciona aquí. ¡Estaba siendo reconocido como el gran rabino! Después de bendecir a los niños, Jesús «se fue de allí» (Mt 19.15).

#### EL RICO JOVEN PRINCIPAL (10.17–22)<sup>19</sup>

**<sup>17</sup>Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? <sup>18</sup>Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. <sup>19</sup>Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. <sup>20</sup>El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. <sup>21</sup>Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. <sup>22</sup>Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.**

La versión que da Marcos del relato de este hombre es más extensa que la de Mateo o Lucas. Hay variaciones leves, sin embargo, está claro que

<sup>18</sup> Barclay, 249.

<sup>19</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 19.16–22 y Lucas 18.18–23.

el primer y el tercer relato del Evangelio cuentan fielmente el mismo relato que se encuentra en Marcos. Mientras que la presente narrativa se refiere solo a «uno» (10.17) y luego revela que «tenía muchas posesiones» (10.22), Mateo 19.20 dice que era «joven». Lucas agrega que era un «hombre principal» que «era muy rico» (Lc 18.18, 23). Algunos creen que era un hombre importante en la comunidad y que era un principal en la sinagoga local.<sup>20</sup>

**Versículo 17.** El celo y el espíritu de este hombre se muestra en el hecho de que **vino [...] corriendo, e hincando la rodilla delante de [Cristo], le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?** Parece que estaba muy motivado. Aunque tenía riqueza, juventud, posición y poder, fue humilde ante el Maestro. Al igual que el publicano en el templo, sabía que le faltaba algo (Lc 18.10–13). ¿Qué podría ser?

**Versículo 18.** Jesús comenzó con el tema de la fe: Preguntó: **¿Por qué me llamas bueno?** La palabra para «bueno» (*ἀγαθός*, *agathos*) constituía un término poderoso que describía a la mejor persona posible. Se aplica a un hombre, Bernabé, en Hechos 11.24. Jesús mismo «anduvo haciendo bienes» (Hch 10.38) y fue definitivamente «bueno» en todos los aspectos.

Continuó diciendo: **Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.** Hay quienes creen que Jesús estaba negando Su deidad, diciendo: «¡No me llames “bueno”. Reserva esa palabra para Dios únicamente!». Jesús no dijo ni insinúo que Él no era bueno, aunque quizás estaba refutando la piedad que profesaba el hombre. En lugar de negar Su propia deidad, Jesús estaba reafirmandola positivamente con un poco de lógica.<sup>21</sup>

Jesús estaba buscando una transformación moral en este hombre; así que Su comentario sobre la palabra «bueno» no constituía una crítica sino un desafío para que él pensara de manera crítica. Si creía que Jesús era intrínsecamente bueno, entonces tenía que ser bueno en todos los sentidos y todas Sus palabras tenían que ser verdaderas (Jn 14.6). Jesús estaba diciendo: «Si me vas a llamar “bueno”, entonces tienes que admitir mis afirmaciones de que soy el Mesías y el Hijo de Dios». Con un poco

<sup>20</sup> Hendriksen, 389.

<sup>21</sup> En la parábola de Mateo 20.1–16, el «padre de familia» ciertamente representa a Cristo, hablando de Sí mismo diciendo: «yo soy bueno» (Mt 20.15; RV). (La NASB consigna «... soy generoso».) Por supuesto, Jesús habló de Sí mismo como «bueno» al decir: «Yo soy el buen pastor» (Jn 10.11). También afirmó que un hombre puede ser un «hombre bueno» (Mt 12.35).



más de pensamiento intensivo, el posible converso podría haber captado la idea; sin embargo, no llegó muy lejos. No usó el término «bueno» de nuevo en esta conversación.

Sin más reconocimiento de la actitud reverente del hombre, Jesús lanzó Su desafío. Después de todo, tenía todo el derecho de recibir adoración, y el joven parece haberse dado cuenta de ello.

**Versículo 19.** La respuesta de Jesús a la pregunta del hombre se centró en guardar los Diez Mandamientos: **Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.** Antes de la muerte de nuestro Señor, la ley de Moisés seguía vigente. La Ley había sido dada para señalar el pecado hasta que vino Jesús (Gá 3.16, 19, 24). Si la pregunta hubiera sido hecha después de la muerte y resurrección de Jesús, la respuesta dada al joven habría sido diferente (vea Hch 2.37, 38).<sup>22</sup>

Este gobernante vivía bajo la ley y la respetaba profundamente, sin embargo, malinterpretó cómo podía obtenerse la salvación. No entendía que la salvación viene por gracia y no por obras meritorias; parecía pensar que hacer un acto de piedad más digno de elogio lo redimiría. Jesús no lo reprendió por este malentendido, ya que vivía bajo la ley, que exigía ciertas obras.

Algunas personas hoy tienen una actitud similar para con las obras justas. Creen que Dios pesará sus obras y luego, si sus buenas acciones superan las malas, tendrán salvación. De hecho, algunos sistemas de religión se basan en este concepto. La idea de que las buenas obras ganan la salvación se aleja mucho de la visión bíblica de la redención por gracia. Las buenas obras, sin importar el número, jamás pueden expiar un solo pecado.

Cada mandamiento mencionado muestra una demanda subyacente a amar. Cinco de estos son declarados de manera negativa. En primer lugar, el mandamiento «No mates» mostraba amor al no quitar la vida de otro. En segundo lugar, «No adulteres» demostraba amor por el prójimo buscando lo mejor para su hogar. En tercer lugar, el mandamiento «No hurtes» enfatiza el amor por los demás protegiendo su propiedad. En cuarto lugar, el mandamiento «No digas falso testimonio» sugiere amor no arruinando el nombre y la reputación de otra persona. En quinto lugar, «No defraudes» equivale

<sup>22</sup> Hoy, una persona que busca la vida eterna tiene que responder con verdadera obediencia al evangelio y crecer espiritualmente seguido de su arrepentimiento y bautismo para vivir en la gracia de Dios (Mr 16.16; Hch 2.38; 2ª P 1.5–10).

a «No codiciar» en los Diez Mandamientos. El amor que implica este mandamiento sería abstenerse de desear la propiedad de otra persona. Si codiciamos, puede que seamos llevados a defraudar o tomar de nuestro prójimo. Cada una de estas preocupaciones refleja la enseñanza «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 19.19b). El sexto mandamiento es positivo: «Honra a tu padre y a tu madre». Indicaba amor por los padres y el hogar. El amor en el hogar es la sustancia del plan de Dios.

**Versículos 20, 21.** El rico principal respondió: **Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.** Puede que haya sido casi perfecto en guardarlo todo. Sus semejantes le respetaban, sin embargo, ese tipo de respeto no es suficiente. Quien afirma: «Mi vida es lo suficientemente buena y no les hago ningún daño a los demás», pasa por alto la pregunta más importante: «¿Cuánto bien he hecho por los demás?». Para él, la respetabilidad evidentemente involucraba solo las cosas que él no había hecho evitando hacer lo malo. Evitar el mal por sí solo no puede calificar como justicia.

Jesús no negó la afirmación de este gobernante de llevar una vida recta; incluso **le amó** de manera especial. Sin embargo, el hombre entendió mal la naturaleza del pecado. El pecado no es solo hacerles cosas malas a los demás, también es no hacer el bien por ellos cuando surge la oportunidad (Stg 4.17). La verdadera religión implica una acción positiva (Stg 1.27).

Luego, Jesús identificó **una cosa** que le faltaba al hombre y presentó el gran desafío: ... **anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres [...] y ven, sígueme.** Jesús le estaba pidiendo que renunciara a todo y le siguiera. ¿Estaba Jesús tratando de hacer de este hombre un emisario especial, similar a los apóstoles, si cumplía con Su pedido? Algunos que viajaban con los apóstoles no eran apóstoles; sin embargo, habían sacrificado tiempo, horas de trabajo y estar con sus familias para seguir a Jesús durante Su ministerio.<sup>23</sup>

Vender todo lo que se tiene y dar todo a los pobres no constituye un mandato general, sino uno específico dado por Cristo para reunir la necesidad especial de este hombre. Jesús no exigió que Zaqueo entregara toda su riqueza. Zaqueo fue voluntariamente generoso en su arrepentimiento y restitución (Lc 19.8–10); estaba dispuesto a dar mucho de lo que tenía para ser justo. En este caso, Jesús le estaba pidiendo al principal que demostrara que estaba dispuesto a obedecer todos los mandamientos de Dios superando lo

<sup>23</sup> De ellos fue elegido Matías (Hch 1.15–26).

que resultaba ser su mayor dificultad. Una moral superior, el sentido de la justicia, el respeto por la Deidad y la obediencia a los padres no eran suficientes. Lo que separaba a este hombre de la salvación eterna era un corazón codicioso, un deseo de guardar lo que tenía sin compartir. Jesús sabía que él amaba demasiado su dinero y sus posesiones.

En Mateo 19.21, la respuesta de Jesús se presenta de la siguiente manera: «Si quieres ser perfecto». Lo anterior podría tener un leve toque de sarcasmo, ya que el hombre parece haber pensado en sí mismo como casi «perfecto».

Las riquezas en esta vida a menudo hacen que un hombre confíe en ellas y no acumule **tesoro en el cielo**. Nada de lo que Dios cuenta como verdaderamente valioso puede comprarse con dinero ni con buenas obras. Esta vida no ofrece nada permanente; únicamente perdurarán las cosas que no se ven (2ª Co 4.16–18). Dios tiene inconmensurables e inimaginables bendiciones de verdadera riqueza esperando a Sus hijos en gloria.

**Versículo 22.** Al escuchar la respuesta de Jesús, el joven tuvo que haber pensado: «Eso no puede ser. Los fariseos nos enseñan que la riqueza es la forma como Dios bendice a los justos». Jesús había destrozado el sueño del hombre de hacer solo un acto más para obtener justicia. El llamado incluso confundió las mentes de los discípulos. Tuvieron que haberse dicho a sí mismos: «Si las personas que se han ganado el favor de Dios no pueden entrar al reino, ¿cómo puede alguien esperar ser salvo?».<sup>24</sup>

Se alejó de Jesús afligido. La palabra para **afligido** (*λυπέω, lypeō*) también puede aplicarse a las nubes de tormenta. En sentido figurado, podríamos decir: «¡El hombre salió de la luz del sol y se metió en una tormenta!».<sup>25</sup> Estuvo tan cerca del reino de Dios, y a la vez se alejó de la grandeza.

Se fue **triste** (vea Mt 19.22; Lc 18.23). La ASV consigna que «su semblante decayó» (10.22). Se había acercado a Jesús con mucha emoción, sin embargo, se fue con tristeza. Jesús estaba aún más triste al verlo alejarse a una vida egoísta, sin embargo, no corrió tras él. Si obedeció más adelante, no se menciona en las Escrituras. Una gran oportunidad es todo lo que consiguen algunas personas. Cuando le llegó la oportunidad a este hombre, la rechazó y optó

por dejarse sus riquezas.

El principio que se enseña aquí es que tenemos que estar dispuestos a sacrificar lo que nos separa de la sumisión completa a Dios. Si se le hubiera requerido alguna gran obra, este hombre la habría realizado con gusto. Sin embargo, el hombre **tenía muchas posesiones** y amaba su dinero más que a Jesús. La única forma como podía superar esa codicia era librándose de su riqueza, y no haría tal sacrificio. Si bien deseaba una garantía de salvación, no podía ver más allá de sus posesiones; así que dejó atrás la comunión de Jesús.

#### EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS (10.23–27)<sup>26</sup>

<sup>23</sup>Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! <sup>24</sup>Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! <sup>25</sup>Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. <sup>26</sup>Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? <sup>27</sup>Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

**Versículos 23–25.** Jesús *miró* a Sus apóstoles, probablemente a cada uno de ellos de manera individual, para asegurarse de que estuvieran prestando mucha atención a lo que Él estaba a punto de decir. Sus siguientes palabras eran de gran importancia: **¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!** (10.23). Luego, viendo el asombro de ellos, repitió la idea: **¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios!** (10.24). Las declaraciones acerca de lo difícil que es para los ricos entrar en el reino y la imposibilidad de que un camello pase por el ojo de una aguja (10.25) podrían haber sido los comentarios finales de Jesús al joven rico que se alejó de Él, como se indica en Lucas 18.24–26. Las palabras también fueron pronunciadas en presencia de Judas, quien pronto vendería a su Señor por una pequeña cantidad de plata.

«Los que tienen riquezas» (*οἱ τὰ χρήματα, hoi ta chrēmata*) se refieren a personas que confían en las riquezas (vea 10.23; KJV; NKJV). Muchos no prestan atención a los peligros que acechan dentro de las posesiones. Las riquezas pueden crear más

<sup>24</sup> Creían que los ricos eran bendecidos porque habían sido aprobados por Dios como justos; Jesús enseñó casi todo lo contrario. (Ronald J. Kernaghan, *Mark [Marcos]*, The IVP New Testament Commentary Series [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2007], 197.)

<sup>25</sup> Warren W. Wiersbe, *The Wiersbe Bible Commentary: New Testament (Comentario de la Biblia Wiersbe: El Nuevo Testamento)* (Colorado Springs, Colo.: David C. Cook, 2007), 119.

<sup>26</sup> Hay informes paralelos en Mateo 19.23–26 y Lucas 18.24–27.

problemas que la pobreza. La riqueza puede fijar el corazón de un hombre a este mundo. Las personas que confían en lo que poseen miden a los demás preguntando: «¿Cuánto vale él?». Para Jesús y para el cristiano, la respuesta dice: «Cada persona vale lo mismo; cada uno vale el precio de la cruz».

Jesús declaró: **Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.** Algunos han creído que la presente ilustración se refiere a una pequeña puerta llamada «Ojo de aguja», que a un camello le resultaría difícil entrar. Que un camello pueda entrar por una puerta como tal únicamente de rodillas es fantasioso e imaginativo, sin embargo, no es cierto.<sup>27</sup> No hay evidencia antigua para este punto de vista. La ilustración de Jesús solo enfatiza lo difícil que es para un hombre rico entrar en el reino de los cielos como lo sería para un camello pasar por el ojo de una aguja.

En lugar de felicitarnos a nosotros mismos con las palabras «Me alegra de no ser rico», consideremos cómo estamos utilizando la riqueza que tenemos. ¿Nos quitan nuestros intereses materiales el tiempo que deberíamos pasar en mejores actividades (vea Lc 12.15)? ¿Son nuestras vidas nuestras posesiones? No podemos tener vida eterna a menos que escapemos a la idolatría de la codicia (Ef 5.5). ¿Estamos controlados por lo que pensamos que nosotros controlamos? ¿Valoramos el reino como a una «perla preciosa» (Mt 13.46; KJV)?

**Versículo 26.** El asombro de los discípulos ante la presente enseñanza se menciona dos veces (10.24, 26). Incluso preguntaron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Para nosotros, esta es una parte conocida de la enseñanza de Jesús; sin embargo, estaba totalmente en contra de que comprendían los judíos en el siglo primero.<sup>28</sup> Para ellos, la prosperidad de un hombre era prueba de que Dios estaba complacido con él (como lo estuvo con Abraham y Job). Es la razón por la que el relato del hombre rico y Lázaro (Lc 16.19–31) les pareció tan absurdo. Se sorprendieron cuando Jesús habló de un hombre pobre en el Paraíso con Abraham y un judío rico que había ido a ser atormentado en el Hades.

**Versículo 27.** Jesús les dijo: **Para los hombres es imposible, mas para Dios, no.** Añadió las palabras ... **porque todas las cosas son posibles para Dios** (vea Mt 19.26; Lc 18.27). Si bien ningún camello puede pasar por el ojo de una aguja, estamos

<sup>27</sup> Lord [George Nugent Grenville Baron] Nugent, *Lands, Classical and Sacred (Tierras, Clásicas y Sagradas)*, vol. 1 (London: Charles Knight & Co., 1846), 187–88.

<sup>28</sup> Vea Lc 16.13. «No podéis servir a Dios y las riquezas» («dinero»; NIV; «Mamón»; NKJV).

agradecidos de que Dios puede hacer lo imposible por nosotros. Para estar seguros, ningún hombre puede entrar en el reino de Dios con la carga de todos sus pecados (vea Mt 7.13, 14).

Los que están poseídos por sus posesiones olvidan que las cosas más preciosas no pueden comprarse con dinero, lo que incluye el amor, la amistad, la felicidad, la satisfacción y la seguridad del cielo. Quien confía en la riqueza no puede entrar en el reino, sin embargo, no todos los ricos confían en sus riquezas. Jesús estaba diciendo que los humildes no son frecuentes entre los ricos, sin embargo, pueden serlo con la ayuda de Dios. Dios puede llevar a un hombre a entrar en sí, de modo que esté dispuesto a hacer lo que el joven principal no haría. Es imposible salvarnos a nosotros mismos, con dinero o sin él; cada caso de salvación es el resultado de la misericordia de Dios. Las personas que poseen dinero tienen que volverse a Dios y permitirle que Él los guíe a utilizarlos. Las riquezas pueden cegarnos, sin embargo, Dios abre nuestros ojos a Su voluntad.

#### EL GRAN GALARDÓN A CAMBIO DE UNA VIDA DE SACRIFICIO (10.28–31)<sup>29</sup>

<sup>28</sup>**Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.**

<sup>29</sup>**Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, <sup>30</sup>que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. <sup>31</sup>Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.**

**Versículo 28.** Pedro probablemente estaba viendo al joven rico partir mientras le decía a Jesús: **He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.** Sabía que el joven en ese momento no tenía esperanza de vida eterna. Quizás Pedro se estaba preguntando en voz alta: «Puesto que hemos hecho lo que él no hizo, ¿cuál será nuestro tesoro en el cielo y cómo seremos galardonados en la tierra?». El joven principal probablemente esperaba comprar un puesto como apóstol y recibir una gran honra siguiendo a Cristo. La pregunta de Pedro fue un tanto contundente; preguntó, en efecto, «¿Qué obtenemos nosotros?» (vea Mt 19.27).

<sup>29</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 19.27–30 y Lucas 18.28–30.



Pedro había dejado un próspero negocio de pesca para seguir a Jesús. Mateo había dejado su profesión como recaudador de impuestos. Todos los apóstoles habían dejado atrás sus vidas pasadas «por causa del evangelio» (10.29; vea Lc 18.29). Más adelante, Pablo renunció a muchos logros mundanos para ser un apóstol (Fil 3.7–12); aún así, no creía que era «perfecto».<sup>30</sup>

**Versículos 29, 30.** Las palabras introductorias de Jesús, **De cierto os digo**, mostraban nuevamente que estaba enfatizando una idea importante (vea 9.1). Prometió maravillosos galardones a cada uno de Sus seguidores **que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de [Jesús] y del evangelio**. No sugirió que los galardones serían de la misma naturaleza que aquellas cosas a las que se renunciaban. Sin embargo, nadie se ha sacrificado por Cristo con el espíritu apropiado sin recibir mucho más de lo que sacrificó. Jesús le llamó a esto recibir **cien veces más ahora en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna**. No puede querer decir que una persona obtendrá cien casas a cambio de la que renunció, sin embargo, recupera el valor equivalente o mejor. Apreciaremos lo anterior si pensamos que los valores espirituales son más importantes que las posesiones materiales. La esencia de nuestro galardón es principalmente espiritual. En última instancia, aquellos que se han sacrificado por la causa de Cristo heredarán la «vida eterna».

Considere el relato paralelo en Mateo 19.28, 29: «Y Jesús les dijo: [...] cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna». Si recibiéramos de vuelta en especie las cosas sacrificadas, promoveríamos exactamente lo que Jesús estaba denunciando: la confianza en las riquezas terrenales.

Recordemos lo que dice 3.33–35 acerca de la familia de Cristo:

El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

<sup>30</sup> La palabra que se consigna como «perfecto» (τελειόω, *teleiōō*) en Filipenses 3.12 a menudo quiere decir «maduro» o se refiere a un cristiano espiritual adulto. En este pasaje de Filipenses, se requiere esta interpretación alternativa. El rico y joven principal quería la perfección o la integridad, sin embargo, se negó a pagar el precio para lograrlo (Mt 19.21, 22).

La comunión en Su iglesia más que compensa la pérdida de compañía impía. Puede que ganemos diez padres y hermanos espirituales por cada uno de los que se renuncie, ¡tal vez incluso cien! La mayor recompensa que tenemos cuando llegamos a conocer a Cristo es la seguridad de que tenemos el mismo Padre y todos somos hermanos y hermanas en Cristo. ¿Cómo podemos comparar lo que tenemos en esta vida con lo que tendremos en la vida eterna? Jesús dijo, en Mateo 5.12, «vuestro galardón es grande en los cielos».

**Versículo 31.** No debemos estar orgullosos de nuestros logros en esta vida, porque a todos se les puede considerar sin valor en la vida venidera. La gran sorpresa es que muchos que son **postreros** (que quiere decir «menos») serán **primeros** en el cielo. El rico y joven principal era importante en esta vida, sin embargo, difícilmente lo sería en la siguiente si seguía con su patrón de vida egoísta. A los ojos del mundo, este hombre estaba primero y los discípulos eran postreros; sin embargo, a los ojos de Dios, la fidelidad es lo único que cuenta.

Los discípulos buscaban el honor terrenal e incluso habían debatido sobre cuál sería el mayor en el reino de Jesús. Aquellos que buscan liderar en el reino pagarán un alto precio. Los apóstoles y otros discípulos serían despreciados en esta vida; sin embargo, serían honrados posteriormente por aquellos que creerían y amarían la Biblia. Más importante es que serán galardonados en la vida venidera. La profecía que Pablo citó en Romanos 8.36 era completamente apropiada para los apóstoles:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;  
Somos contados como ovejas de matadero  
(vea Sal 44.22).

Sin embargo, siguió lo anterior con una declaración de victoria: «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Ro 8.37).

A los apóstoles se les prometió que vendrían persecuciones. Jesús, en Juan 16.33, dijo: «En el mundo tendréis aflicción [“sufrimiento”; HCSB]». En contraste, el galardón en el cielo sobrepasaría cualquier cosa que pudieran imaginarse. Jesús fue totalmente honesto; deseaba que todos se dieran cuenta del precio que debía pagarse antes de comenzar a seguirle a Él. No utilizó sobornos sutiles, como la ganancia material, para persuadir a las personas a ser Sus seguidores; más bien, usó un desafío. Era como si estuviera diciendo: «Sí, Pedro, recibirás todo lo que mereces y mucho —mucho más— sin embargo, tendrás que demostrar que

eres un soldado valiente de la cruz para obtenerlo».

Muchos cristianos primitivos encontraron que este era el caso. En 2<sup>a</sup> Corintios 4.11, 12, Pablo escribió las siguientes palabras de aliento para fortalecer la fe de los hermanos en Corinto: «Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida».

### EL TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN (10.32–34)<sup>31</sup>

**<sup>32</sup>Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: <sup>33</sup>He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; <sup>34</sup>y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.**

El presente pasaje contiene el anuncio más claro de Jesús sobre Su pronta muerte. El primer anuncio (8.31–33) contiene el anuncio de Su muerte; en el siguiente (9.30–32), se incluye un indicio de traición; y en este se dan detalles adicionales. Los discípulos ya sabían algo de esta información, y sabían el peligro de regresar a Jerusalén.

**Versículo 32.** La frase **subiendo a Jerusalén** quería decir más que un ascenso topológico, un ascenso cuesta arriba a la ciudad. Para Jesús, ahora quería decir ir a ofrecerse por «el pecado del mundo» (Jn 1.29). Sería la cima espiritual de toda la historia.<sup>32</sup>

Marcos coloca a Jesús en Galilea durante la mayor parte de Su ministerio y no dice nada de ninguna otra visita a Jerusalén hasta esta última semana. Juan 7.1–10 registra un viaje a Jerusalén que no está incluido en Marcos (vea Jn 10.22). Además, Juan 11.18 menciona el regreso de Jesús a Betania, a más de tres kilómetros de Jerusalén, donde Jesús había resucitado a Lázaro de entre los muertos. Evidentemente, constituía el comienzo de la última semana antes de Su crucifixión. En esta ocasión, los apóstoles le recordaron a Jesús el reciente intento de los judíos por apedrearle (Jn 11.8). Tomás incluso había sugerido que se fueran para que, según dijo, «muramos con él» (Jn 11.16).

<sup>31</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 20.17–19 y Lucas 18.31–34.

<sup>32</sup> Hendriksen, 403–4.

En contraste con la determinación de Jesús, Sus acompañantes **se asombraron** de que fue tan firme hacia la ciudad que le daría muerte. El término griego que se usa aquí, θαμβέω (*thambeō*), es una descripción común en Marcos para las reacciones de las personas ante las enseñanzas de Jesús.

¡A veces, con nuestros antecedentes de estudio de la Biblia, nos asombramos del asombro de ellos! Marcos simplemente dice que los apóstoles estaban **con miedo**, sin dar la causa de su alarma. Muchas veces los detalles se omiten en los relatos del Evangelio. Tenemos que recordar que los autores inspirados no intentaron proporcionar biografías completas de Jesús. Más bien, solo ofrecieron relatos incompletos con diferentes propósitos. No permitamos que ninguna omisión leve sacuda nuestra fe simplemente porque nuestras preguntas no son respondidas o nuestras curiosidades no son satisfechas. Quizás los primeros lectores de Marcos ya habían oído predicar el evangelio y estaban muy conscientes de la razón de los discípulos para tener miedo.

El ritmo de la narrativa parece desacelerarse para esta última semana del ministerio terrenal de Jesús. El uso de εὐθύς (*euthus*), «inmediatamente» («enseguida»; KJV), disminuye en esta sección del libro.<sup>33</sup> En este punto en el tiempo, se acercaba la Pascua. Jesús estaba caminando delante del grupo más grande, viajando audazmente hacia Jerusalén, mientras que los discípulos vacilaban detrás de Él. A pesar de sus temores, los discípulos se comprometieron a seguir a Jesús hasta las fauces de la muerte en Jerusalén.

**Versículo 33.** Jesús tomó a los apóstoles aparte para los anuncios que venían. Les dio varios detalles: dijo que **el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas** (vea Mt 20.18). Sin lugar a duda, se refería a aquellos sentados en el juicio como miembros de la corte superior de los judíos, el Sanedrín (συνέδριον, *sunedrion*). Sabía que estos enemigos **le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles**. La palabra para «condenarán» es κατακρίνω (*katakrinō*), y

<sup>33</sup> Esta palabra griega se usa cuarenta y una veces en Marcos. La única vez después del capítulo 10 que la palabra «inmediatamente» (en la Reina-Valera únicamente aparece en 1.31; 2.2 y 9.24) se encuentra en la NIV es a principios de 14.72, donde se refiere al canto del gallo y no tiene nada que ver con la rapidez de las actividades de Jesús. La NASB la consigna en 11.3; 14.43, 45; y 15.1. Sin embargo, ninguno de estos casos usa la palabra en referencia a la actividad de Jesús. La KJV, la NKJV y la Reina-Valera extrañamente omiten la idea en 14.72, aunque la palabra aparece en el texto griego allí. La inmediatez del canto del gallo fue providencialmente significativa.

quiere decir «juzgar en contra».<sup>34</sup>

**Versículo 34.** Entonces Jesús dijo de Sí mismo: **y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.** El escarnecimiento vendría después de que Sus enemigos le pusieran una prenda real para burlarse del hecho de que era el Rey de los judíos. Mientras que Lucas 18.33 también dice que los enemigos de Jesús «le matarán», Mateo 20.19 especifica que sería entregado a los gentiles para que «le crucifiquen».

En relación con lo anterior, Jesús hizo el gozoso anuncio de que volvería a resucitar «al tercer día». Continuó usando la tercera persona, en lugar de decir: «Me levantaré de nuevo». Parecía que estaba hablando de otra persona. Sin embargo, los discípulos ahora sabían que se dirigía a Su muerte. El anuncio mostró que Su muerte no constituía solo un accidente, un homicidio o un magnicidio. Fue cuidadosamente planeado en la voluntad de Dios.

Una vez que Jesús había decidido que tenía que ir a Jerusalén a morir, el resto parecería bastante natural. Sin embargo, la idea de una resurrección aparentemente parecía muy improbable para los apóstoles en este momento. El temor de ellos quizás les nubló su buen juicio y les impidió considerar el punto más importante de la resurrección que ocurriría «al tercer día».

El presente pasaje ofrece una impresionante muestra de conocimiento anticipado sobrenatural. Hendriksen nombró siete detalles anunciados por Jesús relacionados con Su muerte venidera. Solo Marcos los contiene todos. Estos incluyen ser traicionado de manos de los principales sacerdotes y escribas, condenado a muerte, entregado a los gentiles, escarnecido y escupido, azotado, muerto (crucificado) y resucitado tres días después.<sup>35</sup> Los que niegan que se haya realizado de antemano un anticipo tan detallado también tienen que negar muchos otros casos del conocimiento previo de Jesús dados en los relatos del evangelio. Por ejemplo, Él sabía lo siguiente:

Dónde podría atraparse un pez con una moneda en su boca (Mt 17.27).

Cuántos maridos había tenido la mujer de Samaria, pese a que jamás la había conocido (Jn 4.17, 18).

Dónde atarían un pollino y qué les dirían los discípulos a los transeúntes, quienes luego

<sup>34</sup> Joseph Henry Thayer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1962), 332.

<sup>35</sup> Hendriksen, 405.

les permitirían pedir prestado el pollino cuando Jesús estaba a punto de entrar a Jerusalén (Mr 11.1–7).

Que, al entrar en Jerusalén, dos discípulos se encontrarían con un hombre que llevaba un cántaro de agua (Mr 14.13–15).

Que un anfitrión generoso proporcionaría un aposento alto donde Jesús y los apóstoles podrían celebrar la Pascua (Lc 22.9–13).

La manera como caería Jerusalén (vea Mt 23.37, 38; 24.1, 2, 15–20; Mr 13.1, 2; Lc 19.41–44).

Si bien los judíos y los gentiles que perpetraron los crímenes relacionados con la muerte de Jesús no serían declarados inocentes, Su muerte siguió siendo un acto de sacrificio que Él decidió soportar para la salvación del mundo. La visión clara del futuro por parte de Jesús demostró que no era un hombre común; tenía que ser el Hijo de Dios.

### LA AMBICIÓN EGOÍSTA DE JACOBO Y DE JUAN (10.35–40)<sup>36</sup>

**<sup>35</sup>Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. <sup>36</sup>El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? <sup>37</sup>Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. <sup>38</sup>Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? <sup>39</sup>Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; <sup>40</sup>pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.**

**Versículos 35–37. Jacobo y Juan [...] se le acercaron** a Jesús con una solicitud egoísta, diciendo: **Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. [...] Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.** Mateo 20.20 dice que la madre de Jacobo y Juan hizo esta petición a Jesús, sin embargo, la presentación de la escena por parte de Marcos no menciona la madre de ellos. Evidentemente, los dos hermanos hicieron el pedido por medio de su madre, que probablemente era tía de Jesús. La madre de ellos, Salomé, podría haber sido la hermana de María, la madre de Jesús (compare con Mt 27.56; Mr 15.40; Jn 19.25). Tuvieron que haber pensado

<sup>36</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 20.20–23.



que ella tendría una mayor influencia sobre Jesús que la que tendrían ellos.

La madre de ellos era sin duda alguien que deseaba lo mejor (y más) para sus hijos, sin embargo, una persona de este tipo puede ser un detrimento para el crecimiento del reino. Jacobo y Juan fueron igualmente responsables del pedido y puede que hayan incitado a su madre a hablar por ellos. Por lo tanto, **ellos** (Jacobo y Juan) le estaban pidiendo a Jesús este favor.

Como de costumbre, la interrogante en cuanto a quién habló realmente con Jesús, sea los hijos o la madre, es solo una aparente discrepancia que surge de una diferencia insignificante en el relato de Marcos. Las Escrituras no se escribieron para responder las preguntas de todos los que dudan. Más bien, proporcionan razones de fe para aquellos que están dispuestos a obtenerla, y desalientan a los escépticos que se deleitan en encontrar problemas con el texto. Al estudiar las posibles «contradicciones» de las Escrituras, tenemos que buscar con honestidad respuestas plausibles a las dificultades que surgen. Si lo hacemos, la Biblia no nos fallará. Algunos no desean creer que la Biblia sea la Palabra de Dios; buscan inconsistencias y no tienen interés en aceptar explicaciones razonables.<sup>37</sup>

Durante el ministerio de Jesús, Pedro a menudo hablaba prematuramente o cuando debía haber guardado silencio. En 8.32 reprendió a Jesús; en 9.5 sugirió la idea de construir enramadas para Jesús, Moisés y Elías durante la transfiguración de Jesús; y en 14.29 insistió en que él nunca se «escandalizaría». Juan también cometió errores. En una ocasión, le pidió al Señor que detuviera a un exorcista que no era uno de Sus seguidores (9.38). El evento en 10.35–40 parece ser otro error de los discípulos. Jacobo y Juan ya habían sido elegidos como dos de los tres apóstoles que formaban el círculo íntimo de seguidores de Jesús, y tal vez pensaron que merecían este honor de sentarse junto a Jesús.

No debemos sorprendernos de que los autores del Evangelio mencionen los errores de Pedro. Tampoco debe sorprendernos que se incluyera el hecho de que Jacobo y Juan estaban buscando grandeza. La Palabra de Dios contiene relatos de las faltas de personas, así como sus virtudes.

---

<sup>37</sup> Un libro de este tipo dice que «los escribas a veces cambiaban sus textos para hacerlos coincidir más estrechamente con el propio significado de los escribas» de una situación. (Bart D. Ehrman, *Misquoting Jesus: The Story Behind Who Changed the Bible and Why* [Citando erróneamente a Jesús: La historia detrás de quién cambió la Biblia y por qué] [New York: HarperCollins Publishers, 2005], 186.) Sin embargo, no hay evidencia para un punto de vista como este.

Dado que Jesús acababa de anunciar Su muerte venidera, el pedido de poder y posición por parte de Jacobo y Juan era incluso menos apropiada. ¡Jesús se estaba dirigiendo hacia una humillación y muerte voluntarias por los pecadores, mientras que los apóstoles anhelaban la exaltación!<sup>38</sup> Es posible que hayan pensado: «Después de todo, ¿no se nos han prometido tronos para gobernar?» (Vea Mt 19.28.)

La anterior constituía una petición descarada, sin embargo, Jesús no los reprendió bruscamente. Tenían que haber anticipado que el reino iba a aparecer de inmediato (vea Lc 19.11), y deseaban posiciones prominentes en él. Además, si eran primos del Señor, puede que hayan pensado que sería natural que Él le pidiera a Su familia que trabajaran a Su lado. Sin embargo, no sabían el impacto total de lo que estaban buscando.

**Versículo 38.** Jesús preguntó: **¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?** Les dijo que tendrían que sufrir mucho para obtener los asientos que deseaban. Describió el futuro sufrimiento de ellos como una «copa» de veneno a ser bebido y como un «bautismo» de dolor abrumador a ser experimentado. Su propia «copa» y «bautismo» serían el sufrimiento que soportaría en las persecuciones que precedieron a Su crucifixión.

Jesús hizo un uso similar de las palabras «copa» y «bautismo» en otros lugares. En Marcos 14.36 oró, «Abba Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú». En Lucas 12.50, Jesús dijo: «De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¿cómo me angustio hasta que se cumpla!».

En última instancia, beber la «copa» de sufrimiento quiere decir muerte. «Bautismo» (βάπτισμα, *baptisma*) quiere decir estar abrumado o sumergido.<sup>39</sup> El alma de Jesús se vería inmersa en el dolor cuando cargara con la carga del pecado cuando fuera a la cruz. Los apóstoles habían de recibir el poder «abrumador» del Espíritu Santo en el próximo día de Pentecostés (vea Hch 1.4, 5; 2.1–4).

Si no tuviéramos otros pasajes más que estos para ayudarnos a comprender el significado de «bautismo», el presente estaría sugiriendo fuertemente una inmersión. Además, el «bautismo» no podía querer decir nada más que inmersión para las personas a las que se les primeramente se les mandó hacerlo.<sup>40</sup>

---

<sup>38</sup> Hendriksen, 408.

<sup>39</sup> Si bien βάπτισμα se define como «inmersión, sumersión», en sentido figurado puede referirse a estar «abrumado» por «calamidades y aflicciones» (Thayer, 94–95).

<sup>40</sup> El rociado no es obediencia a este mandamiento, ni

Como lo demostró Jesús aquí, la palabra griega para «bautismo» podría usarse figurativamente en el Nuevo Testamento para querer decir estar inmerso en una prueba o en alguna otra situación (vea 1ª Co 10.1, 2). Con estas palabras, Jesús les dio a estos apóstoles una idea de lo que venía para ellos, incluso la posibilidad de que la muerte les llegara por causa de Él (10.39, 40). Aun así, puede que lo hayan interpretado como morir por la causa de Jesús en una batalla literal mientras luchaban por Su reino terrenal.

Para los seguidores de Jesús, jamás puede haber una corona al final de la vida sin una cruz en medio de ella. El honor conduce al sufrimiento cuando se anda en el camino de la cruz. A los cristianos se les dice: «... sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría» (1ª P 4.13). Esta causa de regocijo fue resaltada por primera vez en las Bienaventuranzas de Jesús:

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mt 5.10–12).

¿Qué debían haber hecho Jacobo y Juan? Claramente, la manera correcta de ser exaltado en el reino del Señor es la que luego Pablo expresó en Filipenses 2.3–11, donde habló de tener el tipo de «humildad» que mostró Cristo. (Vea Mt 23.12; 1ª P 5.6.)

**Versículo 39.** Tan equivocada como era la meta que tenían de poder, los corazones de Jacobo y Juan todavía tenían que estar en lo correcto. Es cierto porque no parecían dudar del triunfo final de Jesús y de la posibilidad de que ellos gobernarán con Él.<sup>41</sup> Su respuesta fue: **Podemos**. En este punto no podían, sin embargo, luego podrían.

Jacobo fue el primer apóstol en sufrir martirio; fue «[muerto] a espada» (Hch 12.1, 2) a manos de Herodes Agripa I alrededor del 44 d.C.<sup>42</sup> Según la tradición, casi todos los apóstoles tuvieron un

---

coincide con la figura de una sepultura (vea Ro 6.4; Col 2.12).

<sup>41</sup> Barclay, 264.

<sup>42</sup> Jacobo, el hermano de Jesús, fue apedreado en 61 d.C. Su muerte se registra en Josefo *Antigüedades* 20.9.1, donde se le identifica como «el hermano de Jesús, que era llamado Cristo».

destino similar, y solo Juan vivió hasta la vejez.<sup>43</sup> El futuro de Juan consistió en algunos años de destierro en Patmos, una isla de roca estéril en el mar Egeo. Sin embargo, mientras estuvo allí, recibió consuelo por medio de las visiones y revelaciones de Jesucristo mismo.

**Versículo 40.** La elección de quién sería el más prominente en el reino era solo de Dios (vea Mt 20.23).<sup>44</sup> Jesús les dijo a Jacobo y a Juan que sentarse a Su derecha o izquierda sería para **aquellos para quienes está preparado**. Además, Dios no ha prometido conceder las peticiones egoístas de una persona (vea Stg 4.3).

Jesús no dijo que Su reino no tendría asientos de honor. Estaba diciendo que la selección de quién sería el mejor sería basada en un servicio humilde. Dios seleccionará a los siervos para cada función, sin embargo, la clave de la grandeza en el reino es la disposición de cada uno a llevar su cruz mientras sigue a Jesús. Ser un seguidor de Jesús incluye un precio que tiene que pagarse. Puede que sea humillante para algunas personas. El bautismo es un acto de humildad en sí mismo, ya que consiste en someter nuestro cuerpo a un acto pasivo al tiempo que se rinde a la obediencia a Cristo (Ro 6.3–6). El arrepentimiento es la acción más humillante de todas, y es probablemente el mandamiento más difícil de obedecer. Es admitirse a uno mismo y mostrarles a los demás lo equivocada que han sido nuestras vidas. También requiere volverse de esa vida a la voluntad de Dios.

## EL APRENDIZAJE DE LOS DISCÍPULOS SOBRE LA GRANDEZA (10.41–45)<sup>45</sup>

**41**Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. **42**Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. **43**Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, **44**y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. **45**Porque el Hijo del Hombre no vino para

---

<sup>43</sup> Eusebio *Historia* 3.23.1, 3, 4.

<sup>44</sup> Este hecho indica que Jesús y el Padre no son del todo la misma persona, ya que el Padre haría lo que Él no le permitía hacer a Cristo. La declaración de Jesús contradeciría la idea de que la existencia de un solo «Dios» quiere decir que no hay una Deidad; porque, si constituyeran la misma Persona, habría estado dentro de los derechos de Jesús otorgar estos honores.

<sup>45</sup> Hay un relato paralelo en Mateo 20.24–28.

ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

**Versículo 41.** Los otros diez apóstoles comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan, sin embargo, no fueron movidos por una indignación justa. A ellos les molestó que los hermanos intentaran obtener las posiciones que todos deseaban para sí. El carácter de un hombre queda demostrado por aquello que causa su indignación. Todos estos hombres compartían la misma superficialidad espiritual y vanos deseos.

**Versículo 42.** Jesús intervino como pacificador y les enseñó a Sus apóstoles que ignoraban la verdadera naturaleza del liderazgo que se necesitaría en Su reino. Él los [llamó] a venir a Él; porque habían estado hablando, pensaban ellos, sin que Jesús los pudiera oír. Al menos, la conversación de ellos no era para los oídos de Jesús.

Jesús [...] les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Deseaba que se concentraran en la lección de 9.35: «Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos». El celo por puestos elevados puede de hecho nacer del orgullo. El deseo de ocupar cargos prominentes ni siquiera habría estado de acuerdo con la buena tradición judía. La solicitud de Jacobo y Juan se asemejaba más a lo que buscarían los paganos. El recordatorio que Jesús dio a Sus discípulos de este hecho constituía un reproche.

**Versículos 43, 44.** ¿Cómo llega el honor a los que están en el reino? No viene mediante nombramientos a puestos de autoridad en una especie de jerarquía religiosa. Más bien, tenemos que servirles a otros para obtener el honor de Dios. La palabra para **servidor** (διάκονος, *diakonos*) en la KJV es «ministro». Un servidor trabaja por un salario, sin embargo, el seguidor de Cristo está llamado a ser **siervo** [δοῦλος, *doulos*] **de todos**. Este estatus no era lo que deseaban Jacobo y Juan.

El término «ministro» tiene cierto grado de honor hoy, sin embargo, ocupar un puesto como «ministro» no es la idea de la palabra original. El deseo de ser un ministro jamás debe ser por prestigio, sino por la oportunidad de prestar servicio en el reino.

**Versículo 45.** Muchas de las autoridades gentiles no gobernaban bien, y eso hizo que la nación declinara en la anarquía que existía en el 66–70 d.C. Hoy vemos «gobernantes» que piensan solo en sí mismos y en la próxima elección, en lugar de seguir principios de sabiduría y bíblicos en su liderazgo.

Al servir, tenemos que seguir el ejemplo de nuestro Amo: **Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir**. El estilo de vida de servicio contrastaba agudamente con el punto de vista pagano. Los esclavos y los siervos eran despreciables a la vista de la mayoría de las personas. Jesús introdujo una nueva visión de liderazgo. Solo el que sirve bien puede liderar bien.

Jesús, «el Hijo del Hombre», vino a morir por todo el mundo (Jn 3.16). El **rescate por muchos** sugiere «en lugar de» muchos.<sup>46</sup> La palabra griega para «rescate» es λύτρον (*lutron*), y se usa solo aquí y en Mateo 20.28. Una palabra afín, ἀντίλυτρον (*antilutron*), se usa en 1ª Timoteo 2.6, en la NASB, para querer decir «precio de redención». El «rescate» era el precio de pago requerido para liberar a un esclavo; el hecho sugiere la expiación sustitutiva de Jesús, quien murió en nuestro lugar, pues dice: «Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos la justicia de Dios en él» (2ª Co 5.21). Esto fue profetizado en Isaías 53.11, 12:

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

El concepto del «rescate» que Él pagó por nosotros es el pensamiento más hermoso que nuestras mentes puedan tener. Algunos han identificado esta verdad como un tema principal de Marcos. La Septuaginta (LXX) usa la misma palabra para el dinero pagado para redimir una vida cuando el buey de alguien había dado muerte a una persona (Ex 21.28–30). También se usa para el precio de la redención para «el primogénito» (Nm 18.15–17). Jesús exhibió Su espíritu de servicio mediante Su disposición a morir como pago por nuestros pecados. La salvación que trajo fue puramente voluntaria. Él derramó Su «sangre del nuevo pacto» que «por muchos es derramada» (Mt 26.28; Mr 14.24). Pedro dijo que Su ofrenda de sangre era más preciosa que el oro (1ª P 1.18, 19).

Los Padres de la Iglesia hicieron la pregunta «¿A quién se pagó el rescate?». Algunos han llegado a la conclusión de que le fue pagado al diablo. Si así fuera, tendríamos que decir que el diablo fue engañado; porque los resultados de la muerte de

<sup>46</sup> Hendriksen, 415.



Jesús fueron diferentes de lo que Satanás tuvo que haber imaginado. Gregorio de Nisa creyó que esta visión de pagar el rescate al diablo colocaba a Satanás al mismo nivel de Dios, y que el diablo tendría que ser igual a Dios para negociar con Él. También creía que el diablo fue engañado por la aparente debilidad de la encarnación de Jesús y, como resultado, intentó tratar a Jesús como a un simple hombre.<sup>47</sup> Barclay vio esta idea de que Dios engañaría al diablo como un truco insignificante indigno de la divina dignidad de Dios.<sup>48</sup>

La idea de que Dios es quien paga el precio de la culpa del pecado para que Él pueda permanecer justo mientras manifiesta misericordia al hombre pecador es la verdadera respuesta a esta pregunta. Jesús pagó la pena por el pecado para que un Dios santo y justo pueda ofrecer perdón a los pecadores de esta manera sin dejar de ser justo. Romanos 3.23–26 dice:

Por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados como un don por su gracia a través de la redención que es en Cristo Jesús; a quien Dios mostró públicamente como una propiciación en su sangre por medio de la fe. Esto fue para demostrar Su justicia, porque en la paciencia de Dios, Él pasó por alto los pecados cometidos previamente; para la demostración, digo, de Su justicia en el tiempo presente, para que Él sea justo y el justificador de quien tiene fe en Jesús.

Isaías 53.10 constituye un pasaje clave que se relaciona con Jesús el Cristo:

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado...

Podemos regocijarnos con el pensamiento de Marcos 10.45 y el hecho de que Cristo da Su vida en rescate por nosotros.

### LA SANIDAD DEL CIEGO BARTIMEO (10.46–52)<sup>49</sup>

**<sup>46</sup>Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. <sup>47</sup>Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! <sup>48</sup>Y muchos**

<sup>47</sup> Este Gregorio (335–395 d.C.), un obispo de la Iglesia Católica Romana, fue un escritor y erudito prolífico.

<sup>48</sup> Barclay, 268.

<sup>49</sup> Hay relatos paralelos en Mateo 20.29–34 y Lucas 18.35–43.

**le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! <sup>49</sup>Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. <sup>50</sup>El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. <sup>51</sup>Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. <sup>52</sup>Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.**

Jesús estaba tomando la ruta del valle del Jordán mientras se dirigía a Judea. Esta ruta habría sido más fácil que atravesar la región montañosa de Samaria y el norte de Judea. Además, los samaritanos eran poco hospitalarios para los judíos que iban a Jerusalén a adorar, ya que creían que Gerizim era el lugar correcto para adorar. La ruta del valle del Jordán llevó a Jesús a Jericó, un oasis a menos de diez kilómetros del punto donde el río Jordán desemboca en el Mar Muerto.

**Versículo 46.** Mateo 20.30 menciona a dos hombres ciegos que clamaban, sin embargo, ese relato no da los nombres de los hombres. Un ciego en Israel no tenía manera de ganarse la vida excepto mendigando. Ciertamente, un **ciego [...]** **mendigando** en la pobre Judea tenía que haber sido pobre.

Lucas 18.35–37 menciona únicamente un ciego, al igual que Marcos. El relato de Lucas dice que, cuando Jesús y Su séquito se acercaron a Jericó, el ciego escuchó la conmoción, preguntó por el ruido y le dijeron «que pasaba Jesús nazareno». Sólo Marcos tiene el nombre de Bartimeo, una palabra que quiere decir **hijo de Timeo**.

Marcos dice que fue cuando Jesús [**salía**] **de Jericó** que Bartimeo hizo su pedido a ser sanado. Lucas 18.35 dice que sucedió cuando Jesús se acercaba a Jericó. Una posible explicación para esta diferencia es que Bartimeo pudo haberse apresurado caminando alrededor de la ciudad o a través de ella (quizás con la ayuda de alguien que podía ver) para alcanzar a Jesús mientras se iba.

La diferencia en los pasajes también puede resolverse de otra manera. Hoy, un visitante de Jericó podría escalar el montículo que los arqueólogos han identificado como el antiguo Jericó, un montículo que tiene aproximadamente dieciséis niveles de ruinas. Cuando se mira hacia abajo al «nuevo» Jericó (aunque ya no es «nuevo», ya que ha existido durante siglos), puede verse cuán cerca estaba la ciudad vieja de la nueva. ¿Podría ser que Jesús estaba saliendo del «viejo» Jericó y entrando a la «nueva» ciudad cuando los ciegos clamaron? Esto explicaría

el comentario de Marcos de que **vinieron a Jericó**.

**Versículos 47, 48.** Algunas personas le dijeron al ciego que callara, sin embargo, no se nos dice por qué le decían que callara. Quizás consideraron a Jesús como un gran profeta que no debía ser molestado por los gritos de un ciego. Si es lo que pensaban, no conocían al verdadero Jesús. A veces, incluso los discípulos de Jesús impidieron que las personas se acercaran a Él (vea Mr 10.13–16).

Comúnmente, un rabino les enseñaba a sus discípulos mientras caminaban, y puede que Jesús lo haya estado haciendo. En ese caso, sería comprensible que los discípulos no quisieran ser molestados. La verdadera razón, sin embargo, parece ser que estas personas no eran tan compasivas con individuos quebrantados como lo era Jesús.

Aparentemente, el ciego miró más allá de la resistencia e hizo un esfuerzo por llegar a Jesús. Su actitud desesperada lo obligó a seguir adelante a través de las dificultades. El grito lastimero **¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!** refleja que su situación era realmente miserable. Cristo no hace acepción de personas. Su compasión se extiende a gobernantes ricos y mendigos ciegos por igual. Quizás Marcos se concentró en este hombre para que sus lectores logran ver mejor la preocupación de Jesús por una persona desesperada y con el corazón roto.

Bartimeo creía lo suficiente en Jesús como para llamarle «Hijo de David», que era una descripción mesiánica para Jesús. En realidad, «Mesías» e «Hijo de David» (vea Mt 21.15; Mr 12.35–37) se habían convertido en sinónimo de una tercera expresión, «Hijo del Hombre», que fue utilizada a menudo por Jesús.<sup>50</sup> «Hijo de David» parece haber sido la designación judía más popular para el Mesías.

**Versículos 49, 50.** La persona con un deseo ferviente es la que encontrará a Cristo y la salvación. Aquí tenemos un ciego que no permitiría que ningún obstáculo le impida llegar a Cristo. **El entonces, arrojando su capa,** saltó cuando le dijeron que Jesús estaba llamándole. ¡Qué emocionado tuvo que estar de que Jesús le tomara en cuenta! Las personas ciegas eran evidentemente ignoradas en esos días. Sin duda, una de las razones por las que se les pasaba por alto era la falsa idea prevaleciente de que la ceguera era una maldición de Dios por algún pecado (vea Jn 9.1, 2).

**Versículo 51.** Jesús preguntó: **¿Qué quieres que te haga?** El hombre dijo: ... **que recobre la vista.** El ciego se dirigió a Jesús como **Maestro** («Raboni» en la NASB), que se considera un título más alto que el

<sup>50</sup> Hendriksen, 419.

término común «Rabí» (que quiere decir «maestro»). «Raboni» quiere decir «mi gran maestro» y se usaba para hablar con un maestro muy respetado.<sup>51</sup> Este hombre tenía fe en Jesús, sin embargo, se basaba solo en lo que había oído de Él. Probablemente no había estado presente en ninguno de los milagros anteriores de Cristo. Quizás, habiendo oído hablar de la sanidad de otro hombre ciego (vea Jn 9), deseaba encontrar a Cristo. Tuvo que haber estado decidido a buscar la ayuda de Jesús si alguna vez pasaba por Jericó. En consecuencia, nada podría impedirle a Bartimeo aprovechar la oportunidad.

El clamor de este hombre y los títulos que usó para Jesús se verían reforzados por el milagro que estaba por tener lugar. La multitud, quizás al día siguiente, usaría estos títulos en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (11.1–10; vea Mt 21.1–11). Puede que hayan seguido clamando todo el camino hasta Jerusalén, que estaba a veinticuatro kilómetros de distancia y a mil metros más de altura. Lucas 10.30 es geográficamente correcto al decir «descendía de Jerusalén a Jericó».

**Versículo 52.** Mateo detalla que Jesús tocó los ojos de los dos hombres en ese relato y recibieron su vista (Mt 20.34). Lucas únicamente registra que Jesús le dijo a este ciego: «Recíbala; tu fe te ha salvado» (Lc 18.42). Marcos 10.52 agrega estas palabras reconfortantes de Jesús: **Vete; tu fe te ha salvado.** Las palabras de los tres evangelios sinópticos nos brindan información adicional, permitiéndonos ver con más detalle lo que realmente sucedió.

**Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.** Jesús restauró la vista de Bartimeo y lo alentó a volver a casa. Sin embargo, Bartimeo eligió seguir a Jesús. Debido a que este hombre no dejaba de clamar pidiendo misericordia hasta que Jesús le respondiera, su fe no solo había llevado a su sanidad, también a su salvación. Jesús le había sanado, por dentro y por fuera.

La fe sin obediencia no puede llevar a un pecador a la salvación, ni puede hacer que un hombre ciego reciba su vista. Puede que este hombre haya seguido a Jesús como discípulo, se haya vuelto alguien conocido y su nombre fuera recordado en la iglesia primitiva.<sup>52</sup> Su testimonio habría contribuido mucho a la creciente prueba de que Jesús era el Mesías. Todas las personas que presenciaron su sanidad

<sup>51</sup> John Farrar, *Biblical and Theological Dictionary: Illustrative of the Old and New Testaments (Diccionario bíblico y teológico: Ilustrativo del Antiguo y Nuevo Testamentos)*, 11ª ed. (London: Wesleyan Conference Office, 1872), 535.

<sup>52</sup> Usualmente, los nombres de las personas que Jesús sanó no aparecen en el texto.

dieron gloria a Dios (Lc 18.43).<sup>53</sup>

## ≡MEDITACIONES SOBRE MARCOS 10≡

### La imagen que Dios tiene del matrimonio (10.1–12)

En Perea, la gente se reunió alrededor de Jesús en gran número; y Él comenzó a enseñarles «como solía» (10.1). Enseñarle a la gente provenía de la calidez del corazón de Jesús. Dondequiera que estuviera, en cualquier circunstancia en que estuviera, si la gente estaba ansiosa por aprender, Jesús se dedicaba a enseñarles.

Algunos fariseos le seguían y buscaban una oportunidad para ponerle trampa. Pensando que al fin tendrían oportunidad, le hicieron a Jesús una pregunta sobre el divorcio (10.2). Era un tema peligroso; Juan el Bautista había sido decapitado por predicarle la verdad a Herodes Antipas sobre su divorcio y nuevo matrimonio (vea 6.17–29). Estos fariseos tal vez pensaban que si Él presentaba un punto de vista relajado del divorcio, ofendería a personas buenas y morales que seguían la ley de Moisés; si hablaba rígidamente sobre el matrimonio, podría meterse en problemas con los partidarios de Herodes Antipas que podrían estar en la multitud.

Cuando se combinan las narraciones de Mateo y Marcos, es evidente que la conversación entre Jesús y los fariseos no fue en la dirección que los fariseos buscaban llevarla. En cambio, Jesús pasó rápidamente a lo que Dios pretendía para el matrimonio desde el principio.

Los fariseos comenzaron la conversación preguntando: «¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?» (Mt 19.3). Jesús respondió: «¿Qué os mandó Moisés?» (Mr 10.3). Ellos respondieron: «Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla» (Mr 10.4). Desde allí, Jesús los llevó al plan original de Dios para el matrimonio:

¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (Mt 19.4–6).

Al no tener ninguna refutación, los fariseos solo podían decirle a Jesús: «¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?» (Mt 19.7). Jesús, con Su palabra final, señaló la concesión que Moisés les había dado: «Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; *mas al principio no fue así*» (Mt 19.8; énfasis agregado). La conclusión dada por Jesús en cuanto a que el plan de Dios para el matrimonio era desde el «principio de la creación» aparece en Marcos 10.6 antes de la cita de Génesis. Aparentemente, Marcos estaba dando una forma abreviada de la conversación y quería enfatizar la concesión comenzando con ella, mientras que Mateo registró la idea como la conclusión de Jesús.

Incrustada en la conversación hay una imagen clara de lo que realmente es el matrimonio. Por estar construido sobre una relación masculina y femenina, el matrimonio es uno de los compromisos humanos más significativos de todos. El texto que citó Jesús comienza con el principio: «... pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios» (Mr 10.6; vea Gn 1.27b). La relación de marido y mujer involucra la sexualidad que Dios pretendía para la raza humana. Según Jesús, un matrimonio que agrada a Dios se define en términos de tres palabras clave: «dejar», «unirse» y «fe».

1. El matrimonio requiere *un dejar completo y total*. Génesis 2.24a dice: «Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre» (vea Mr 10.7). El matrimonio es una relación entre un hombre y una mujer que han dejado los hogares de sus padres para construir su propio hogar, lo cual no quiere decir que no puedan regresar a sus hogares originales a visitarles o para ayudarles a sus padres ancianos. Sin embargo, sí quiere decir que han de construir un nuevo hogar y asumir las responsabilidades que sus padres cumplieron en los hogares en los que crecieron. Ha de ser un nuevo hogar, completamente separado de sus hogares originales.

2. El matrimonio también implica *una hermosa y amorosa unión*. Esta unión es el vínculo humano más íntimo que un hombre y una mujer pueden experimentar en este mundo. En 10.8, la cita de Génesis 2.24b por parte de Jesús describe que el marido se une a su mujer y que los dos se vuelven «una sola carne» (vea la KJV). Ninguna relación humana es tan sagrada como la de un marido y su mujer. Los dos han de combinarse en un solo cuerpo espiritual y físico. Deben estar igualmente interesados en cualquier cosa que concierne su relación matrimonial. De su unión, si Dios quiere, puede que vengan hijos, asemejándose a sus padres

<sup>53</sup> Lucas 19.1 señala que Jesús dejó Jericó, lo que podría confirmar que abandonó el antiguo Jericó y entró en el nuevo. (R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ [Estudios en la vida de Cristo]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971], 1044.)



en la carne y en el espíritu.

Adán vivió solo hasta que Dios creó a Eva. Podría haber estado solo sin la compañía de ella. Cuando Eva fue presentada a Adán, conmemoró lo sagrado del momento con palabras de poesía:

Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada (Gn 2.23).

3. El matrimonio exige *una creencia firme y fiel*. El matrimonio auténtico se basa en una promesa de por vida que un hombre y una mujer se han hecho uno al otro. Tendrán que creer profundamente el uno en el otro y en el plan de Dios para perseverar en mantener la promesa que han hecho.

Jesús dijo: «Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre» (Mr 10.9). Este vínculo matrimonial solo puede ser roto por las mayores tragedias de la vida: el adulterio y la muerte. Jesús enseñó que, aparte de la muerte, solo hay una causa para que un matrimonio se disuelva: la infidelidad conyugal por parte del esposo o la esposa. El matrimonio es un plan divino, y está bajo la Palabra divina de Dios. Cualquiera que corte o rompa su vínculo está en oposición a la voluntad de Dios. La pareja que permita que suceda será juzgada seriamente.

Nuestro Señor no enseñó que esté mal que un hombre o una mujer se vuelva a casar después de divorciarse por adulterio. Cuando hay una ruptura fatal en un matrimonio legítimo, entonces el matrimonio puede disolverse mediante el divorcio. Jesús no promovió el divorcio; más bien, lo permitió en casos extremos. Sin embargo, sí enseñó que el matrimonio no ha de ser disuelto excepto por causa de adulterio (vea Mt 19.9). Además, enseñó que los esposos y las esposas tienen los mismos derechos. Una mujer puede divorciarse de su marido, o un marido puede divorciarse de su mujer cuando el adulterio lo exige.

Nuestro texto termina diciendo que los discípulos de Jesús lo interrogaron nuevamente acerca de lo que había dicho (Mr 10.10). Él reiteró: «Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra mujer, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio» (10.11, 12). El matrimonio no son solo dos personas que viven juntas, como suele ser el caso en el mundo que habitamos; son dos personas que viven juntas de acuerdo con la planificación y guía divinas de Dios. Dios transforma el caos que puede existir en una relación en un hermoso matrimonio que constituye un refugio de reposo y gozo.

*Conclusión:* Cualquier pareja puede tener un maravilloso matrimonio dado por Dios. Sin embargo, este matrimonio tiene que ser desarrollado a la manera de Dios. El plan básico es el siguiente: Nace mediante un dejar completo y total, recibe la vida mediante una hermosa y amorosa unión, y encuentra permanencia mediante una creencia firme y fiel.

El matrimonio cristiano debería ser una muestra de insuperable lealtad verdadera en este mundo. La raza humana no puede vivir ni prosperar sin el rasgo de la fidelidad, y es en este sentido que el matrimonio es la base, los cimientos, de una nación. A menos que una sociedad tenga en sus raíces hogares construidos sobre la sólida roca de la verdad y la lealtad, esa sociedad no puede sobrevivir por mucho tiempo.

### **Recuerde a los niños (10.13–16)**

Mientras Jesús estaba en Perea, enseñando a las personas que se habían reunido a Su alrededor, las madres comenzaron a traerle a sus hijos para que pudiera bendecirlos. Lo más probable es que varias madres esperaban en fila su turno para pedirle a Jesús que tocara y orara por sus bebés. Estas madres reconocían a Jesús como un gran maestro, o tal vez le vieron como un verdadero profeta de Dios. Puede que algunas hayan estado cerca de honrarle como el Mesías. Lo que comprendían de quién era Jesús les constreñía pedirle que bendijera a sus pequeños.

Los apóstoles consideraron que estas mujeres estaban interfiriendo con la labor de enseñanza de Jesús. Puede que hayan estado tratando de cuidar a Jesús; porque, poco antes de este evento, Él había conversado con ellos sobre la horrible experiencia que pronto enfrentaría en Jerusalén (Mr 9.31). Quizás estaban pensando: «No es el momento para que estas madres vengan a Jesús por algo como esto. Ellas no saben por lo que está pasando mentalmente». Marcos 10.13 dice que los apóstoles estaban reprendiendo abiertamente a las madres por traer a estos niños a Jesús. Las estaban rechazando, una por una.

Cuando Jesús vio que estaban impidiendo que las madres se le acercaran, se disgustó mucho. Una palabra griega fuerte, ἀγανακτέω (*aganakteō*, «indignó»), describe la respuesta de Jesús a lo que estaban haciendo. Les dijo a los apóstoles que dejaran que estos pequeños vinieran a Él, si así lo deseaban; y les dio Su muy conocida afirmación sobre los niños: «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba

el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (10.14, 15).

La escena concluye con Jesús tomádo a uno de los niños en Sus brazos, pronunciando una bendición sobre ellos. El texto parece preguntarnos: «¿Cuál es tu actitud para con los niños que te rodean?». Jesús nos dio el ejemplo con lo que hizo en esta ocasión.

1. «*Incluyan a los niños*». Jesús nos estaba diciendo, en efecto, «Nunca se ocupen tanto, incluso en la obra de Mi ministerio, que no puedan hacer que los niños sean parte de lo que estén haciendo».

Los niños son especiales para Jesús. De hecho, Jesús estaba ocupado enseñándoles a las multitudes. Además, había entrado en la última parte de Su ministerio terrenal. Lo más probable es que Su corazón estuviera cargado con pensamientos de lo que pronto le sucedería en Jerusalén. Estaba en Sus etapas finales de preparar a las personas para la venida del reino. A pesar de todo ello, hizo a un lado Su horario y se tomó el tiempo para dar Sus manos, Su corazón, Sus bendiciones y Sus oraciones a los niños. Su ejemplo nos habla en voz alta y nos dice: «Traten a los niños como lo hice yo».

Jesús no estaba diciendo: «Pongan siempre a los niños de primero en todo». Ya había dicho: «Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo» (Lc 14.26). Las palabras y acciones de Jesús con respecto a los niños tienen que ser colocadas en el contexto del discipulado. Tenemos que darnos cuenta de que *no podemos amar a nuestras familias adecuadamente a menos que amemos a nuestro Padre celestial de manera suprema*. Sin embargo, dentro de los límites apropiados, hemos de hacer tiempo para la enseñanza, la guía y la bendición de los niños.

2. «*Imiten a los niños*». Hemos de enseñarles a nuestros hijos, sin embargo, también tenemos que permitir que los niños nos enseñen a nosotros. Jesús dijo, «... de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (10.14, 15). Los niños tienen rasgos que incluso los cristianos maduros tienen que adquirir para permanecer en la fortaleza de Jesús.

¿A qué características de los niños aludía Jesús? Seguramente tenía en mente sus actitudes abiertas y fáciles de enseñar, su actitud confanzuda y sus espíritus perdonadores. Cuando Jesús describió la conversión, usó el ejemplo de un niño (vea Mt

18.3, 4). Según Jesús, tenemos que retroceder (y volvernos como niños) para poder avanzar (y crecer como cristianos).

3. «*Intercedan por los niños*». Nuestros hijos deben ser el tema de nuestras oraciones (vea Mt 19.13).

J. W. McGarvey compartió las siguiente nota histórica:

Los niños a menudo eran llevados a los presidentes de la sinagoga para que oran por ellos. Las oraciones de un hombre bueno a nuestro favor siempre han sido consideradas como una bendición: no es de extrañar, entonces, que las madres de estos niños desearan las oraciones de Jesús a favor de sus pequeños. Era costumbre poner la mano sobre la persona por la que se oraba, probablemente siguiendo el precedente patriarcal [Gn 48.14, 15].<sup>54</sup>

¿Quién sino Dios sabe a qué se enfrentarán en el mundo los pequeños que están a nuestros pies? ¿Tendrán la oportunidad de llegar a conocer a Dios? ¿Estarán alrededor de buenos maestros que puedan guiarlos a una fe fuerte en Jesús? ¿Se enfrentarán a persecución?

Si alguien tiene un lugar en nuestras oraciones, son seguramente los niños. Orar por ellos es una de las formas más importantes en que podemos tocar su futuro. Aunque sus matrimonios están a varios años en el futuro, podemos prepararlos para esa parte de sus vidas enseñándoles las Escrituras y orando por ellos hoy.

*Conclusión:* En este gran pasaje, Jesús nos instó a recordar a los niños. Con Su ejemplo, nos dice: «Inclúyanlos, imítenlos e intercedan por ellos».

Dos de las tragedias más grandes del mundo se nos presentan cuando un niño es físicamente abandonado y cuando un niño es espiritualmente abandonado. Esta última es la más trágica de las dos. Dios les ha dado a los padres la responsabilidad de criar a sus hijos en el conocimiento del Señor. Una de las obras más significativas del hogar y de la iglesia es la de guiar a los niños en las amonestaciones del Señor. En Efesios 6.4 se encuentra la importancia de la paternidad, diciendo: «Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor». Dios espera que los padres lo hagan, así como lo esperan los hijos.

<sup>54</sup>J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *The Fourfold Gospel or A Harmony of the Four Gospels (El evangelio en cuatro partes o Armonía de los cuatro evangelios)* (Cincinnati: Standard Publishing Co., 1914), 541. McGarvey citaba al hebraísta alemán Johannes Buxtorf, *Synagoga Judaica* (Basilea: Ludwig, 1643).

Asegurémonos de no olvidar a nuestros hijos. Vivamos también de tal manera que nuestro Padre celestial no se olvide de nosotros, Sus hijos.

### Los peligros de las riquezas (10.23–31)

Después de escuchar el mandamiento de Jesús de vender todo y entregarlo a los pobres, el joven rico decidió quedarse con sus posesiones. Con un corazón apesadumbrado, dijo «no» a la invitación de Jesús y se fue (10.22). Seguramente, los apóstoles se preguntaban qué diría Jesús sobre la gran negativa del principal. Su partida produjo en los labios de Jesús una clara afirmación sobre la naturaleza de la riqueza. Con algunas de las palabras más fuertes usadas por Él, Jesús habló de los peligros de las riquezas.

1. Jesús comenzó Su conversación sobre la riqueza con *un anuncio impactante*. Dijo: «¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!» (10.23). Al escuchar esta advertencia, los apóstoles se llenaron de asombro (10.24a).

Quizás los apóstoles se sorprendieron mucho por lo que dijo Jesús porque vivían entre judíos que percibían las bendiciones materiales como una señal del favor de Dios. Salomón había personificado la Sabiduría como teniéndose una «largura de días [...] en su mano derecha» y como sosteniendo «en su izquierda, riquezas y honra» (Pr 3.13, 16).

Jesús, viendo el desconcierto de ellos, repitió el pensamiento: «Hijos, ¡Cuán difícil les es entrar en el reino de Dios!» (10.24). El hecho de que Él repitiera esta afirmación les transmitió cuán significativas eran realmente Sus palabras. El hecho de que les llamara «hijos», un término de cariño, suavizó, hasta cierto punto, la agudeza de Su declaración.

Nuestra relación con Jesús no tiene nada que ver con las posesiones que tenemos. La salvación no puede comprarse. Tenemos que vaciar nuestras manos de la riqueza terrenal cuando aceptamos la invitación de Jesús.

2. Luego, Jesús usó *una ilustración gráfica*: «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios» (Mr 10.25). Cuando confrontó la personalidad humana egoísta, Jesús usó esta colorida metáfora para que no hubiera ninguna duda sobre lo que quiso decir.

Nuestro Señor eligió el ojo de la aguja como el punto focal de Su ilustración. Puede que haya estado citando un dicho proverbial que describía situaciones imposibles. Dejó claro que esta vida tiene algunas relaciones imposibles, una de las cuales es la espiritualidad y el amor por la riqueza

morando juntos en el reino de Dios. McGarvey dio un trasfondo histórico para el ojo de la aguja:

Lord George Nugent (1845–6) explicó que Jesús se refirió a las dos puertas de una ciudad, la grande para las bestias de carga [burros y camellos], y la pequeña para personas a pie. A esta más pequeña ahora se le llama «El ojo de la aguja», sin embargo, no hay evidencia de que se le llamara así en los días de nuestro Salvador.<sup>55</sup>

La ilustración extrema de Jesús trajo más asombro a Sus apóstoles. Marcos dijo: «Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”» (10.26). Estos hombres habían llegado a la conclusión de que no había esperanza. «Nadie puede hacerlo», pensaron. «Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios» (10.27).

Jesús confirmó que la parte «imposible» de la respuesta de ellos era correcta, en lo que respecta al hombre; sin embargo, Dios los habilitaría y les daría poder, si le permitían. El individuo rico tiene que llevar sus riquezas a Dios, diciendo en oración: «Padre, aquí están mis riquezas. No puedo manejarlas. Por favor, manéjalas por mí, para que puedan ser usadas para Tu gloria». Cuando el dinero se apodera de un cristiano, es una tragedia; cuando un cristiano se apodera de dinero y lo usa para la gloria de Dios, es un triunfo.

3. Cuando los apóstoles comenzaron a entender la verdad que Jesús estaba expresando, *la aplicaron de manera personal*. «Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido» (10.28). Sí, estos apóstoles habían hecho lo que el rico y joven principal no haría. Ellos habían «dejado todo, y seguían a [Jesús]». Mateo 19.27a agrega a esta confesión de Pedro: «¿qué, pues, tendremos?», la cual es una de nuestras preguntas favoritas, ¿no es así?

A este asertivo testimonio de Pedro, Jesús le dio una respuesta significativa:

De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna (Mr 10.29, 30).

<sup>55</sup> McGarvey y Pendleton, 547.



Jesús dividió los galardones del discípulo en tres categorías: personas, posesiones y persecuciones. Cualquiera que pierda una familia física por su fe en Jesús tendrá una familia espiritual tan amplia como la tierra. El que cede la riqueza para servir a Jesús tendrá suficientes posesiones terrenales para que la vida sea manejable y satisfactoria. Si algunos tienen que abandonar la paz o sufrir persecuciones, encontrarán que esas dificultades pueden reforzar su fe y fortalecer sus espíritus. No solo en el tiempo sino también en la eternidad, el discípulo será recompensado cien veces por cualquier sacrificio hecho en nombre de Jesús.

4. Cuando Jesús concluyó Su conversación sobre las riquezas, dio *una breve exhortación* que tienen que recordar todos los discípulos. Dijo: «Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros» (10.31). Puede que a distinguidos y honorables siervos en la tierra no se les den los más altos lugares de honra en la gloria. En algunos casos, a un santo humilde y desconocido se le exaltará, mientras que cristianos que fueron populares y prominentes en la tierra podrían sentarse en los asientos más bajos. Dios será el Juez de todo eso; Él pesará por nosotros nuestro galardón con Su grande, amable y bondadoso corazón; y los hijos de Dios aceptarán Sus veredictos y se regocijarán en ellos.

*Conclusión:* A la luz de lo que Jesús nos ha enseñado, podemos saber con seguridad que el dinero tiene que ser nuestro servidor. Jamás le debemos permitir que sea nuestro amo. El dinero no tiene carácter propio. Toma su carácter de la mano que lo sostiene, dependiendo de cómo se gaste el dinero.

La fe en Dios quiere decir que confiamos en Él para combinar nuestros dones con Su gran gracia, fidelidad y naturaleza eterna. Cuando Jesús nos llamó a ser Sus discípulos, nos pidió que le demos nuestro todo a Él: «Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (Lc 14.33). Con gusto tenemos que poner nuestras posesiones a Sus pies perforados por los clavos, sabiendo que nuestros pequeñas ofrendas se unirán con Su abundancia. A partir de ese momento, seremos sostenidos por medio de Jesús con la plenitud de Dios (Ef 3.19). Él nos permite intercambiar nuestra roca y nuestra tierra por Su comunión divina, Su vida abundante y Su vida eterna y gloriosa.

#### «El camino a Jerusalén» (10.32–34)

En este punto de Su ministerio terrenal, Jesús

dirigió Su atención a Jerusalén. Inmediatamente antes de este instante, había estado preparando metódicamente a los apóstoles para lo que iba a suceder. Pronto iría a Jerusalén, donde sufriría y lo matarían a manos de los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas. En el momento de este texto, ya les había explicado Su pasión venidera por lo menos dos veces (8.31–33; 9.30–32). En el camino a Jerusalén, presentaría Su tercer relato profético detallado de lo que significaría este viaje. El texto que nos ocupa, 10.32–34, pone ante nosotros el más específico de los tres anuncios de la pasión.

Todas estas «profecías sobre la crucifixión» incluían Su rechazo por parte de los principales sacerdotes y ancianos, Su muerte y Su resurrección después de tres días. Sin embargo, éste tenía cinco detalles adicionales: ser condenado por el Sanedrín, ser entregado a los romanos (los gentiles en las profecías), las burlas, ser escupido como escarnecimiento y ser flagelado. Este fue Su anuncio más preciso hasta el momento. En un sentido obvio, Jesús fue el Profeta de Dios que había sido enviado del cielo. Su fidelidad absoluta fue revelada por lo que le sucedió a Él en Jerusalén, y jamás podrá olvidarse. Mediante la visión retrospectiva que se nos da en los relatos del Evangelio, podemos ver Su precisión en el cumplimiento de cada punto específico en Su profecía.

Marcos comenzó el relato diciendo: «Iban por el camino subiendo a Jerusalén» (10.32a). Este sería el viaje final de Jesús a Jerusalén, ¡y qué viaje tan memorable sería!

¿Cómo sería este viaje a Jerusalén? ¿Qué tipo de emociones, sensaciones y luchas serían evidentes en los corazones de Jesús y Sus apóstoles en este camino?

1. El *asombro* estaba presente en los corazones de los que viajaban con Jesús. Marcos dijo: «... y Jesús iba delante, y ellos se asombraron» (10.32b, c).

Cuando Jesús, con un corazón resuelto y un paso decidido, comenzó a dirigirse a Jerusalén, los asombrados apóstoles se pusieron detrás de Él. Habían escuchado lo suficiente acerca de este viaje para estar asombrados con respecto a la determinación de Jesús de completarlo. Estos discípulos sabían que Jesús estaba al tanto de lo que iba a enfrentar con los líderes religiosos en la gran ciudad de Jerusalén; sin embargo, se dispuso a enfrentar el desafío con confianza. El tiempo que habían pasado con Él no había traído más que asombro; aún así, esta visión de Jesús, mientras se dirigía hacia la cruz, les causó un asombro especial. Sus corazones tuvieron que haber temblado con ello.

2. El *miedo* también se hizo evidente en los corazones de los que se encontraban en este camino a Jerusalén. Marcos escribió: «Y los que lo seguían tenían miedo» (10.32d). En algún momento antes de este viaje, Jesús había llevado a Sus apóstoles a Betania con Él, para que pudieran estar presentes cuando resucitara a Lázaro de los muertos (vea Jn 11). Los apóstoles supieron entonces que le esperaba un peligro terrible en Jerusalén. Antes de ir con Él a Betania, le habían dicho: «Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?» (Jn 11.8). Tuvieron que haber pensado que sus vidas también estarían en riesgo si iban con Él a Jerusalén; porque Tomás dijo: «Vamos también nosotros, para que muramos con él» (Jn 11.16b).

No habían estado en el camino mucho antes de que Jesús «volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer» en Jerusalén (Mr 10.32e). ¡Cómo tuvo que haber causado temor y dudas esta conversación a sus corazones!

3. Marcos describió este camino a Jerusalén como conteniendo la *tristeza* de la traición y la muerte. Junto al camino, Jesús habló claramente a Sus apóstoles:

He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán (10.33–34b).

Al pensar en las necesidades mentales y espirituales de Sus apóstoles, Jesús se detuvo y les entregó un anuncio más de la pasión. Eran Sus seguidores más cercanos, y Él deseaba que ellos estuvieran completamente familiarizados con esta verdad. Sin embargo, Su presentación a ellos trajo gran desconcierto, «... no entendían lo que se les decía» (Lc 18.34).

Después de la breve conversación con ellos, Jesús, con una majestuosidad y una manera decidida, se dirigió hacia Jerusalén con gracia y valor. Mientras viajaba, Su mente tuvo que haber estado llena de meditaciones elevadas, pensamientos demasiado santos y divinos para poder imaginarnoslos, sobre lo que significaría la cruz para el mundo.

4. Además de todo lo anterior, Lucas dijo que Jesús incluyó en Su descripción de la pasión las siguientes palabras: «He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre» (Lc 18.31). Por lo tanto, tenemos que recordar que había *certeza*

en este camino. Jesús sabía en Su corazón lo que estaba por suceder, y confiaba en lo que lograría. Los discípulos no tenían la misma confianza, sin embargo, Jesús sí.

5. Por implicación, también podemos ver que en el camino había *esperanza*. La Luz del mundo (vea Jn 8.12; 9.5) viajaba por este camino oscuro con Sus apóstoles. Dondequiera que esté Jesús, la esperanza brilla con un brillo resplandeciente. Jesús les habló a estos apóstoles de Su gloriosa expectativa, diciéndoles: «... mas al tercer día [resucitaré]» (10.34c).

¿Qué mayor esperanza podríamos tener que la resurrección de Jesús? Su resurrección probó todo lo que había dicho, todo lo que había afirmado ser y todas las promesas que había hecho con respecto a nuestra salvación. Este oscuro y sombrío camino a Jerusalén estaba iluminado con linternas santas de seguridad.

6. Otra implicación importante es que el viaje estuvo marcado por una *comunión* divina. Durante la transfiguración, Jesús, Moisés y Elías «hablaban de su partida» (Lc 9.31). Jesús tuvo que haber encontrado un inmenso consuelo en esa experiencia de hablar con Moisés y Elías. Iba a Jerusalén en la comunión de Dios el Padre, Dios el Espíritu, la hueste celestial y los redimidos de las eras patriarcal y mosaica.

Los apóstoles iban a Jerusalén con Jesús, Su amo y señor. Habían visto Su poder, habían escuchado Sus profecías y estaban bien familiarizados con Su carácter. Sin duda, esta comunión significaba todo para ellos.

*Conclusión:* Jesús es el ejemplo perfecto de cómo, con coraje y fe, se puede enfrentar cualquier prueba devastadora que se presente. Su fe trajo asombro. Su coraje se ocupó del temor. Los pensamientos sobre Su resurrección trajeron la esperanza que la cruz no podía sofocar. Su comunión con Sus apóstoles, Su padre y el Espíritu Santo trajo una fuerza sostenida que se elevaría por encima de todas las fuerzas del mal. Fue a Jerusalén y se dio cuenta de que estaba caminando en el corazón mismo del propósito eterno de Dios.

Puede que nosotros tengamos que enfrentarnos a un «Jerusalén»; no será exactamente como el que enfrentó nuestro Salvador, sin embargo, podría ser similar. Pedro dijo: «Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas» (1ª P 2.21). Jesús es nuestro ejemplo en cada área de la vida, sin embargo, el presente versículo dice que Él es especialmente nuestro ejemplo en el

sufrimiento. Se nos encomienda enfrentar el sufrimiento de acuerdo con el patrón que Jesús nos dio a seguir. Nos ha enseñado cómo vivir en el hogar, en el mercado y junto al lago. Sin embargo, en este pasaje, Él nos muestra cómo caminar por el camino hacia Jerusalén.

### **Convertirnos en siervo (10.41–45)**

Inmediatamente después del intercambio entre Jesús y los dos hermanos, Jacobo y Juan, estalló una disputa entre los doce apóstoles. Puede que los demás hayan estado molestos con Jacobo y Juan porque ellos también deseaban posiciones de poder e influencia (10.41). Tuvieron que haber temido que Jacobo y Juan se hubieran adelantado a ellos en la carrera por la grandeza. En este contexto, los apóstoles se estaban poniendo celosos unos de otros, y se dirigían hacia un acalorado argumento.

Jesús los llamó a reunirse alrededor de Él (10.42a). Era hora de que el Maestro les enseñara sobre la grandeza. Abordó el tema dando dos ejemplos de lo que realmente es la grandeza. La primera caracterización de la grandeza, la extrajo del mundo. Les dijo: «Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad» (10.42). En el mundo, dijo, al que controla y manda se le considera grande. En el reino de Cristo, dijo Jesús, es el siervo el que es grande. Si lo que se desea es grandeza mundana, se tiene que adoptar ideales mundanos y buscar métodos mundanos; sin embargo, si lo que se desea es la grandeza que da Cristo, se tiene que llevar la vida de un siervo (10.43). Los términos asociados con la grandeza mundana son «dominio», «intimidación», «poder» y «opresión». Las palabras para la grandeza cristiana son «humildad», «obediencia», «mansedumbre» y «paz».

Jesús creía que la grandeza se encuentra en dar, no en adquirir. En el reino de Cristo, el siervo tiene la influencia real y logra algo con verdadero valor. Él dijo: «... y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos» (10.44). Su pensamiento queda plasmado en una sola declaración: «Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (10.45). Estas palabras constituyen el bosquejo más auténtico de grandeza que se haya pronunciado. Jesús imaginó la grandeza en términos de ser un siervo.

1. *Elegimos ser siervos.* El concepto de la venida de Jesús, aludido en 10.45, enfatiza el nacimiento

sobrenatural de Cristo. Dejó el cielo, dejando a un lado algunas de las prerrogativas de Su deidad, y vino a la tierra. Nació de la misma manera física que todos los miembros de la raza humana.

Fue el Mesías prometido. Los profetas anunciaron que venía un Mesías. Caminaría entre nosotros y se le llamaría «Emanuel, Dios con nosotros» (vea Mt 1.23). Jesús cumplió estas profecías. Con Su nacimiento físico, se convirtió en la imagen perfecta de la humanidad. Fue la suma de todo lo que es perfecto, y vivió en esta tierra como un ser humano perfecto.

Estas palabras también expresan un nacimiento voluntario. Su venida quería decir que Dios estaba viviendo entre los hombres. Durante Su ministerio terrenal, Jesús se refirió solo una vez a Su nacimiento (Jn 18.37); cada vez que se registra, acaba de hablar de Su venida al mundo.

Nosotros no elegimos nacer; Él sí. El Padre le pidió que viniera, y dijo: «Lo haré». Su elección de nacer y ser uno de nosotros afirman Su preexistencia. No constituía un producto de dos padres humanos; Él era el Hijo del Dios eterno, engendrado por el Espíritu Santo.

La verdadera grandeza exigía que Jesús viniera a donde nosotros estamos y viviera como uno de nosotros. Le requería que experimentara las limitaciones de la humanidad. Es comparable a uno de nosotros eligiendo vivir como una hormiga. Jesús eligió hacer este sacrificio como un servicio de amor. La servidumbre se demuestra y se logra por medio de las elecciones que hacemos.

2. *La servidumbre solo puede manifestarse por medio de nuestras acciones.* El mundo concibe la grandeza como el ejercicio del poder y la recepción de honores; por lo tanto, los mundanos consideran que las mejores personas son los reyes, los primeros ministros y los presidentes, personas que usan títulos y viven en palacios. Son individuos ricos y que se ven a sí mismos por encima de los demás debido a sus posiciones de liderazgo. De acuerdo a Jesús, esa visión de la grandeza es errónea.

Jesús vino a servir. El Hijo de Dios vino a ser uno de nosotros. Llevó una vida perfecta, sirviendo voluntariamente a los demás. Era, en ese momento, una idea revolucionaria. Era una que el mundo aún no comprende, y es una que Su iglesia aún no ha aprendido a practicar plenamente.

El Salvador nos mostró que no somos tan grandes como consigamos serlo, sino tan grandes como demos a los demás. No somos hechos grandes sirviendo a los que están sobre nosotros, sino viviendo como siervos para todos, dondequiera



que estemos. Nuestra grandeza no es cuestión de llevar coronas, sino de llevar cruces y lavar los pies. El siervo de todos es el más grande de todos. El siervo más grande es el que hace el mayor bien a los demás en el mundo.

3. *Los objetivos que perseguimos determinan si seremos siervos o no.* Jesús dijo que vino «para dar su vida en rescate por muchos» (10.45). Estaba enfocándose en Su muerte vicaria. Usualmente debatimos cómo deberíamos pensar *nosotros* en Su muerte, sin embargo, la gran pregunta es: «¿Qué pensaba Jesús de esto?». Las palabras de Jesús en 10.45 nos ayudan a ver cómo lo veía Él.

Él vio Su muerte como una parte esencial de Su obra. Él vino a morir por nosotros. Consideramos la muerte como una interrupción de la labor de nuestra vida; Su muerte, sin embargo, fue una continuación de la obra de Su vida. Cuando dijo: «Consumado es» en la cruz, no quiso decir que toda Su obra había acabado (Jn 19.30). Sólo quiso decir que esta parte de Su obra se completó con éxito.

Además, consideró Su muerte solo como el final de Su vida terrenal. El Hijo del Hombre vino a dar Su vida. Su muerte no fue un accidente, una desgracia ni una sorpresa; fue el cumplimiento de un propósito definido. Tomamos todas las precauciones contra la muerte; sin embargo,

Jesús puso Su rostro firmemente hacia la cruz. Nosotros morimos porque tenemos que hacerlo, sin embargo, Él murió porque eligió hacerlo. Era su plan venir al mundo a morir por los demás.

Vio Su muerte como el medio de la salvación del mundo. Dio Su vida «para expiar los pecados del pueblo» (He 2.17). Pablo no fue el inventor de la enseñanza concerniente a la expiación. Fue un intérprete de la enseñanza y obra de Jesús, con la guía del Espíritu. Por inspiración, Pablo acaba de decirnos lo que hizo Jesús.

Él valoró Su muerte por nuestros pecados como el tesoro más grande que podía impartirnos. Murió para darnos vida. Todo acerca de Su ministerio terrenal giró en torno a la muerte que moriría por nosotros. No podemos imaginar una imagen más amplia de la servidumbre.

*Conclusión:* De acuerdo a Jesús, ¿qué es la grandeza? Para Él, era abnegación, servidumbre y sufrimiento vicario. La grandeza se expresa en las decisiones que tomamos, las acciones que manifestamos y los objetivos que perseguimos.

¿Quién es un verdadero siervo? Él es el que va; el que va a servir; es quien va a dar su vida por los demás. Lo anterior solo puede hacerse tomando las decisiones correctas, exhibiendo las acciones correctas y marchando hacia los objetivos correctos.

(Viene de la página 2)

5. Su última advertencia sobre velar (13.34–37)

#### D. Capítulo 14 (1ª parte)

1. Dos complots y la unción de Jesús (14.1–11)
  - a. El complot para matar a Jesús (14.1, 2)
  - b. Jesús es ungido en Betania (14.3–9)
  - c. El complot para traicionar a Jesús (14.10, 11)
2. La última cena (14.12–21)
  - a. Los preparativos para la Pascua (14.12–16)
  - b. La comida de la Pascua y el anuncio de la traición (14.17–21)
3. La Cena del Señor (14.22–25)
  - a. La comida de la Pascua se acerca a su fin (14.22a)
  - b. La institución de la Cena del Señor (14.22b–25)
4. De Jerusalén al Monte de los Olivos (14.26–31)
  - a. «Cuando hubieron cantado el himno» (14.26)
  - b. Jesús anuncia que los discípulos le negarán (14.27–31)

#### V. LAS ORACIONES DE JESÚS EN GETSEMANÍ Y SU TRAICIÓN Y ARRESTO (14.32–52)

##### A. Capítulo 14 (2ª parte)

1. La agonía de Jesús en Getsemaní (14.32–42)
  - a. «... comenzó a entristecerse y a angustiarse» (14.32–36)
  - b. «¿No has podido velar una hora?» (14.37–42)
2. Traición y arresto de Jesús (14.43–52)

#### VI. LOS JUICIOS DE JESÚS Y LAS NEGACIONES DE PEDRO (14.53–15.20)

##### A. Capítulo 14 (3ª parte)

1. Jesús ante Caifás, el sumo sacerdote (14.53–65)

- a. Los falsos testigos se contradicen (14.53–59)

- b. Jesús es condenado (14.60–65)

2. Las negaciones de Pedro (14.66–72)

##### B. Capítulo 15 (1ª parte)

1. Jesús ante Pilato (15.1–15)

- a. El asombro de Pilato por la falta de respuesta por parte de Jesús (15.1–5)

- b. ¿Jesús o Barrabás? (15.6–11)

- c. Pilato se somete al mandato de la multitud (15.12–15)

2. Los soldados se burlan (15.16–20)

#### VII. CRUCIFIXIÓN Y SEPULTURA DE JESÚS (15.21–47)

##### A. Capítulo 15 (2ª parte)

1. Simón de Cirene (15.21, 22)

2. Jesús rehusa tomar vino, es crucificado, y se reparten sus vestiduras (15.23–28)

3. Jesús es injuriado (15.29–32)

##### B. Capítulo 15 (3ª parte)

1. Las tinieblas y muerte de Jesús (15.33–37)

2. El velo, el centurión y las mujeres que observaban (15.38–41)

3. El cuerpo de Jesús es sepultado (15.42–47)

#### VIII. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESÚS (16.1–20)

##### A. Capítulo 16 (1ª parte)

1. «Y muy de mañana, el primer día de la semana» (16.1–4)

2. Las mujeres en el sepulcro (16.5–8)

##### B. Capítulo 16 (2ª parte)

1. Las apariciones de Jesús (16.9–14)

- a. A María Magdalena (16.9–11)

- b. A dos discípulos (16.12, 13)

- c. A los once (16.14)

2. Su Gran Comisión (16.15, 16)

3. Su promesa de asistencia divina (16.17, 18)

4. Su ascensión y confirmación de la Palabra mediante señales (16.19, 20).

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).